
NOVEL
24
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
24
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Ruijerd
Dohga
Elinalise
Cliff
Norn
Sandor
Rudeus
DRAMATIS PERSONAE


"Rudeus."
Él estaba a punto de decirme algo que yo no quería escuchar. Mi mente se llenó de posibilidades desagradables.

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

Buscando ayuda

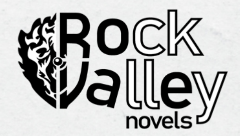
Rudeus llega a la Ciudad de Irelil en el Reino de Biheiril para solicitar la ayuda de Ruijerd en su batalla contra Geese. El camino hacia Ruijerd es uno lleno de baches, pero después de diez largos años apartados, ellos finalmente se reencuentran. ¿Podrán llegar al corazón de Ruijerd las plegarias llenas de sentimiento de Rudeus en busca de ayuda para la Guerra de Laplace? ¡La respuesta podría sorprenderlos!

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 24: ADULTEZ — ARCO DE LA BATALLA FINAL

Contenido

"Algunos hombres logran cosas importantes."

—Genio, como un concepto, no es real.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 24
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de la Batalla Final]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: Una Reunión Estratégica

Estaba sentado en la sala de conferencias de las oficinas de la Sociedad del Dios Dragón, justo en frente del propio Orsted. Sentados a cada lado mío estaban Eris, Roxy, Sylphie, y Zanoba. Roxy estaba a cargo de llevar un registro de la conversación.

"Y eso resume la situación," dije. En mi reporte, yo había resumido nuestra cadena de descubrimientos. Primero, estarían Geese y el Dios del Norte Kalman III. Orsted se puso de buen humor cuando escuchó que los habíamos encontrado en el Reino de Biheiril. Él en realidad no dijo nada, pero yo sentí lo que quería decirme, "¡Así se hace!" Saber eso animó el resto de mi reporte.

Pero en el momento que dije, "Encontramos a Ruijerd," su rostro se nubló.

"Um, si fue algo que dije…" agregué. No sabía si él estaba enojado o no. Me estaba mirando fijamente. Las vibras eran tan malas que me estremecí. Me controlé rápidamente, pero no pude sacudirme totalmente la ansiedad, ya que no tenía idea de por qué Orsted se estaba comportando de forma tan tétrica.

Después de una larga pausa, él dijo, "El Dios Ogro también está en el Reino de Biheiril."

El Dios Ogro vivía en la Isla Ogro, al este del reino.

"Usted dijo que el Dios Ogro fácilmente podría convertirse en nuestro enemigo, ¿cierto?"

Yo no lo había olvidado. Solo lo estaba comprobando.

"En uno de los bucles pasados, esta generación de Dios Ogro se convirtió en un apóstol."

Hmm. Tal vez eso quería decir que la ubicación de Geese era una

trampa… También era posible que Geese estuviera tratando de reclutar al Dios Ogro. No conseguiría respuestas a esta clase de preguntas en una sala de conferencias. Tendría que ir ahí y descubrirlo. Ya que ya estábamos en una reunión, decidí usar el tiempo para tratar de poner a todos en la misma página.

"Con todo eso en mente," dije, "me gustaría discutir nuestra estrategia de ahora en adelante."

"Muy bien."

"Ahora mismo tenemos todas las piezas que necesitamos. No creo que podamos evitar o prolongar por más tiempo ir hacia el Reino de Biheiril," dije, sumergiéndome en mi presentación estratégica. "No puedo asegurar que esta no sea una trampa de Geese —y por extensión del Dios Humano. Pero con Geese moviéndose constantemente, ¿quién sabe cuándo tendremos otra oportunidad de atraparlo? Podría no haber una mejor oportunidad. Si bien es desafortunado que no pudiéramos ubicar al anterior Dios de la Espada Gal Farion o al segundo Dios del Norte, aun así, me gustaría ir hacia el Reino de Biheiril. ¿Qué opinan?"

"Yo no tengo objeciones," respondió Orsted.

Atofe ya estaría actuando basándose en la información del paradero de Geese sin importar lo que yo hiciera. No le había preguntado cómo planeaba llegar al Reino de Biheiril, pero a ella le tomaría un tiempo llegar ahí. Un mes o dos, tal vez más. Yo necesitaba llegar al Reino de Biheiril no solo para reunirme con ella, sino también para asegurarme de que los locales tuvieran el tiempo necesario para prepararse para su llegada.

"Tengo cuatro objetivos," continué. "Encontrar a Geese y derrotarlo. Encontrar al Dios del Norte Kalman III y reclutarlo. Encontrar a Ruijerd y reclutarlo. Encontrar al Dios Ogro y ya sea reclutarlo o derrotarlo. Me encargaré de ellos, er, en ese orden. ¿Eso le parece bien, Orsted-sama?"

"… Supongo."

Si dependiera de mí, iría a ver a Ruijerd de inmediato, pero

supuse que el Dios del Norte era prioridad. En cuanto al Dios Ogro, podría ser más fácil simplemente ponerlo en el camino de Atofe mientras ella cruzaba el océano. Probablemente igual chocarían si los dejaba solos. Ahora que lo pienso, yo ni siquiera sabía *cómo* contactarme con Atofe. Había colocado una tableta de contacto en el Fuerte Necross como medio de comunicación, pero eso era todo. Tal vez estaba bien dejar de lado preocuparme por eso hasta que Atofe apareciera. De todas formas, podría no tener una mejor opción. Aunque sería una verdadera molestia no ser capaz de contenerla en caso de una emergencia…

"Si parece que las fuerzas de Geese nos superan en número, pediré refuerzos."

Mi enemigo me esperaba en el Reino de Biheiril. Podría ser una trampa. Si aparecíamos y las fuerzas de Geese estaban todas ahí, pero no el hombre en cuestión, yo sería el niño que gritó lobo. Era una de esas cosas que estaban destinadas a pasar ocasionalmente, pero podría dañar la confianza que todos esos países depositaron sobre nosotros.

"No creo que sea demasiado tarde llamar refuerzos si espero hasta después de encontrarlo," dije.

Primero comprobaría: ¿Enemigo? Presente. ¿Batalla? Segura. *Entonces* llamaría a mis aliados. Eso era lo más seguro.

Si terminábamos repitiendo el mismo proceso una y otra vez —encontrábamos a Geese, mis aliados se reunían, Geese escapaba, todos iban a casa— mis aliados eventualmente dejarían de aparecer. Todo esto habría sido para nada.

"Me gustaría configurar círculos de teletransportación para cuando necesite llamar a mis aliados."

El Reino de Biheiril solo era una nación menor, pero aun así tenía tres grandes ciudades. La capital de Biheiril, la Segunda Ciudad de Irelil. Y la Tercera Ciudad de Heirulil.

"Colocaré uno en las cercanías de cada una de las ciudades." Miré hacia Roxy. "No hay muchas personas que puedan dibujar círculos

mágicos de forma tan precisa, pero mi magnífica maestra, con su increíble visión de futuro, ha dibujado un buen número de pergaminos de teletransportación para este propósito. Una ronda de aplausos, por favor.” Estalló una ovación ensordecedora. Una lluvia de confeti cayó sobre el escenario donde Roxy estaba de píe, con micrófono en mano. Cuando ella saludó hacia sus fanáticos, reunidos en la sala desde todos los rincones del mundo, muchos de ellos se desmayaron en el acto. Al menos, así es como se había desarrollado en mi mente.

“Enviaré personas hacia los países vecinos del Reino de Biheiril para vigilar los caminos principales. Usaremos al Grupo de Mercenarios Rupan en Sharia.”

Linia y Pursena se encargarían de eso, también con la ayuda de Aisha.

“Después de cerrar las rutas de escape potenciales, yo cazaré a Geese. Entonces, tan pronto como lo encuentre, llamaré refuerzos. Lo derrotaremos todos juntos.”

Lo principal era confirmar que él estaba ahí. Luego de eso, solo sería cuestión de impedir su escape hasta la llegada de nuestras fuerzas. Afortunadamente, el Reino de Biheiril estaba rodeado de bosques, montañas, y océanos. No compartía fronteras con muchos otros países. Cuando Kishirika usó su ojo demoniaco para encontrar a Geese, ella también había sentido al Dios Humano. Eso quería decir que el Dios Humano probablemente también la había sentido a ella, así que era posible que Geese ya hubiese huido. Tal como había dicho en su carta, él incluso podía abrirse paso a través de los bosques siempre y cuando tuviera un compañero. Bloquear las rutas principales en su mayor parte era para mi propia tranquilidad.

“Entiendo,” dijo Orsted. “¿Entonces quién operará los círculos mágicos?”

“Deberíamos dividir la tarea. Una persona para cada círculo.”

“¿Eso no es demasiado arriesgado?” objetó Sylphie. “Bueno, ellos irán tras de ti, ¿cierto, Rudy?”

“Sí,” respondí mientras asentía.

Asumiendo por un momento que la carta de Geese era confiable, él había dicho que estaba tras de *mí*. No era difícil imaginarme cayendo directamente en las mandíbulas de una trampa si iba solo. O él podía jugar a divide y conquistarás.

“Gracias al brazalete de Orsted-sama, puedo evitar la vigilancia del Dios Humano. Geese y el Dios Humano no pueden detectarme a mí, a Orsted-sama, o a cualquiera cerca de nosotros. Geese probablemente cambiará a métodos análogos para tratar de localizarme —reunir información a la antigua. Es por eso que voy a disfrazarme y colocar el círculo mágico rápidamente en su lugar antes de que me atrape.”

Ya sea una trampa o no, lo mejor era no ir delatando mi presencia —y por eso el disfraz. Solo sería una cuestión de tiempo el quedar expuesto si Geese me estaba buscando, pero al menos podía evitar ser rodeado y asesinado en el momento que llegara al país. Si la suerte está de mi lado y las cosas salían bien, yo sería el que estaría buscando a Geese.

Si no había una trampa, eso quería decir que ni Geese ni el Dios Humano habían predicho ser vistos por el ojo demoniaco de Kishirika. Si eso no era parte de su plan, Geese probablemente huiría, a menos que sus asuntos en el Reino de Biheiril no pudiesen esperar. Él podría quedarse hasta el último momento posible para tratar de terminar lo que esté haciendo antes de mi llegada. Si se disfrazaba para retrasar el momento en que lo encuentre, Geese conseguiría algo de tiempo antes de tener que huir. No habría desventajas para él.

“Rudy, si quieres permanecer oculto, podría valer la pena preparar una distracción,” sugirió Roxy.

Una distracción. En otras palabras, les haría pensar que yo sospechaba que era una trampa y decidí no ir al Reino de Biheiril. Los sacaría de lugar si lanzaban el anzuelo y solo atrapaban una presa pequeña en vez del gran pez que esperaban.

“¿Una distracción? ¿Tienes algún plan concreto en mente?”

Roxy asintió. “Sí. ¿Por qué no hacemos que uno de nosotros vaya al Santuario de la Espada? La Reina Ariel dijo que ella desplegaría refuerzos cada vez que los necesites. Eso incluiría a Ghislaine e Isolde, ¿cierto? Esas dos conocen bien a las personas en el Santuario y deberían ser capaces de dar una buena pelea. Si lo que nos dijiste es correcto, el actual Dios de la Espada no sirve al Dios Humano. Creo que encontrar a alguien ahí que pueda ayudarnos y traerlo con nosotros podría funcionar. Por ejemplo, a la Reina de la Espada Nina.”

Nina. Eris había tratado personalmente de traerla a nuestro lado. Ella no era un substituto del Dios de la Espada, pero dado que podía competir codo a codo con Eris, Nina sería un buen activo. Aunque ella parecía estar realmente ocupada con algo cuando la visitamos. Era difícil saber si vendría o no.

“¡Oh! Entiendo, entonces yo iré.” Una mano fue levantada —la de Sylphie. Yo *sí* confiaba en que Sylphie podría manejar esas negociaciones. Ella era conocida, en cierto modo, de Nina, Isolde, y Ghislaine. Además, si Sylphie iba, eso en sí mismo serviría como distracción. Ella ya había tenido al bebé, así que no había mucho valor en matarla, pero todavía podría ser un objetivo. El Dios Humano sabía muy bien a quiénes yo más quería mantener a salvo. Si mis esposas se separaban, eso podría hacer más difícil descubrir mi ubicación. Solo una cosa me preocupaba.

“¿Estás preocupada sobre el peligro?” pregunté.

“Es un riesgo,” reconoció Roxy. “Pero dado que sabemos dónde está Geese, creo que debería ser mínimo.”

Ella tenía razón. Y de seguro que, después de pasar por el problema de reclutar a sus aliados, Geese no iba a permitir que yo los derrotase uno a uno. Podíamos asumir que estaban en donde quiera que Geese estaba.

A menos que… eso fuera lo que ellos me *quieren* hacer pensar.

“El Dios Humano sabe lo que tú aprecias más, Rudy. Si vamos, de seguro servirá como una distracción,” dijo Roxy, como si hubiese leído mi mente.

Esperen un segundo. ¿Eso no convertía mi plan en una especie de locura? Yo iba a configurar círculos de teletransportación en el Reino de Biheiril, para luego llamar a mis fuerzas. Llegar a cada una de esas ubicaciones tomaría medio día, incluso uno completo. ¿Acaso no facilitaría *derrotarme*? Esto se sentía como el comienzo de una guerra sin cuartel. ¿Acaso esta era la parte de la historia donde los aliados divididos comienzan a ser atacados? Desde mi llegada a este mundo, yo había descubierto que las cosas no resultaban igual que en las novelas ligeras. No me agradaba.

"De hecho, estoy empezando a pensarlo mejor..." me retracté. "Tal vez esta estrategia fue un error..."

"Por favor, Rudy," suspiró Roxy. Ella pudo ver que yo había perdido la calma. "Escucha. Cuando los aventureros entran en un laberinto, ellos lo planean de una manera en que no haya bajas. Todos se esfuerzan al máximo, y eso incrementa las posibilidades de regresar a casa con vida. Hasta ahora, todo lo que hemos hecho para contribuir es quedarnos en casa y cuidar a los niños. Sylphie y yo ciertamente no podemos compararnos a ti y a Eris en una batalla. Ahora bien, creo que usarnos en el tablero incrementará la probabilidad de que todos regresen a casa con vida."

¿Probabilidad...? Ella tenía razón, todo se trataba de probabilidades. Nunca nada es cien por ciento seguro. Incluso cuando tratas de permanecer sano y salvo, ocurren cosas que no estabas esperando. Los planes pueden fallar debido a circunstancias que nunca imaginaste.

"Sé que quieres mantenernos encerradas en casa, Rudy," continuó Roxy, "pero si pierdes, no importará lo bien que nos encierres. Todo terminará para todos nosotros. Sí, cada elección conlleva su riesgo, pero es hora de ser valientes. De esa forma podremos reír todos juntos una vez que todo haya terminado."

¿Cómo podría volver a ser feliz si perdía a alguna de ellas? Si regresaba a casa desde el Reino de Biheiril y descubría que Roxy, Sylphie, o Eris había muerto, ¿sería capaz de reír después de eso? Para nada.

"Rudy, ahora todos somos padres. Tenemos que pensar en el

futuro.”

Vi el rostro de Paul en mi mente. Si Paul todavía estuviese con vida, ¿qué habría hecho en este momento? Él me llevó consigo cuando entró en el Laberinto de la Teletransportación. Cuando ocurrió el Incidente de Desplazamiento… Bueno, él perdió el rumbo. Es mejor sacar eso de mi mente.

Antes de eso, cuando estábamos viviendo en la Aldea Buena, él nunca me encerró en la casa. Creo que sí trató de protegerme, pero al mismo tiempo me permitió vagar alrededor de una aldea donde no tenías que ir tan lejos para encontrarte con el peligro. Zenith, cuando no estuvo embarazada, trabajó en el centro médico local. Incluso después de que se embarazó, yo tenía la sensación de que ella estuvo saliendo con bastante frecuencia una vez que estaba estable. Paul no era un padre perfecto. Él además no tenía enemigos que lo quisieran muerto. Sin embargo, yo seguía con vida al día de hoy, así que tal vez decir *no* a todo era una señal de que estaba siendo sobreprotector. Por otro lado, esta era una situación totalmente diferente…

“Sí, Roxy tiene razón,” estuvo de acuerdo Sylphie. “Tomaremos el riesgo. Siempre y cuando alguien sobreviva para cuidar a los niños después de que nuestros enemigos sean derrotados, entonces habrá sido una victoria.”

“¡Sí!” dijo Eris después de una pausa. No sabía si ella de verdad había estado siguiendo la conversación hasta ahora, pero estuvo de acuerdo con Sylphie.

Zanoba y Orsted permanecieron en silencio mientras discutíamos asuntos familiares, pero yo estaba seguro de que ellos intervendrían si alguna parte de la conversación les parecía preocupante.

“Bien, entonces ese es el plan,” dije. “¿Alguna objeción?”

No hubo ninguna. Ya teníamos nuestro plan.

Yo ocultaría mi verdadera identidad, y luego nos dividiríamos para buscar a Geese. Una vez que lo encontráramos, bloquearíamos sus rutas de escape para impedir que huya, esperaríamos por

nuestros refuerzos, y lo eliminaríamos.

"Muy bien. Lo siguiente en agenda es..."

Afinamos los detalles del plan.

* * *

Después de la reunión, decidimos dividirnos en los siguientes equipos:

Equipo para Detener a Geese de Huir a un País Vecino: Aisha, Linia, Pursena, y el Resto del Grupo de Mercenarios.

Grupo para Crear una Distracción al Ir a Reclutar a Nina del Santuario de la Espada: Sylphie (junto a Ghislaine e Isolde).

Equipo de la Ciudad Capital: Zanoba, Julie, y Ginger.

Equipo de la Segunda Ciudad; Rudeus.

Equipo de la Tercera Ciudad: Eris y Roxy.

Cada uno de los equipos configuraría un círculo de teletransportación, para luego moverse en busca de Geese y el Dios del Norte. Sylphie seguiría el plan que habíamos discutido. Zanoba se concentraría en reunir información. Eris y Roxy se encargarían del Dios Ogro. Yo estaba seguro de que Aisha me enorgullecería dirigiendo al grupo encargado de cortar las rutas de escape de Geese.

Mi propia tarea involucraría a Ruijerd.

Había escuchado que él y el Dios Ogro compartían una larga historia. Después estaba el Dios del Norte Kalman III, quien había emprendido rumbo hacia el Reino de Biheiril con una sincronización perfecta.

El lazo entre Ruijerd y yo era profundo.

Yo no tenía más opción que dividir mis fuerzas, ya que no tenía idea lo que estaba tramando Geese. Lo mejor sería mantener la comunicación entre todos nosotros y permitir que el plan pueda

tener cambios. Aquellos de nosotros dirigiéndonos al Reino de Biheiril saldrían de inmediato. Mientras más esperáramos, más probable era que Geese pudiera cubrir sus rastros. Yo ya había cazado a Kishirika para pedirle que ubique a Geese; no iba a pasar por eso *de nuevo*.

Sylphie partiría un poco después. Ariel había dicho que me enviaría refuerzos de inmediato, pero ella tenía sus propios asuntos de los cuales encargarse. No era como si Ghislaine e Isolde fueran a llegar en el instante después de haberlas llamado.

Julie, Ginger, Linia y Pursena, y los mercenarios tenían sus propios trabajos. Yo los estaba apartando de sus vidas, pero esta confrontación lo decidiría todo. Tenía que ser hecho, sin importar el precio.

¿Acaso esto era una oportunidad, o una trampa? Tal vez estaba siendo demasiado optimista, pero yo iba a actuar como si fuese la primera.

Les informé el plan a Ariel y Cliff a través de las tabletas de contacto. La repuesta de Ariel fue inmediata, diciendo, *Voy a enviar refuerzos lo más pronto posible*, pero aún no había nada de Cliff. A diferencia de Ariel, quien mantenía su tableta de contacto en su recámara, todas las comunicaciones con Cliff eran a través de la sucursal de Millis del Grupo de Mercenarios. Las demoras eran esperables.

“¿Alguna pregunta?” pregunté, mirando a mi alrededor. Nadie levantó su mano.

Estaba un poco preocupado por Zanoba. Basándome en la información que teníamos, yo estaba priorizando la Tercera Ciudad por su proximidad con la Isla Ogro y la Segunda Ciudad debido a que estaba cerca del lugar donde había sido visto Ruijerd. La capital tenía la mayor cantidad de personas; fácilmente podría ser la más peligrosa. Ginger era un agente de inteligencia experto y Zanoba era un guerrero formidable, pero él era débil a la magia de fuego.

“Ten cuidado, Zanoba,” dije.

“Estaré en guardia. Pero en cuanto a mí, estoy más preocupado por la Tienda.”

“Ah, ahora que lo mencionas…”

En teoría, la tienda y la fábrica podían funcionar sin un jefe. Pero sin Zanoba ni Julie, ¿quién sabe qué podría pasar si algo importante sale mal?

“Sí quería dejar atrás a Julie…” dije.

“Jajaja. Le prometí que nunca volveríamos a separarnos de ella.”

Julie de verdad amaba a Zanoba. Me pregunto cómo se sentía Zanoba —tal vez era mutuo. Pero no podía preguntar algo tan personal, así como si nada. Zanoba tenía un gusto particular cuando se trataba de mujeres, como mantenerlas al alcance de su mano.

Si ellos alguna vez tenían un hijo, yo nunca se lo dejaría de recordar. *¡Sucio lolicon!* Aunque no tenía derecho de comentar antes de que algo ocurriera.

“Eris, ¿todo bien contigo?”

“… Sí.” Eris no se veía feliz. Creo que ella quería ir conmigo. Por desgracia, si ella hacía eso, no habría nadie que protegiera a Roxy. Además, Eris y yo juntos destacábamos mucho. Eris *no* era apta para operaciones en cubierto.

Es por eso que la había colocado junto a Roxy, la segunda más llamativa. Ellas serían como el Equipo Distracción.

“No me gusta la idea de que vayas solo,” dijo Eris.

Era entendible. Yo también estaba preocupado por mí. No estaba seguro de si podría pasar completamente desapercibido para Geese *y* recolectar información. Geese era un maestro en cuanto a reunir información. A menos que jugara mis cartas cuidadosamente, él me atraparía en el momento que escuche que había alguien buscando a Ruijerd y al Dios del Norte Kalman III. Si eso ocurría, Geese huiría antes de poder llegar a él.

Además, nada bueno salía cuando yo trabajaba solo.

"Tengo algo planeado," le dije. "Ya lo verás."

Tal vez debí haber buscado un par más de sujetos que pudieran ayudar con la inteligencia durante el curso de los últimos seis meses. No importa. Ya no tenía caso pensar en ello.

"¿Qué hay de usted, Orsted-sama? De ser posible, apreciaría que pudiera quedarse aquí para administrar las tabletas de contacto y proteger a mi familia. Esa clase de cosas."

Después de una pausa, Orsted dijo, "Muy bien."

"Se lo agradezco mucho."

Entonces Orsted protegería el fuerte. Él destacaba demasiado como para ser un buen espía. Yo podría necesitarlo en algún punto, pero aun así era infinitamente más preferible tenerlo aquí hasta el comienzo de la batalla. *Entonces* él podía unirse a la batalla. Todavía estaba presente el problema con su poder mágico, así que no podía esperar que liderara la batalla ni nada parecido. Él era más bien una carta del triunfo. Bueno, para esto estaba su subordinado (yo): permitirle conservar su poder mágico. Si Orsted se unía a la batalla en este punto, eso significaba que ya habíamos perdido.

Orsted permaneció en silencio. Tenía la sensación de que él quería decir algo, pero no podía leer su expresión a través de su casco. Tal vez estaba preocupado. Diablos, estábamos a punto de poner en acción una gran estrategia —él probablemente estaba nervioso por el resto de nosotros.

Finalmente, él me dijo, "Rudeus, sigue usando ese anillo. Solo por si acaso."

"¿Qué anillo?"

"El anillo del Dios de la Muerte."

Miré hacia mi mano. Ahí, en mi dedo, estaba el anillo con forma de cráneo. Mi regalo de parte del Dios de la Muerte era algo muy llamativo. Por alguna razón, incluso después de encontrarme con

Kishirika, yo no me lo había quitado.

"¿Puedo saber la razón?"

"Solo por si acaso. Solo tienes que usarlo para que sea efectivo."

"… Entiendo, lo haré." A decir verdad, no lo entendía, pero así es la vida. Todo lo que tenía que hacer para que funcionase era usarlo. Todo tendría sentido una vez llegado el momento. Con algo de suerte.

"Además, hay algo por lo que me gustaría discul—"" comenzó a decir Orsted, pero entonces alguien dijo, "Disculpe," y él volvió a cerrar su boca.

¿Quién fue? ¿Cuál empleado idiota se atreve a interrumpir al jefe cuando está hablando?

Miré a mi alrededor, pero nadie había hablado. Nadie ni siquiera tenía su mano alzada.

Había sido la voz de una mujer. ¿Quién fue?

"Presidente…"

Ella me había llamado Presidente*, lo cual quería decir… ¿Eh?* Ella ni siquiera estaba en la habitación.

"¡Tenemos visitas!" dijo la voz, de manera un poco más urgente.

¡Ajá, vino del otro lado de la puerta! Misterio resuelto. Es la Señorita Elfo, la secretaria… ¿Cuál era su nombre?

"Lo siento, iré a ver de qué se trata," dije. Yo *le había dicho* que no nos interrumpiera mientras nuestra reunión estuviera en curso. Podría ser una emergencia.

* * *

"… ¡Vaya!"

Cuando di un paso dentro del vestíbulo, lo primero que mis ojos

registraron fue el dorado. De pies a cabeza. Un tipo usando una armadura dorada yacía brillantemente ante mí.

“¿¡Qué—!?”

“Hola.” El trozo de oro con forma humanoide levantó una mano.

Esa voz. Ese gesto. La imagen de una cierta persona se me vino a la mente. Los Caballeros Dorados. Había escuchado que la Armadura del Dios de la Lucha había sido dorada. En el pasado, Badigadi, como un apóstol, había luchado contra Laplace usando una armadura dorada.

Todo encajó. ¡Estamos bajo ataque!

¡Geese fue un señuelo desde el comienzo! El Dios Humano recuperó la Armadura del Dios de la Lucha y envió a su vanguardia para tomarme desprevenido—

“Estos caballeros dicen que llegaron aquí a través de un círculo de teletransportación y por órdenes de la Reina Ariel,” me informó la chica elfo.

—yyyyy eso no es lo que está sucediendo.

Ahora que lo veo mejor, y tomando en cuenta la tenue luz, la armadura era más bien de un color ocre apagado.

“Gracias.”

El hombre se quitó su casco. Debajo, él tenía una cabeza con cabello negro —algo relativamente raro en este mundo. Parecía tener alrededor de cincuenta años. Líneas profundas dividían su rostro, y su postura era la de un guerrero veterano. Ya había visto antes a este sujeto, en el palacio de Asura, justo afuera del aposento de Ariel.

“Ha pasado tiempo,” dije. La última vez, si recuerdo correctamente, él había dado un discurso digno de un adolescente con delirios, para luego rehusarse a decirme su nombre. Aunque yo lo sabía. El otro hombre que estuvo junto a él, Sylvester, me lo había dicho.

“Es bueno verlo. ¿Esta vez me concederá el honor de saber su nombre?” pregunté.

Él dejó salir un *ja* de risa, que parecía implicar que este no era el momento, pero aun así me hizo el honor. “Soy Sandor von Grandour, caballero al servicio de la Reina Ariel.”

“Es un verdadero placer. Yo soy Rudeus Greyrat.” Él bajó su cabeza hacia mí, así que yo hice lo mismo. Ahora que lo pienso, yo nunca antes había escuchado de la familia Grandour. Había olvidado preguntarle a Orsted sobre ellos la vez pasada. Sandor no había parecido tan importante.

“Estoy aquí debido a órdenes urgentes y secretas de Su Majestad,” dijo Sandor. Él estiró hacia mí la caja que había estado cargando bajo un brazo.

¿Urgente? Eso debe significar que él acababa de llegar. Yo acababa de enviarle los detalles del plan a Ariel durante la reunión. La mujer se movía rápido.

“Gracias,” dije. “¿Qué es esto?”

“En su interior hay un implemento mágico que puede cambiar su apariencia. Su Majestad dijo que usted lo necesitaría.”

¿Oh? *Había* habido un dispositivo como ese en el Reino de Asura, ¿no? Pero incluso así, era impresionante que ella ya lo tuviera a mano. Tal vez ya había sospechado que yo lo necesitaría y por eso lo preparó.

“Por favor, confirme el contenido,” me instó Sandor.

“Bien.” Abrí la caja y, seguro, había un par de anillos que hacían juego: uno rojo, uno verde. El usuario del anillo verde tomaría la apariencia del usuario del anillo rojo. Con estos, yo podía hacerme ver como un aldeano común y corriente.

“Además, esta es la insignia real de Asura,” dijo él, estirando otra caja hacia mí. “Su Majestad le da la plena libertad para usarla si alguna vez se encuentra en problemas, junto con su nombre.”

Recibí la caja y la abrí para encontrar un medallón. Lucía el escudo de armas de la familia real de Asura. Ariel debe haberlo mandado a fabricar recientemente. Se veía completamente nuevo, y escribir cartas para mí cada vez tenía que ser una molestia. Ahora le debía un favor más a Ariel.

"También tenemos órdenes de asistirlo, Rudeus-sama."

¿Asistirme? Ellos deben estar rellenando mientras los refuerzos llegan aquí. Naturalmente, Ariel no podría haber enviado a una Reina de la Espada y una Emperatriz del Agua sin que nadie se diese cuenta, así que había enviado a unos caballeros sin nada mejor que hacer. Olviden eso. No era justo llamarlo *relleno*. Él se desempeñaría bien como refuerzo. Y estábamos hablando de Ariel —yo sabía que ella no me enviaría a un principiante incapaz de llevar a cabo operaciones ultra secretas.

"Esperen un momento," intervine, entendiendo lo que él acababa de decir. "*¿Nosotros*?"

"En efecto. ¡Vamos, saluda!" gritó Sandor, haciendo un gesto con su cabeza.

Fue como si una sección de la pared hubiese cobrado vida. En una esquina del vestíbulo, viéndose como parte del mobiliario, había un enorme conjunto de armadura. De alguna forma no me había dado cuenta, incluso aunque nunca antes había estado ahí. No tenía mucha presencia.

Pero una vez que te dabas cuenta, no podías ignorarlo. Él era una figura imponente usando una armadura gris y tenía una realmente enorme hacha de batalla amarrada a su espalda.

"Yo soy, eh, Dohga," gruñó él.

"Es… es un placer. Yo soy Rudeus Greyrat."

Dohga. También me había encontrado con este sujeto antes. Él había estado protegiendo el aposento de Ariel y no era exactamente… la herramienta más afilada de la caja, por así decirlo.

Entonces él era un caballero y no solo un tipo con un hacha. Incluso aunque su nombre y su físico eran duros, había cierta inocencia en su rostro. Yo lo describiría como el tipo fuerte, amable, y silencioso. Él tal vez estaba en sus veintes —e incluso podría ser un adolescente.

Sandor, en su armadura ocre, daba la sensación de un zorro plateado. Él era bastante grande, pero junto a Dohga, se veía como una vara. Se veían como dos partes de un equipo para luchar contra el jefe de una incursión.



"Bueno, sus deseos son órdenes. Puedo hacer cualquier cosa que necesite."

"Um, bien…" Ahora que estaban aquí, ¿qué diablos haría con ellos? ¿Acaso la opción más sensible era coloChandle junto al grupo de los mercenarios? Tal vez debería dárselos a Zanoba. No podía imaginarlos a todos llevándose bien.

"… Sandor, ¿usted es un luchador?"

"Por supuesto. Estoy clasificado como el más fuerte de los Caballeros Reales de Asura."

El más fuerte, ¿eh? Supuse que Ghislaine e Isolde probablemente no contaban como miembros de la orden de caballeros.

Para ser honesto, él no parecía que fuera a aguantar una batalla. Pero era genial y, a partir de lo que había visto de él en el palacio de Asura, bastante divertido. Yo probablemente lo querría como un amigo.

"Muy probablemente estaremos luchando contra los Grandes Poderes. ¿Cree poder manejar eso?"

"Sin duda. He estado preparado para morir desde que juré servir bajo las órdenes de la Reina Ariel."

Hmmm. Entiendo. Ariel incluso podría haberlo enviado porque era desechable. Lo pondría junto a Zanoba —pero esperen. Esto era un poco extraño, ¿no? Yo literalmente acababa de enviar ese mensaje a Ariel. Ella trabajaba rápido, pero *¿así* de rápido? La sincronización era demasiado perfecta. ¿Qué tal si el Dios Humano—?

"Tú," dijo una voz. Me di la vuelta para encontrar a Orsted detrás de mí.

Sandor bajó su cabeza. "Buen día, Dios Dragón Orsted. Es un placer verlo, y estoy encantado de saber que su maldición está mucho más bajo control que lo indicado por la Reina Ariel."

Di un vistazo hacia la Señorita Elfo. Ella tenía los brazos cruzados

sobre su pecho, mirando hacia Orsted con una expresión que evidenciaba una emoción ferviente. ¿Y *eso* por qué? De seguro no podía ser la primera vez que ella lo había visto. Él sí tenía el casco puesto, pero tal vez la maldición la estaba afectando menos de lo que ella había esperado.

Pero dejemos eso de lado. Tenía que concentrarme en Sandor.

“¿Ahora sirves a Ariel?” dijo Orsted.

“Así es. Aquí tengo el certificado.” Él sacó un pedazo de papel de un bolsillo y se lo enseñó a Orsted.

De hecho, este decía, *Yo nombro a Sandor von Grandour como Capitán de los Caballeros Dorados de Asura*. Tenía la firma de Ariel, como también el escudo de armas de Asura. Él lo había traído consigo. Algo al respecto se sentía extraño, pero probablemente provenía de mis anteriores sospechas de él.

“Ustedes dos irán con Rudeus. Geese no conocerá sus rostros.”

“Como usted ordene.”

“Rudeus, ¿eso está bien contigo?”

“¿Eh? Ah, um, claro.” Y así como así, Orsted había aparecido y tomado la decisión por mí. Si era una orden de Orsted, supuse que la aceptaríamos…

“Espere, de hecho, eso no está bien conmigo. ¿Podemos retroceder un poco? No podemos decidir esto así como así. ¿Quién *es* este sujeto? Usted parece conocerlo, Orsted-sama.”

“Sí, él es—” Orsted se quedó en silencio. Miré hacia Sandor y vi que tenía un dedo sobre sus labios.

“Si él no lo sabe, ¿tal vez lo mejor sería mantenerlo de esa forma?” sugirió él. “Ahora mismo, yo soy el caballero de la Reina Ariel. Desde ahora en adelante, seré el sirviente de Rudeus-sama.”

Parecía ser que Sandor era famoso. ¿Quién podrá ser? Él no se veía como un Gran Poder. De hecho, daba vibras de debilucho. ¿Qué

personas famosas conocía Orsted? Tal vez estaba relacionado con el Clan Dragón —quizás era el Emperador Dragón Sagrado Shirad, o el Rey Dragón Abismal Maxwell. Pero él no tenía el cabello plateado. Tal vez se lo había teñido.

"¿Está seguro de esto?" le pregunté a Orsted.

"Él te servirá bien. Yo estaba nervioso sobre enviarte solo, y él es perfecto para la tarea. Es improbable que sea un apóstol, y creo que él será bueno reuniendo información."

Orsted sonaba confiado. Yo tenía que confiar en él. Ariel no escogería a un rarito para ser capitán de sus caballeros solo debido a sus conexiones, así que él de seguro tenía que defenderse bien en combate.

"No lo defraudaré," dijo Sandor.

Vamos a pensar en esto. Orsted dijo que él es bueno reuniendo información, así que tal vez esa es su especialidad.

Orsted actuaba como si fuera un hecho que él sabía sobre Sandor, y Sandor parecía tomarlo como si Orsted lo conociera —eso estaba comprobado. Yo estaba nervioso de trabajar solo. Por otro lado, también estaba nervioso sobre trabajar junto a personas que no conocía. Con Orsted dándole su visto bueno, no había razón para preocuparse. ¿Cierto? Y la propia Ariel lo había enviado.

Orsted había decidido de inmediato enviar a este sujeto —eso quería decir que él tenía que ser tanto bueno en lo que hacía como una apuesta segura. Así es como Orsted lo debe haber juzgado. De hecho, Ariel confiaba lo suficiente en él como para permitirle usar los círculos de teletransportación. Eso era algo.

Tal vez yo debería confiar en las valoraciones de Orsted y Ariel sobre él.

"Muy bien," dije. "Por favor, vengan y únanse a la reunión, aunque me temo que ya casi acaba."

"Entiendo," respondió Sandor.

Repasaré toda la estrategia con ambos, para luego ir a ver lo que Ariel tiene que decir sobre ellos, pensé, guiando a los dos misteriosos caballeros dentro de la sala de conferencias.

Capítulo 2: Un Objeto Codiciado

El Reino de Biheiril estaba en el borde oriental de la región más al norte del Continente Central, rodeado de montañas, océanos, y bosques. Tenía tres grandes ciudades: la Capital de Biheiril en el centro, la Segunda Ciudad de Irelil al borde del bosque al sur, y la Tercera Ciudad de Heirulil cerca del océano hacia el este.

No había nada particularmente destacable sobre este reino. Si tuvieras que destacar algo, sus dominios eran grandes considerando la poca influencia que tenía sobre otras naciones. A pesar de tener el doble de tamaño que su vecino, sus ejércitos estaban aproximadamente igualados en fuerza —incluso aunque el este de las tierras del norte permanecía como la provincia de jefes militares hasta este día. La pregunta era, ¿cómo el Reino de Biheiril, con más tierra que la que podía defender, evitaba una invasión? La respuesta era la Tribu Ogro.

La Tribu Ogro vivía en la Isla Ogro, un pedazo de tierra solitario que emergía del medio del océano. Su amistad con el Reino de Biheiril era profunda.

Hace mucho, mucho tiempo —de hecho, fue luego del final de la Guerra de Laplace y la fundación del Reino de Biheiril, así que desde hace cincuenta a cien años a lo mucho— en fin, en ese entonces, la Tribu Ogro sobre la Isla Ogro y el Clan Humano en el borde de las tierras del norte se mantenían alejados. Los ogros interactuaban un poco con los humanos que vivían en la costa, pero ellos definitivamente no estaban fanfarroneando en las ciudades humanas como si pertenecieran ahí.

La Tribu Ogro tenía un problema. Ellos estaban bajo ataque por la Tribu del Océano. La Tribu Ogro estaba compuesta de gente guerrera y su orgullo los hacía poco dispuestos a rendirse ante los invasores, pero la fuerza de la Tribu del Océano era demasiado grande. Los ogros cayeron uno tras otro; y estaban condenados a ya sea ser

eliminados o convertirse en esclavos de la Tribu del Océano.

Ahí fue cuando un grupo de aventureros fue a su rescate. Los aventureros habían escuchado rumores de que había un tesoro en la Isla Ogro. Yo no sabía nada sobre ellos individualmente, pero su líder era un humano y había cuatro de ellos. Probablemente un caballero, un perro, un mono, y un faisán —así es como va la historia, ¿cierto?

En fin, ellos llegaron con la esperanza de hacerse con el tesoro y listos para luchar. Lo que encontraron fue a la Tribu Ogro contra las cuerdas. La invasión había diezmado sus números y sus guerreros estaban cubiertos de heridas frescas. Las mujeres vivían con miedo y los niños nunca sonreían.

Viendo esto, los aventureros terminaron llenos de un ardiente deseo de terminar con ello. Ellos rogaron a la Tribu Ogro que les permitieran ayudarlos. Junto a los guerreros de la tribu, ellos se aventuraron dentro del laberinto donde la Tribu del Océano tenía su cuartel general. Después de una disputa brutal y de vida o muerte, ellos asesinaron al jefe de la Tribu del Océano.

Pero pagaron un gran precio. Todos los aventureros humanos fueron asesinados, salvo el caballero que los lideraba. Viendo que este caballero humano estaba de luto por la pérdida de sus camaradas, el Dios Ogro entendió que ellos tenían una deuda. Él juró una amistad de por vida con el caballero y que la Tribu Ogro iría en su ayuda cuando lo necesitara.

En ese momento fue cuando la sorprendente verdad salió a la luz. El caballero en realidad era un príncipe de una nación recientemente creada al otro lado del océano. El príncipe fue a casa. Cuando se convirtió en rey, él firmó un tratado con la Tribu Ogro prometiendo protección mutua. Desde ese momento en adelante, el Clan Humano y la Tribu Ogro vivieron juntos en armonía.

Al menos, ese es el mito de la fundación del Reino de Biheiril. Dejando por un momento el cómo ocurrió realmente, el punto es que el Reino de Biheiril estaba bajo la protección de la Tribu Ogro. A pesar de tener más territorio del que podía defender y tierras infértiles, este sobrevivió sin sufrir invasiones foráneas. Para ser honesto, eso es todo lo que vale la pena saber sobre el lugar.

* * *

Nos estábamos dirigiendo hacia una de sus ciudades: la Segunda Ciudad de Irelil.

Éramos tres: Sandor, el supuesto caballero de Ariel con su armadura ocre; Dohga, su subordinado con su armadura gris; y yo. Yo usé el anillo mágico que ellos me trajeron para alterar mi apariencia y me coloqué la Armadura Mágica Mark II mejorada con un peto de armadura sobre ella. También tenía el dispositivo mágico que Roxy había desarrollado en la espalda de la Mark II. Si yo liberaba poder mágico mientras presionaba un botón en mi cintura, el pergamino correspondiente a ese botón se activaría automáticamente. Tenía diez pergaminos en total, cinco por cada mano. Que cada pergamino no saliera por separado en un momento dado era más conveniente, pero los pergaminos eran gruesos, y tenía que doblarlos y fijarlos a mi espalda como una mochila, listos para ser utilizados. Eso agregaba algo de masa. Me hacía verme como si estuviese a punto de salir disparado como un cohete, así que le había puesto el apodo de Pergamino Vernier.

Era el segundo invento de Roxy, después del Cañón Gatling. Usar la Armadura Mágica, el Pergamino Vernier, y el peto de armadura, con un manto cubriéndolo todo, me hacía ver enorme —yo tenía más de dos metros de alto y estaba cubierto de una armadura. El disfraz perfecto. Mi historia era que yo era un guerrero del Estilo del Dios del Norte, viajando alrededor del mundo y tomando trabajos como un guardaespaldas. Había venido a estos lares sin ninguna razón en particular y estaba preguntando casualmente si había sujetos fuertes por el lugar. Visualmente, supuestamente debía verse como si Sandor fuese nuestro líder, con dos tipos grandes siguiéndolo. Mi nombre de coartada era Cray. Estaríamos viajando en carruaje.

Ahora mismo, yo solo era uno de tres caballeros sentado en la parte trasera de un carro traqueteante. Los tres estábamos usando armaduras pesadas. Seguro, era fácil vernos, pero la composición de nuestro grupo no era tan poco común como para llamar la atención. No veías a muchas personas usando armaduras en la Ciudad Mágica de Sharia, pero en el Reino de Biheiril, pasamos a un lado de bastantes personas con atuendos similares.

Cierto. Ya que estábamos en tránsito, vamos a ponernos al día con el pasado de mis otros dos compañeros, ¿les parece?

Primero, Sandor von Grandour, capitán de los Caballeros Dorados de Asura. Él solía ser un mercenario errante. Después de pasar un largo tiempo en la Zona de Conflicto, Sandor fue hacia Asura para la coronación de Ariel. Hechizado por su voz y su belleza, él probó todo tipo de tácticas para darle su discurso de ascensor. Así fue como obtuvo su actual posición. Sonaba como si él fuera bueno para besar el trasero de la autoridad, pero Ariel no nombraría a un capitán de caballeros cuyo único talento era hacer halagos. Algo más debe haber llamado su atención.

Cuando le pedí más información sobre él, ella respondió que era honrado y confiable, pero no me dijo nada sobre su verdadera identidad. Prácticamente casi pude oírla reírse de mí: *¿Qué, no lo sabes? ¡Te-he, entonces no voy a decírtelo!*

Por ahora, su aseveración de ser caballero de Ariel no era fraudulenta. Eso era suficiente para mí.

Para un Caballero Dorado, su armadura de seguro era apagada. Se veía un poco dorada bajo la luz correcta, ¿así que tal vez solo necesitaba una pulida? Era más amarilla que dorada. ¿Qué tal *Los Caballeros Amarillos*? Eso sonaba impresionante. Como los 14 Amarillos o algo así.

"Pero ¿*había* una orden de Caballeros Dorados en Asura?"

Yo recordaba a los caballeros blancos y negros, pero no a los dorados.

"La orden fue creada después de la coronación de Su Majestad," explicó Sandor. "Nuestro deber oficial es servir como guardaespaldas de la Reina Ariel, pero vamos a cualquier lugar y tomamos cualquier misión que nos encomiende Su Majestad. Usamos los círculos de teletransportación prohibidos cuando debemos."

Básicamente, ellos eran los lacayos de Ariel.

"Por lo que sé, el propósito principal de la orden era *ayudar a*

nuestros aliados," continuó él.

"No me digas."

Así que Ariel los había creado para nosotros. Ella tenía un fuerte sentido del deber. ¡Aunque es un poco escalofriante! ¿Qué demandará de mí en el futuro? Estaría bien siempre y cuando Orsted lo maneje, pero…

"Somos una orden recientemente establecida y todavía no tenemos muchos miembros, pero somos de élite. Puede que no lo parezca, pero yo he incursionado en el Estilo del Dios del Norte," dijo Sandor, sonriendo.

"En ese caso, lo más normal es que estés portando una espada," dije.

"Creí que *esto* sería más efectivo." Él dio vueltas a su bastón dorado de metal. Se parecía un poco a un tubo de hierro. Entonces era un bastón de batalla. Las batallas con espadas eran inusualmente avanzadas en este mundo. Creo que fue a causa de la influencia de los Superd que las armas de artes marciales con alcance fuesen menos populares. Yo hasta ahora nunca había visto a un luchador con un bastón. Si él podía usar el Estilo del Dios del Norte, entonces sería capaz de luchar contra lo que sea. Incluso había guerreros que se parecían un poco a los ninjas dentro de los seguidores del Dios del Norte —ellos tampoco eran espadachines.

"Un arma larga te da un gran alcance, ¿eh?" dije.

"Así es. Absolutamente. Los luchadores del Estilo del Dios de la Espada atacan desde distancias imposibles, y los luchadores del Estilo del Dios del Agua desvían ataques desde cualquier distancia. Eso es lo que los hace fuertes. ¿Por qué ser limitados por espadas? Bien podrías comenzar con un arma de largo alcance."

Un argumento simple. En el mundo de mi vida anterior, esa idea era la dominante. Las armas de largo alcance se habían extendido cada vez más. Aunque este mundo no era así. Si las personas comenzaban a creerlo, entonces los espadachines que conformaban la mayor parte de la clase guerrera perderían su respeto. La fuerza de

un espadachín era que, en un mundo donde la magia de sanación podía sanar heridas instantáneamente y era usada por las criaturas difíciles de matar que vagaban por la naturaleza, ellos podían cortar a un enemigo de un solo golpe.

En otras palabras —y espero que Sandor me disculpe— su argumento para su bastón era la lógica pobremente pensada de un hombre débil. Tal vez era efectiva cuando luchaba contra personas, pero yo no le daría muy buenas probabilidades contra un monstruo con habilidades regenerativas poderosas.

“Dohga también está en los Caballeros Dorados.”

Hubo una larga pausa, y entonces Dohga dijo, “… Ajá.”

Dohga no tenía un apellido. Él era de la Región de Donati del Reino de Asura. Comenzó como un soldado en el ejército de Asura, protegiendo las puertas de la capital. Sandor, para ese entonces nombrado capitán de los Caballeros Dorados, había visto su potencial y lo reclutó.

“Entonces tú estás a cargo del reclutamiento,” dije.

“Convertir a los Caballeros Dorados en la orden de caballeros perfecta es parte de mi trabajo como capitán. Todavía estoy buscando a nuevos miembros capaces para incluir en nuestras filas.”

Parte del trabajo, ¿eh? Recordé a la guardia personal de la Niña Bendita. Su capitana, Therese, también había sido la más débil de ellos. Supuse que no era un requisito que el líder de una organización fuese el más fuerte. El talento para el liderazgo era más importante.

“Pero considerando que ustedes se llaman los Caballeros Dorados, la armadura de Dohga no es muy dorada.”

“¡Jajaja! Bueno, ¿qué esperaba? ¿Qué clase de idiotas usarían una armadura tan llamativa fuera de las ceremonias oficiales?”

“Ustedes dos destacaban mucho en el Palacio de Asura.”

“Ir a los aposentos de Su Majestad es una ocasión apropiada para esa clase de atuendo. Los Caballeros Reales son parte de la autoridad

simbólica de la reina. Si ella tuviese a unos idiotas usando armaduras apagadas, sería realmente escandaloso. Las personas esparcirían el rumor de que todo el esplendor del Reino de Asura solo existe a un nivel superficial, que a puertas cerradas no somos más que unos matones harapientos. Es imperativo que el monarca esté rodeado de glamur."

Eso es cierto. Yo había sido negligente al siempre presentarme ante la reina en cuestión con túnicas andrajosas. Pero… ¿qué se suponía que hiciera? Puede que Su Majestad se vea deslumbrante, pero a puertas cerradas, ella *estaba* conspirando con personajes sospechosos —la galería de villanos de la Sociedad del Dios Dragón.

"Es mejor que use mi mejor ropa cuando vaya a verla la próxima vez, para que nadie piense que soy sospechoso," dije.

"Ah, no, si usted apareciera usando ropa formal, nosotros nos preguntaríamos quién ha muerto. Aparte de las ocasiones oficiales, debería sentirse libre para ir viéndose como un desastre."

"¿Qué se supone que significa eso?" me quejé, pero Sandor solo se rio de mí. Admitiré que él no se veía como un mal sujeto, pero ser un apóstol del Dios Humano no tenía nada que ver con ser bueno o malo. Orsted y Ariel podrán decir que no había ningún problema con él, pero yo iba a mantenerlo vigilado.

"En esta zona no cae mucha nieve, ¿o sí?" dijo Sandor. Miré a mi alrededor. Había una delgada capa de nieve sobre la llanura a nuestro alrededor, pero no lo suficiente para siquiera ralentizar el carro. Aunque parecía ser suficiente como para darle problemas a los agricultores. A nuestro alrededor, el suelo de tierra estaba cavado y lo que parecían ser campos cultivados yacían desprovistos de vida. Incluso desde lejos, podías ver que estas tierras no eran fértiles.

Yo había imaginado a las tierras del norte cubiertas de nieve en esta época del año, pero el Reino de Biheiril tenía menos de la que esperaba. El viento era gélido y el aire estaba seco —simplemente no había mucha nieve.

"Me pregunto si es a causa de las montañas."

"¿Cómo están conectadas las montañas?"

"Tal vez las montañas del oeste impiden el paso de las nubes, así que la nieve no llega hasta aquí."

"Ya veo… Rudeus-sama, usted es muy culto."

"Aunque podría estar equivocado."

El clima en este mundo no siempre correspondía a lo que había sido conocimiento general en mi vida anterior. En el Gran Bosque, la lluvia podía caer por tres meses seguidos, y los desiertos se formaban en continentes que no tenían ningún factor particular que llevasen a la desertificación. Era totalmente posible que las montañas no tuvieran relación, y hubiera cierta magia en el bosque occidental que impidiera la caída de nieve.

"Mi abuelo estaba obsesionado con esa clase de cosas," dijo Sandor.

"¿De verdad? ¿Estaba estudiando algo?"

"Él quería saber de dónde venían las nubes y hacia dónde iban, lo que eran las personas antes de nacer y hacia dónde vamos al morir. Esa clase de cosas. Él pasaría días mirando hacia el cielo, pensando."

Sonaba como un filósofo. Es entendible. Si yo llegaba a viejo, probablemente pasaría mis días de esa forma. Una vez que pase de los sesenta, me sentaría en algún lugar junto a Sylphie y Roxy, volviéndome senil lentamente. Ah… Excepto que Sylphie tenía sangre de elfo y Roxy era una Migurd, así que supongo que ellas aún se verían jóvenes. Eris probablemente estaría tan en forma como ahora, incluso de vieja… supongo que tendré que volverme senil solo.

"Eso es muy filosófico," dije.

"¿Filosófico?"

"La filosofía es —¡ah! Apareció un monstruo."

"Yo lidiaré con él."

Nosotros habíamos sido atacados por monstruos ya varias veces a lo largo del camino. El Reino de Biheiril estaba tan lleno de bosques como decían las personas, y por lo tanto el camino ocasionalmente pasaba justo al lado de uno.

Yo había podido dar un vistazo a las habilidades de mis compañeros en esas ocasiones, y tenía que admitir que podía notar que los guerreros más fuertes del Reino de Asura tenían habilidad. Sandor era ágil, con una técnica claramente dominada, y un solo ataque de parte de la gigante hacha de Dohga derrotaba a sus oponentes. Ellos eran tan fuertes como su apariencia, la cual era una forma elegante de decir que no eran más que eso. Aun así, al menos eran espadachines de rango Avanzado. Serían un lastre en una batalla contra los Grandes Poderes, pero no serían una carga durante el camino.

Llegamos a la Segunda Ciudad de Irelil poco después de llegar a esa conclusión.

* * *

A primera vista, la Segunda Ciudad de Irelil se veía como cualquier otra ciudad. Estaba rodeada por una muralla, con puestos de comerciantes alineados alrededor de su entrada. La distribución favorita de este mundo. Supongo que algo notable era que había más edificaciones de madera aquí que en la Ciudad Mágica de Sharia. Las estructuras de madera, con sus techos bruscamente angulados, estaban construidas para dejar brechas entre cada edificio en caso de incendio. Tenía sentido que un país rodeado de bosques estuviera inundado de madera.

Dejamos el carro en un establo y caminamos por la calle que daba hacia nuestro alojamiento. Me di cuenta de que no había tantos puestos de comerciantes como había esperado. Tal vez no había suficientes clientes como para atraer comerciantes. Esa sería la explicación más lógica, pero había bastantes aventureros alrededor a los cuales venderles cosas. Habíamos pasado a un lado de muchos guerreros usando armaduras y magos con sus clásicas túnicas. El número de puestos de comerciantes no encajaba con el número de aventureros. ¿Había alguna razón para eso, o solo era una diferencia

normal?

“Ups…” Yo había estado mirando a mi alrededor mientras caminaba y casi me estrello contra otro transeúnte. “Vaya…” El tipo era *enorme*. Casi de tres metros de alto. Incluso con mi abultada armadura, yo tenía que mirar arriba hacia él. Si este mundo tenía gigantes mestizos, apostaría a que se veían exactamente así.

Su piel era de un tono café rojizo, y su cabello era negro rojizo. Él era muy musculoso, y sus brazos, piernas, y cuello eran gruesos como troncos. Algo destacable era su cabeza. Era enorme. Su mandíbula inferior inusualmente larga sobresalía, con dos colmillos alzándose desde ella. Dos cuernos brotaban de su despeinado cabello. *Este debe ser un ogro*.

“Ten cuidado,” dijo el ogro mientras casi chocábamos. Él siguió su camino sin siquiera dar un vistazo. El ogro estaba cargando un pesado bulto en su espalda, pero se veía ligero en comparación con la masa de su portador. Yo nunca antes había visto un ogro así de cerca. Eran sujetos formidables.

Aquí en el Reino de Biheiril, los ogros eran libres de transitar como les plazca. Las personas del reino no parecían encontrarlo extraño. Personas tratando a otra raza como compatriotas no era algo que hubiese visto mucho en otras partes.

“Cray, no te quedes mirando tanto. No eres un pueblerino.”

“¿Eh? Ah, tienes razón…”

Sandor habló con un tono áspero, totalmente diferente de cómo había hablado durante nuestro viaje. Supongo que era parte de la fachada.

“En los alrededores no hay nadie que valga la pena. Estás desperdiciando tu tiempo.”

“Si tú lo dices.”

Cierto, nosotros éramos guerreros del Dios del Norte. Yo solo debería estar mostrando interés en personas que se veían fuertes. De

otra forma, nuestra coartada se caería a pedazos.

"Vamos a conseguir habitaciones. ¿Cray, Dohga? ¿Están de acuerdo?"

"Sí."

"… Ajá."

Dohga actuaba igual como en el carro, pero Sandor estaba totalmente inmerso en su papel, tal como habíamos discutido. Tener a Sandor actuando como el líder también ayudaba a que mi presencia pasara desapercibida.

Bien. Yo soy su subordinado, Cray. Ocupación: soldado.

"Sandor, ¿qué te parece un trago al llegar? Una vez que tengamos nuestro alojamiento, ¿qué dices si vamos a una taberna y nos dejamos llevar?"

"¡Ja! Justo cuando pensé que eras un verdadero bueno para nada, sales con una idea malditamente buena. Podrías aprender de él, Dohga."

"… Ajá."

Fuimos hacia la posada.

* * *

Me di cuenta en el momento en que entramos a la taberna. Había algo fuera de lugar.

"… ¿Eh?"

El ambiente era extraño. No era como las otras tabernas a las que había ido. Por lo que podía ver, no había nada inusual en ella. Había bastantes aventureros, y también muchos ciudadanos. Alrededor de un quinto de los clientes eran ogros, pero esa no era la fuente de mi inquietud. Era menos inusual que varias razas se reunieran en una taberna que en otros lugares de la ciudad.

¿Entonces qué era?

Las personas no estaban mirando. No había ninguna persona sospechosa alrededor ni objetos peculiares. Aun así, algo no encajaba.

"¿Algún problema, Cray?" preguntó Sandor.

"¿No sientes que hay algo fuera de lugar aquí?" pregunté. Sandor miró a su alrededor, pero no pareció darse cuenta.

"No," susurró él. "¿Deberíamos irnos?"

"Quiero saber la razón."

"Entiendo." Y así, Sandor entró a la taberna casi como si el lugar le perteneciera y se sentó en una mesa vacía. Yo lo seguí, de alguna forma siendo empujado por Dohga. Cuando Dohga se sentó, la silla crujió debajo suyo. Esto a pesar de lo inusualmente grandes y resistentes que eran las sillas en esta taberna. Yo usualmente tenía que tener cuidado al sentarme usando la Armadura Mágica, pero parecía que estas me iban a soportar sin problemas. ¿Era eso lo que me llamaba la atención? No, eso sería ridículo.

Mientras yo estaba entretenido con las sillas, Sandor llamó la atención de una mesera. "Quiero ordenar, ¿está bien?" declaró él. Luego agregó, "Tráiganos comida y cerveza, y encuéntrenos a alguien que sepa de los acontecimientos de los alrededores. Trate de que sea rápido. Hemos tenido un largo viaje y estamos realmente exhaustos. Ah, espere, traiga algo suave para el grandote. Jugo de frutas o leche —incluso agua servirá, si eso es todo lo que tiene." Él arrojó cuatro monedas de cobre hacia la mesera.

"¡Enseguida, señores!" La mesera era una mujer ogro. Tal vez era por eso que ella era más delgada que los hombres. Era alta y tenía grandes pechos… pero, en general, se veía más como una humana. Tal vez era una mestiza. ¿Acaso ella…? No. Ella tampoco era la fuente.

"¡Cray, *vamos*! ¿Cuántas veces tengo que decirte que no te quedes mirando?"

“Lo siento,” dije mientras el dedo de Sandor golpeaba mi cráneo. “¿Por qué fue eso?”

“¿Qué dijiste? ¿Ahora me estás respondiendo?” Aunque su tono era áspero, no había malas intenciones en los ojos de Sandor. Él solo me estaba advirtiendo que yo estaba actuando de forma sospechosa.

“Yo no… es solo que… estoy un poco inquieto.”

“¿Inquieto? ¿Sientes que algo malo va a pasar?”

“No… no malo…” Lo que estaba sintiendo no era algo desagradable. Por el contrario, se sentía como si me estuviera encontrando con algo que había estado anhelando por mucho tiempo… De seguro no iba a encontrar a Geese o Ruijerd aquí, ¿o sí?

Cielos, pensar eso solo me daba más ganas de mirar. Quería llegar al fondo de esto de una vez. La taberna estaba abarrotada y ruidosa, como cualquier otra taberna, llena de personas riendo y discutiendo entre sí. La mayoría estaba bebiendo y comiendo alegremente. La comida tampoco era algo de otro mundo, solo un caldo de pescado normal obtenido en el río. Aun así, algo me preocupaba. Aquí había algo que no tenían en otras tabernas.

“Escuché que ustedes tres están buscando información.” Mientras yo estaba mirando alrededor, otro hombre se unió a nuestra mesa. Él era un humano, uno con un rostro pequeño como el de una rata.

“¿Estás bien informado sobre los alrededores?” preguntó Sandor.

“Si quieren saber sobre esta ciudad, yo soy su hombre. Sé cuántos grupos de aventureros hay aquí, y cómo los comerciantes obtienen sus productos. Incluso podría decirles con quién está teniendo una aventura el dueño de la tienda de armas.”

“Bueno, entonces dinos todo lo que sepas. Acabamos de llegar, y no queremos problemas.” Sandor colocó algunas monedas de cobre en la mano del hombre.

“Esto no comprará nada que valga la pena saber,” dijo él.

“No estoy pidiendo nada importante ahora mismo. Pero una vez

que me demuestres que realmente estás bien informado de lo que ocurre por aquí… bueno, podría tener trabajo para ti como un intermediario en el futuro. ¿Qué te parece eso?" Sandor dirigió esa última pregunta hacia mí, así que mostré mi sonrisa de negocios. Yo estaba usando el rostro de un temible mercenario de Rupan, así que debe haber sido bastante amenazadora.

"Uff, eso sí que es aterrador," murmuró el informante, alejándose de mí. Él volvió a mirar hacia Sandor y dijo, "Muy bien, ¿qué quieres saber?"

"Quiero saber sobre las costumbres de este lugar. Su territorio, geografía, de quién no debería hacerme enemigo… Ah, y si hay algo ocurriendo que pueda llevar a un buen trabajo."

"Muy bien."

No preguntamos sobre Geese de inmediato. No ayudaría ser demasiado impaciente. Nosotros solo éramos guerreros —errantes haciéndose pasar como mercenarios. Un simple demonio no tenía nada que ver con nosotros.

"En cuanto a las costumbres, no hay reglas tan importantes. Puedes vivir en esta ciudad siempre y cuando sigas la ley. Ah, eso sí, hay muchos ogros. Es mejor tener cuidado con cómo actúas a su alrededor. Los humanos en este país son amistosos con ellos, así que, incluso si eres un seguidor devoto de Millis o algo así, es mejor que te guardes cualquier insulto hacia la Tribu Ogro."

"¿Qué pasaría si los insulto?"

"Las personas no te venderán cosas, y las posadas no te arrendarán habitaciones. La dueña de este lugar es un ogro. Podrías terminar con la entrada prohibida o que te sirvan comida podrida."

La Tribu Ogro eran vecinos queridos. Cualquier insulto hacia la Tribu Ogro se sentía más personal para los humanos que para los propios ogros. Incluso en Sharia, había mucha tolerancia hacia otras razas, pero aun así eran segregadas. Las personas no vivían tan mezcladas como aquí.

“En cuanto a la geografía… Para darte una idea general, hacia el norte tienes la capital, y hay una aldea hacia el sur. Es pequeña —ni siquiera tiene un nombre— pero ahí viven algunos leñadores, y pueden defenderse sin problemas de los monstruos. Hacia el sureste hay un laberinto. Si quieres la ubicación exacta… te costará.”

“Dímela.” Sandor estiró algunas monedas de cobre más y obtuvo la ubicación del laberinto. Nosotros no íbamos a ir, pero no hacía daño saber.

El hombre repasó las otras preguntas de Sandor. “Como dije antes, de quienes no deberías hacerte enemigo es de los ogros. En este país, los ogros y los humanos son tratados como iguales. Aparte de eso… Sí, es cierto. No es una persona, pero hay un lugar que deberías evitar. La Quebrada del Wyrm de Tierra.”

La Quebrada del Wyrm de Tierra. ¡Alerta de ubicación importante! Supuestamente Ruijerd estaba en una aldea cerca de ese valle.

“La quebrada está en medio de un denso bosque llamado el Bosque del No Retorno. Dicen que diablos invisibles han estado apareciendo ahí desde hace mucho tiempo, así que la entrada está prohibida.”

“¿Diablos invisibles?”

“Son solo historias de viejas para asustar a los niños. Como puedes suponer a partir del nombre, hay Dragones de Tierra viviendo en la Quebrada del Wyrm de Tierra. Si algunos aventureros idiotas fueran hacia el bosque e irrumpieran sus guaridas, podríamos terminar con toda una bandada de furiosos y peligrosos Dragones de Tierra arrasando el país… Es evidente la razón por la que está prohibido.” El hombre frunció el ceño, al parecer habiendo recordado algo. “Dije eso, pero no hace mucho tiempo —bueno, fue hace ya cerca de un año, hubo rumores de que los diablos emergieron del Bosque del No Retorno.”

“¿Oh?”

“El alcalde de esta ciudad formó un grupo de reconocimiento y

los envió hacia el bosque. Pero ellos no regresaron. Ni siquiera después de que el reconocimiento supuestamente había terminado. Hubo toda clase de rumores. Algunos dicen que los diablos invisibles los encontraron, otros dicen que se cruzaron con el nido de los Dragones de Tierra. Otros dicen que no fue nada de eso, que solo fueron devorados por monstruos normales. Al final no todos estaban muertos. Justo cuando el alcalde dio por muerto al primer grupo de reconocimiento y envió a un segundo, uno de ellos apareció de la nada." Aquí, el hombre se inclinó hacia el frente y fijó una mirada completamente seria en mí.

Cielos, esto se siente como una historia de horror, pensé. *¿Por qué me estás mirando a mí? Mira hacia Sandor.*

"Pobre tonto, estaba completamente loco. Él debe haber visto algo que de verdad lo aterró. El alcalde preguntó qué había ocurrido, pero él solo se quedó mirando hacia el vacío, murmurando... *'Los diablos, los diablos...'* Dicen que el alcalde estuvo tan aterrado que descartó la idea de enviar más grupos de reconocimiento. Él anunció que el grupo de reconocimiento fue devorado por Dragones de Tierra y fijó una orden de silencio sobre todo el asunto, así que tenemos prohibido hablar de ello... La verdad está envuelta en tinieblas hasta este día, guardada como un misterio sin resolver. Eso fue... hace cerca de seis meses."

Estábamos conteniendo nuestra respiración mientras el hombre continuaba su historia. "Bueno, si tan solo hubiese terminado ahí. Recientemente, la historia llegó a oídos del rey. Su Majestad estaba furioso. *'¡Hay una aldea cerca!'* gritó él. *'¿Cómo pueden abandonarlos sin descubrir lo sucedido?'* Él dijo que enviaría un grupo de cacería. Incluso mientras hablamos, ellos están reuniendo personas que sepan luchar en la capital." El hombre levantó la mirada. "Y la razón no es un secreto. Hay una recompensa especial de diez monedas de oro de Biheiril para quien sea que descubra la verdad sobre los diablos y los mate. Suena como un buen trabajo para ustedes, ¿no creen?"

Conque diablos invisibles. Eso no era exactamente lo mismo que lo que había escuchado sobre el avistamiento de Ruijerd... Tal vez la verdad era algo así: primero, Ruijerd había ido hacia la aldea por

alguna razón, y ellos lo habían calificado como un diablo. Alguien comenzó diciendo, *'Un diablo apareció cerca del Bosque del No Retorno,'* y eso se mezcló con el rumor de que diablos invisibles vivían en el Bosque del No Retorno y se convirtió en *'Diablos invisibles salieron del Bosque del No Retorno.'* Mientras el rumor era embellecido a lo largo del camino, la información original había sido retorcida. Por suerte, la red de información del Grupo de Mercenarios había obtenido la historia antes de que fuese retocada. Probablemente ayudó que ellos hubiesen estado buscando algo específico.

Por supuesto, también podría haber ocurrido en el orden contrario. Algo así como *'Un diablo invisible realmente apareció.' '¿Un diablo? Eso suena como al Clan Superd.' 'Ahora que lo mencionas, el tipo que apareció tenía cabello verde.'*

De hecho, olvídenlo. Eso no explicaría la parte sobre él comprando medicina. Bueno, no había ninguna lógica o razón detrás del porqué los rumores distorsionaban la información. En fin, la medicina no había aparecido en la historia de este extraño. Pero ¿de verdad Ruijerd pudo haber acabado con todo un grupo de reconocimiento sin levantar sospechas? ¿Por qué haría tal cosa? ¿Acaso había algo en el bosque que él no quería que las personas vieran o supieran al respecto?

"Ya veo…" dijo pensativamente Sandor. "Es una buena historia. ¿Cierto, Cray? ¿No crees lo mismo?"

"Sí. Diablos, ¿eh…? Eso *es* interesante. Además, me gusta cómo suena la parte de las diez monedas de oro." Respondí vagamente, con mi cabeza llena de otras cosas. Necesitaba ir hacia ese bosque. Con toda esta información sobre la mesa, era imposible creer que Ruijerd no estaba involucrado. "Dijiste que quien sea que mate a los diablos recibe la recompensa, así que eso significa que el primero que lo logre gana, ¿cierto? Todos irán hacia allá en grupos, pero nosotros no somos aventureros. Necesitaremos apoyo si queremos intentarlo."

"Buen punto." Sandor me miró de forma conspirativa. "Tal vez él pueda encontrarnos a alguien… Muy bien, mi bien informado amigo. Este es el pago por tu próximo trabajo." Él colocó otra pila de

monedas de cobre en frente del hombre. “Encuéntranos a un ladrón. Quiero a alguien con muchas habilidades prácticas: mientras más hábil sea recolectando información, mejor. No importa si no es buen luchador; ya tenemos eso cubierto. El pago… Veamos. Ah, al demonio. Si encuentras a alguien, envíalo con nosotros y en ese momento lidiaremos con los detalles.”

“¿Están apurados?”

“Bueno, siempre y cuando estemos a tiempo para el comienzo de la cacería… Todavía queda para eso, ¿cierto?”

“Falta un mes.”

“Muy bien, entonces será en diez días desde ahora, en esta taberna. ¿Eso está bien contigo?”

“Tienes un trato.” El hombre tomó las monedas y rápidamente las depositó dentro de su bolsillo. Luego se puso de pie abruptamente y un momento después se había ido, mezclándose dentro de la abarrotada taberna.

Nada mal, Sandor.

Habíamos aprendido sobre el bosque y obtenido una pista sobre la cacería de Geese. Bueno, no pudimos preguntar sobre el Dios del Norte, pero no habría encajado naturalmente en la conversación. Me gustaría aprender cómo hacer eso.

“Eres bueno en esto,” le dije.

“Mi esposa tiene un talento para esta clase de negociaciones. Lo aprendí naturalmente observándola.”

Un hombre casado, ¿eh? Entonces de verdad tenía que asegurarme de enviarlo de vuelta a casa sano y salvo.

Mierda, permanece en el personaje.

Aclaré mi garganta. “Y bien, ¿ahora qué?”

“Tenemos que esperar a que regrese, pero no planeo solo

quedarme sentado esperando por diez días… ¿Deberíamos ir a una pequeña excursión? Oye, Dohga, ¿hay algún lugar al que quieras ir?”

“… Leñadores.”

“Entiendo. ¿Entonces vamos a realizar un pequeño reconocimiento y nos detenemos en la aldea hacia el sur?” sugirió Sandor. Actuábamos como si lo estuviésemos decidiendo en el momento, pero ya habíamos decidido ir hacia la aldea hacia el sur. Teníamos diez días. La aldea estaba más o menos a solo un día de distancia. Mañana en la mañana yo configuraría un círculo de teletransportación y una tableta de contacto, y luego nos dirigiríamos hacia la aldea. Mañana o el día siguiente, nos adentraríamos en el bosque, para luego pasar cinco o seis días reconociendo el lugar. Después de eso regresaríamos, nos encontraríamos con nuestro informante, y escucharíamos lo que tenía sobre Geese. Luego reportaríamos los resultados de nuestra investigación a través de la tableta.

“Aquí tienen. ¡Espero no haberlos hecho esperar!” Era la mujer ogro con nuestra orden: caldo de pescado y cerveza. Ella colocó una jarra de un líquido algo oscuro en frente de Dohga, probablemente algo sin alcohol. No se veía muy delicioso, pero me daba curiosidad. Luego pediría probarlo.

Ahora bien, estábamos en una misión urgente, así que no planeaba emborracharme, pero no beber en una taberna también llamaría la atención. Tomaría un solo trago.

“¡Muy bien, chicos, por nuestro gran éxito!” brindó Sandor.

“¡Salud!”

“… Salud.”

Levanté mi jarra junto con las suyas, para luego beber un sorbo. La bebida era sabrosa y quemaba mientras bajaba, pero el regusto era sua—

“¡Blurgh!” Dohga escupió el líquido negro. Él estaba tosiendo y escupiendo.

"¡Qué!"

Las personas a nuestro alrededor se dieron la vuelta para ver a Dohga toser, boca abajo sobre la mesa. Yo coloqué frenéticamente mi mano en su espalda y murmuré un hechizo de desintoxicación. Dohga solo miraba hacia el suelo, con un hilo de saliva colgando de su boca.

"¡Oye, resiste!"

¡Mierda! ¿¡Qué le hicieron beber!? ¿¡Veneno!? ¡Lo sabía, sentía algo fuera de lugar, sabía que había algo malo! ¡Incluso si todavía no estoy totalmente seguro de lo que es…! ¿Acaso la desintoxicación funcionará? Tranquilo, la primera cosa que tienes que hacer en estas situaciones es permanecer en calma. Primero, necesito saber qué clase de veneno bebió…

"¿¡Qué mierda le diste!?" demandó Sandor, gritándole a la mesera.

"¡Lo siento mucho!" jadeó ella.

Forzándome a permanecer en calma, estiré mi brazo hacia la jarra de Dohga y— *¿Eh? ¿Acaso no he olido esto antes?*

"¿Su amigo es un humano? A partir de su tamaño, simplemente asumí que era un ogro. Lo siento muchísimo."

"¡Solo dime qué mierda le diste!"

Sumergí un dedo dentro del líquido, luego lo lamí. Oh, sí. Conocía muy bien ese sabor.

"Um, es una bebida hecha de frijoles. Es muy popular con los ogros, pero es demasiado fuerte para los humanos, así que le agregamos un poco de agua para ustedes. ¡Lo siento muchísimo!"

"¿¡No es veneno!?"

"Um, bueno, puede serlo, si los humanos beben mucho de ello… Pero no si es solo un trago."

“¡Maldita sea! ¡Dohga! ¡Oye, Dohga! ¿Puedes escucharme?”

Sandor estaba muy preocupado, pero yo había recobrado completamente mi compostura. Ahora que lo pienso, este era el olor que había estado en el aire de la taberna desde que entramos. Probablemente también estaba en el caldo de pescado. Esto era lo que sentía fuera de lugar. Sabía lo que era esta bebida. Es cierto, era venenosa si bebías demasiada, pero Dohga solo le había dado un trago, y ya había escupido la mayor parte. Él podría no sentirse bien después, pero no habría ninguna consecuencia permanente.

Sumergí mi dedo dentro del líquido y lo volví a lamer.

Sip. Es eso, estoy seguro. La reconocería en cualquier lugar.

Esto es salsa de soya.

Capítulo 3: Una Persona Solicitada

¡Vamos a recapitular! Yo, Rudeus, saqué mi dinero y compré una botella de salsa de soya en el acto. ¡Sigamos adelante!

* * *

Al día siguiente fuimos hacia las afueras de la Segunda Ciudad de Irelil, configuramos un círculo de teletransportación y una tableta de contacto, para luego dirigirnos hacia la aldea donde Ruijerd había sido visto.

La aldea estaba a medio día de viaje desde Irelil, situada cerca de la Quebrada del Wyrm de Tierra en el Reino de Biheiril. Era conocida como la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra, o en ocasiones la Aldea del Bosque del No Retorno, pero el nombre oficial que le había dado el reino era Aldea Marson. Incluso aunque estaba en documentos y otras cosas oficiales, la mayor parte de las personas no conocían el nombre *Marson*. Yo bien podría llamarla la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra.

No ocurría nada importante ahí. No producía nada especial, ni tampoco tenía ningún lugar que valiera la pena ver. Ellos cortaban árboles para cultivar vegetales en la tierra fértil alrededor del bosque, pero a diferencia de la Aldea Buena en Fittoa, las personas no se habían reunido para vivir ahí por algún motivo en particular. Las personas habían estado viviendo ahí desde hace mucho tiempo, y se habían integrado al Reino de Biheiril. La nación no era lo más importantes, sino sus ciudadanos. Era algo así.

Un lugar lúgubre, desértico, con espacios vacíos entre las casas y sin señales de vida —eso es lo que había estado esperando encontrar, pero fui recibido con una sorpresa. Cuando llegamos, la aldea estaba tan llena de vida que tuve que comprobar tres veces que era el lugar remoto y desolado que habíamos ido a ver.

Era evidente con el solo hecho de mirar hacia la multitud reunida en la entrada de la aldea que ellos no eran locales. Usaban armaduras y espadas colgaban de sus cinturas. ¿Aventureros? Pero no, los aventureros no tenían ese aire de peligro a su alrededor. Estos eran mercenarios, o tal vez cazadores de recompensas.

"Sandor, ¿crees que estén tratando de sacar ventaja?"

Después de su trabajo de ayer, además de cómo se desempeñó durante nuestro viaje, yo había decidido que podía confiar en Sandor. Hasta ahora, no había estado totalmente convencido de su utilidad. Ahora podía entender por qué Orsted lo había enviado conmigo. Yo quería tener su opinión en cada paso del camino cuando se trate de esta clase de cosas.

Por otro lado, Dohga no era para nada útil. Él no estaba retrasándonos, pero… me daba la sensación de que él apenas podía continuar. Pero bueno, ¿quién era yo para evaluar personas? Él probablemente probaría ser de utilidad de una forma u otra.

"No, apostaría a que ellos están tanteando la zona. Cualquier información puede darte una ventaja en la línea de partida."

"Pero algunos de ellos probablemente quieren llegar al objetivo antes que los otros comiencen, ¿cierto?"

"Tal vez, pero no habrá muchos. El reino está liderando esta cacería, así que incluso si llegan primero y matan a los diablos, podrían no recibir el pago."

Tenías que pasar por el debido proceso. Te unías al grupo de cacería, entrabas al bosque junto con los caballeros del reino o a quien sea que fueran a enviar, descubrías la verdadera naturaleza de los diablos, los matabas, y por último confirmabas que todo estaba bien. Solo después de todo *eso* tenías una oportunidad de recibir la recompensa. Si ibas junto a todos los demás, si recibías o no la recompensa especial sería una cuestión de suerte. Estos tipos estaban aquí tanteando la situación para eliminar la suerte de la ecuación. Cuando llegase el momento indicado, ellos se abalanzarían para llevarse la recompensa.

“Entonces no tiene nada que ver con nosotros.”

“Estoy completamente de acuerdo contigo.”

Sandor entró a la aldea mientras sonreía. Ahí, encontramos un edificio que se veía como una posada y una plaza repleta de demasiadas personas para un lugar tan pequeño. Supuse que todos estaban ansiosos de partir.

Tener más personas alrededor era conveniente para nosotros. Nos mezclaríamos con la multitud y veríamos si podíamos descubrir algo.

* * *

No mucho después de que ese pensamiento cruzó mi mente, alguien gritó, “¡Largo!” ¡Una orden de desalojo de la nada! Obviamente, no iba dirigida a mí. La voz provenía de una esquina de la plaza. Algunos de los sujetos que habían venido a tantear la situación se marcharon, molestos. Vi a una anciana con un bastón gritándoles.

“¡Lárguense y regresen por donde llegaron! ¡Ningún diablo va a aparecer! ¡Él protege a las Personas del Bosque! ¡Cualquiera que tenga la intención de lastimar a las Personas del Bosque puede largarse!”

Ella caminó hacia el frente, apoyada en su bastón, pero cuando se acercó a la multitud de hombres, comenzó a golpearlos con él. Desde donde yo estaba de pie, podía escuchar los *crujidos* que provocaba el bastón al golpear.

“Estúpida ancia—”

“Oye, tranquilo. Si causas problemas, los ogros…”

El hombre que ella estaba golpeando perdió la calma. Él había estado a punto de desenfundar su espada de la ira, pero, contenido por su compañero, decidió irse de la plaza.

La anciana no los siguió. Gritando, ella posó su atención sobre el resto de los hombres ahí. Todos se alejaron de ella, para luego dispersarse.

¿Qué está pasando? Después de ver a todos los demás irse, la anciana —ah, cielos, estaba mirando hacia nosotros.

Ella se dirigió directamente hacia nosotros, gritando "¡Vuelvan por donde llegaron!" Su bastón golpeó mi armadura, dejando salir un *sonido metálico*. No hizo ningún daño. Así es, amigos, con la armadura de cuerpo completo patentada de Asura, incluso estabas protegido contra los feroces ataques de una anciana.

"¡No deben alterar el bosque!" Ella siguió golpeando mi armadura.

"Oiga, tranquila, Anciana."

"¡No hay ningún diablo! ¡No después de todo lo que ha hecho por las Personas del Bosque! ¿Lo matarán después de que vino buscando ayuda? ¡Bárbaros!" Ella había enloquecido y no me estaba escuchando.

Pero una frase llamó mi atención. *Personas del Bosque*. Ese era un término nuevo. Quería saber más al respecto.

"¿Quiénes son las Personas del Bosque?"

"¡Los diablos vendrán cuando las Personas del Bosque se vayan!"

¿Eso quería decir que las Personas del Bosque, sean quienes sean, mantenían a los diablos a raya?

"¿Entonces los diablos y las Personas del Bosque son diferentes?"

"¡Por supuesto que lo son! ¡Ni siquiera los juntes en una oración!"

"Ya déjalo, Cray," intervino Sandor, tratando de calmar la situación. "Ella podría no estar en su sano juicio." Él podría tener razón en eso. Las personas totalmente cuerdas no iban por ahí golpeando extraños con un bastón. Pero yo aún quería escuchar lo que ella tenía que decir.

"¡Estoy tan cuerda como se puede estar, y las Personas del Bosque son reales! ¡Cuando yo era joven, me perdí en lo profundo del bosque, y ellas me salvaron! ¡Mucho, mucho antes de eso, ellas

también salvaron a mi bisabuelo!”

Cuando yo era joven tenía que significar que fue hace al menos veinte, incluso treinta años. Esta anciana parecía tener un poco más de sesenta años. Y si era así de vieja, la historia sobre su bisabuelo tenía que ser de alrededor de un siglo antes de eso.

Ruijerd y yo nos habíamos separado hace solo diez años. ¿Podría ser que Ruijerd no tuviera nada que ver con esto?

Pero… *Ah*.

“¡Las Personas del Bosque no son diablos! ¿Por qué no pueden entenderlo? ¿Por qué tratan de matarlas? ¡Idiotas! ¡Los idiotas tienen que irse a casa! Idiotas… todos ustedes son unos idiotas…” Después de golpear mi armadura con su bastón ya por un rato, la respiración de la anciana se volvió agitada y se desplomó hacia el suelo.

“¿Por qué no nos dice lo que está sucediendo en realidad?” le pedí.

Puede que Ruijerd no esté aquí, pero existía otra posibilidad.

“Una de estas Personas del Bosque podría ser un amigo mío.”

Tal vez en este bosque encontraríamos a otro sobreviviente de la Tribu Superd, uno de los cuales estaba buscando Ruijerd.

* * *

La anciana había estado totalmente poseída por su furia, pero una vez que se calmó un poco, ella nos habló. A partir de lo que nos dijo, no estaba claro si el diablo en cuestión era Ruijerd u otro Superd. Sin embargo, sí obtuve una idea de cómo los eventos en el Reino de Biheiril habían llevado a esto.

Desde antes de que la anciana naciera, una raza conocida como las Personas del Bosque había vivido dentro el Bosque del No Retorno. Ellos raramente se aventuraban hacia el mundo exterior, pero muy, muy ocasionalmente, cuando un aldeano se extraviaba en el bosque o se encontraba con un monstruo y estaba al borde de la

muerte, ellas aparecerían para ayudar. Ninguno de los aldeanos, incluyendo la anciana, sabía lo que eran. Ellos solo tenían un cuento popular.

Hace mucho, mucho tiempo, justo después de la guerra con el Dios Demonio, diablos invisibles recorrían el Bosque de No Retorno. Los diablos vinieron a la aldea al anochecer, robaron niños y víveres, y los devoraron. Los aldeanos querían detener a los diablos, pero ¿qué podían hacer ellos contra un enemigo invisible? Pasaron sus días con temor. Ahí fue cuando las Personas del Bosque aparecieron. Ellas tenían una propuesta para los aldeanos.

"A cambio de permitirnos vivir en el bosque, nosotros nos haremos cargo de los diablos. Pero nunca deben decirle a nadie de nuestra existencia."

Los aldeanos accedieron y las Personas del Bosque fueron hacia las profundidades del bosque. Los aldeanos no sabían cómo ellas se encargaron de los diablos, pero estos ya no salieron del bosque luego de eso. Incluso ahora, las Personas del Bosque continuaban protegiendo a los aldeanos.

Desde que ellos eran muy pequeños, los niños de la aldea fueron educados para estar agradecidos con las Personas del Bosque y para nunca hablar de ellas con nadie.

Al terminar su historia, la anciana dijo, "Es impensable que las Personas del Bosque alterarían el bosque."

Yo no sabía si algo de lo que ella nos dijo era cierto. La mayoría de los cuentos populares eran solo historias.

Pongámonos en el caso de que las Personas del Bosque *eran* Superd. Los Superd tenían un tercer ojo en sus frentes, una especie de ojo demoniaco que les permitía sentir seres vivos. Los monstruos que no podían ser vistos por el ojo desnudo no serían un problema para ellos. Ocultando astutamente su existencia, los Superd habían vivido en armonía con los aldeanos. Entonces, hace medio año, ellos habían sido golpeados por la tragedia. Una plaga o herida. Tal vez una gran horda de diablos invisibles había aparecido, demasiados como para que las Personas del Bosque se defendiesen. Después de

todos estos años de no mostrarse a sí mismos, los Superd habían venido a la aldea para comprar medicina. Nadie recuerda concretamente al comerciante que se las había vendido, pero la historia se había esparcido. Algo sospechoso había salido del bosque a plena luz del día. Estoy seguro de que los aldeanos estuvieron felices de ayudarlo. Por supuesto, *si* la historia de buscar ayuda era cierta. De alguna forma, había sido retorcida hasta que se convirtió en la historia que habíamos escuchado ayer en la taberna.

"Los diablos salieron del bosque. Deben ser exterminados."

¿Cómo la historia había sido tan retorcida? Estábamos hablando de eventos de hace un año, así que sospechar de Geese se sentía como precipitado, pero… no me sorprendería si de alguna forma estaba involucrado.

Lo que importaba era que yo estaba seguro de que había Superd en las profundidades del bosque. Al mismo tiempo, nuevas dudas salieron a la superficie. ¿Por qué no lo había sabido? Yo había estado buscando a Ruijerd. Todos sabían eso. *Todos*. Eso incluía, por ejemplo, a Orsted con su visión sobrenatural. Si había habido Superd aquí por tanto tiempo, entonces *¿por qué*? ¿Por qué no sabía de ellos?

* * *

El Bosque del No Retorno era tranquilo. Los bosques en este mundo usualmente estaban llenos de monstruos. Dependía de la concentración de poder mágico, pero durante el día en el bosque, encontrarías al menos uno. Especialmente Treants. Ellos estaban en todo este mundo, pero eran particularmente comunes en los bosques. Los bosques bien podrían ser nidos de Treant, ya que te encontrabas con ellos con demasiada frecuencia. Aunque no había señales de ellos en este bosque. Era realmente tranquilo.

Era pacífico y totalmente silencioso. Podía darme cuenta de que había aves y animales pequeños alrededor, pero eso era todo. Era espeluznante, como caminar a través de una pesadilla.

"Esto es espeluznante." El bosque también estaba poniendo

nervioso a Sandor.

"Sí."

Dohga estaba en silencio. A él no parecía importarle. Ni siquiera miraba a su alrededor.

Seguimos caminando en silencio por un tiempo, adentrándonos más en el bosque. Mientras avanzábamos, me di cuenta de que había cada vez menos animales. Había insectos y aves, pero no mamíferos pequeños.

Seguimos caminando. Los árboles a nuestro alrededor ahora eran amplios, con sus densamente acumuladas hojas bloqueando el cielo. En la penumbra, fui asaltado por la loca idea de que nosotros éramos los únicos seres vivos aquí. Solo el ocasional canto de un ave me sacaba de ella.

Comencé a preguntarme si, incluso ahora, los diablos invisibles nos estaban pisando los talones. Me di la vuelta para mirar detrás de mi hombro. Cada vez que ocurrió, yo me encontré con la inocente mirada de Dohga y volví a mirar hacia el frente. Me dije a mí mismo que solo era mi imaginación.

"Oigan, miren." Mis ojos encontraron una tableta de piedra a un lado del camino. Era un monumento a los Siete Grandes Poderes. Hace mucho tiempo, yo no habría entendido ninguno de los emblemas en este monumento… Ahora yo los reconocía prácticamente todos. Como siempre, no había cambios en la clasificación. Había un nuevo Dios de la Espada, pero el emblema no había cambiado.

"No esperaba ver uno de estos aquí."

"No es tan poco común. Los monumentos a los Siete Grandes Poderes solo están ubicados en lugares donde el poder mágico es lo suficientemente denso."

"Ah, es cierto… Supongo que son implementos mágicos."

Era impresionante que él supiera eso. No muchos estaban al tanto de que esta clase de implemento mágico solo podía ser colocado en

lugares con una concentración lo suficientemente alta de poder mágico. Aunque no era un secreto guardado bajo siete llaves ni nada parecido; solo requería un poco de conocimiento.

“Pronto oscurecerá. ¿Qué dicen si acampamos aquí?”

“Buena idea. Muy bien, Dohga, consigue leña.”

“Ajá.”

Esa noche acampamos cerca del monumento. Solo por si acaso, yo fabriqué un refugio usando el hechizo Fortaleza de Tierra.

* * *

Al día siguiente, nos aventuramos todavía más profundo dentro del silencioso bosque.

Durante el camino, Sandor dijo, dando a entender que se había dado cuenta de algo repentinamente, “Este lugar me recuerda a las Montañas del Wyrm Rojo.”

“¿En qué sentido?”

“Los otros animales se alejan por miedo al dragón.”

Para las personas, podrá parecer que los monstruos atacaban indiscriminadamente cualquier cosa que se movía. Ellos eran más inteligentes de lo que esperarías. Sabían que no debían acercarse a los territorios de las bestias más fuertes.

La Quebrada del Wyrm de Tierra yacía en lo profundo del bosque. Difícilmente necesitaba ser dicho que los Dragones de Tierra eran extremadamente poderosos. Era natural que los animales salvajes evitaran un lugar tan peligroso.

“Sandor, ¿has estado en las Montañas del Wyrm Rojo?”

“Solo en las faldas. Tal como aquí, mientras más te acercas, menos animales hay alrededor.”

Los Dragones de Tierra colocaban sus nidos cerca de las colinas

del valle. Como regla general, ellos no se aventuraban fuera de su valle. Tampoco volaban, pero sí usaban magia de tierra para cavar túneles. Ellos eran amigables para ser dragones y no atacaban a las personas siempre y cuando no invadieran sus territorios. También tenían la curiosa peculiaridad de prestar poca atención a los atacantes desde arriba, pero eran excesivamente agresivos con cualquiera que viniera desde abajo.

Orsted me había dicho que los Dragones de Tierra y los Wyrm Rojos eran enemigos naturales. Sin embargo, debido a sus hábitats totalmente diferentes, las dos especies difícilmente se encontraban.

Hacia ese tipo de criatura estábamos caminando actualmente, pero yo no estaba preocupado. Siempre y cuando nos mantuviéramos fuera del fondo del valle, estaríamos bien.

"¡Oh!"

El escenario se abrió ante nosotros mientras estábamos caminando. El suelo bajo nosotros repentinamente se transformó en un acantilado escarpado en medio del bosque. Era tan profundo que no se podía ver el fondo. El lado opuesto del valle estaba a cerca de cuatrocientos o quinientos metros de distancia. Sentía que estaba de pie sobre la cima de una montaña.

Yo no sabía mucho sobre valles, pero la escala de este me hacía pensar en el Gran Cañón.

"¿Supongo que esta es la Quebrada del Wyrm de Tierra?"

"Eso creo. ¿Qué quiere hacer? Hemos llegado aquí sanos y salvos…"

"Mmmm." Mientras reflexionaba, concentré mi poder mágico en mi ojo izquierdo. Ahora que la vista estaba menos bloqueada, yo podía usar el Ojo de Visión Distante.

Primero, escaneé el fondo del valle. Yo todavía me estaba acostumbrando a usar el ojo, así que no sabía cuánta distancia había hasta el fondo, pero lo vi fácilmente. El fondo del valle estaba cubierto de musgo y hongos, todo brillando de un blanco azulado.

Cerca, una especie de lagarto con un caparazón como una roca avanzaba lentamente.

Asumí que ese era un Dragón de Tierra. Se parecía más a una Tortuga Gigante que a un dragón. Tal vez con ese caparazón podía enfrentar a un Wyrm Rojo. Podía darse el lujo de no prestar atención a nada sobre él. Me concentré y vi que había más Dragones de Tierra aferrándose a la cara del acantilado. Era grotesco.

A continuación, usé el ojo demoniaco para examinar nuestros alrededores. Por lo que podía ver, no había nada hacia nuestra derecha. Eventualmente, el acantilado y el bosque obstruyeron mi línea de visión. En el mapa, la Quebrada del Wyrm de Tierra era perfectamente recta, pero ahora que estábamos aquí, podía ver su curvatura. El mapa estaba mal.

Luego miré hacia la izquierda. Tampoco podía ver nada hacia ese la… *Esperen un minuto.*

“Ese es un puente colgante,” dije.

Un puente atravesaba el abismo donde el valle se estrechaba.

“¡Tiene razón!” estuvo de acuerdo Sandor. “¿Entonces vamos a cruzarlo?”

“Vamos a ver qué encontramos.”

Teníamos nueve días hasta que el informante nos reportara sus descubrimientos. Tomando en cuenta el tiempo del viaje de regreso, podíamos seguir adentrándonos en el bosque por uno o dos días más.

Con la decisión tomada, nosotros comenzamos a caminar por el borde del valle.

Parecía que el puente estaba a punto de colapsar. Básicamente eran dos enredaderas gruesas estiradas de un lado al otro en un punto estrecho del valle, con tablas de madera colocadas a través de él.

Se veía muy… casero. No confiaba mucho en su resistencia.

Aun así, parecía ser que no habría ningún problema si cruzaba un adulto cargando suministros.

"¿Cruzamos?"

Si lo intentaba usando la Armadura Mágica, yo de seguro iba a caer. No podía hacer algo tan estúpido como caer en un lugar donde me habían *dicho* que estaríamos bien siempre y cuando no cayéramos.

"No me gusta como luce este puente."

"¿Entonces quiere regresar?"

"Vamos a usar un puente diferente," dije, yendo hacia el borde del acantilado. Si el puente era demasiado inestable como para cruzarlo, simplemente crearía otro. El poder mágico fluyó desde mi mano hacia el suelo, invocando tierra. Reconfiguré Lanza de Tierra para esta tarea.

Lo suficientemente fuerte como para que me soporte sin problemas. Me concentré en esa idea, imaginando una lanza lo suficientemente grande como para alcanzar el lado opuesto del acantilado.

"Vaya," jadeó Sandor.

Liberé la magia, y la Lanza de Tierra se materializó. Se extendió silenciosamente, para luego incrustarse en el lado opuesto del valle sin hacer sonido alguno. Produje otras dos lanzas. Para estar tranquilo, las separé lo suficiente como para que dos personas crucen, una al lado de la otra. Luego coloqué placas encima, fabricadas de la misma tierra. Era resistentes, y se extendían hasta el lado lejano.

Terminé reforzando los cimientos del puente y su parte inferior con magia de tierra.

No había pasamanos… Pero eso no era un problema, supongo.

"Increíble," dijo Sandor, examinando mi trabajo. "Había

escuchado historias, pero no imaginaba algo así.”

Disfruté el halago por un momento, pero aún no podía relajarme. Yo no sabía absolutamente nada sobre la construcción de puentes. No necesitaba hacer pruebas ni nada antes de poner un pie sobre él, pero si parecía que iba a ceder bajo el peso de la Armadura Mágica, entonces tendría que rehacerlo.

“Consigamos una soga.”

Amarré una a un árbol cercano, para luego dar un paso dubitativamente sobre el puente. Me habría visto como el rey de todos los idiotas si hubiese caído en ese momento, pero pudo soportarme. Atravesé el puente mientras reforzaba los lugares que parecían estructuralmente débiles.

La soga se acabó a lo largo del camino. Uní otra a la que llevaba Sandor, y llegamos al otro lado de esa forma.

Cada soga tenía cerca de cincuenta metros de largo, así que, dado que dos apenas habían sido suficientes para cruzar, el puente tenía que tener cerca de cien metros. Incluso aquí, donde la quebrada se había estrechado, todavía era una *gran* distancia.

“Muy bien.” Aseguré la soga a un árbol, para luego hacer señales hacia el otro lado de la quebrada.

Sandor y Dohga partieron lentamente, sosteniéndose de la soga. Ambos al mismo tiempo. ¿Acaso no les preocupaba que el puente pudiese colapsar? Tal vez confiaban en mí. Si caían, yo tendría que moverme rápido para ayudarlos. A pesar de mis preocupaciones, ambos cruzaron sin problemas.

“¿Seguimos?” dijo Sandor. “Es mejor que estemos alertas de aquí en adelante.” Avanzamos hacia las profundidades del bosque. Estaba oscuro dentro de todos esos árboles, y sentía algo que no había sentido dentro del bosque que habíamos recorrido hasta ahora — aquí había monstruos.

* * *

No habíamos avanzado ni cien metros cuando fuimos emboscados. Primero lo escuché: el crujido de hojas rozándose entre sí. Hubo una brisa, así que no se me ocurrió que podría haber un monstruo cerca. Se sentía como si algo lejano estuviera cada vez más cerca —algo *tan* lejano que asumí que estábamos a salvo. Lo siguiente que supe fue que lo escuché justo a un lado de mi oído.

"Huwh… Huwh…" Una humedad rancia y cálida se deslizó por mi nariz. *Algo* se estaba aferrando al tronco del árbol justo a mi lado. Tan pronto como me di cuenta de su presencia, el árbol se dobló y las ramas se agitaron. Un momento después, algo pesado cayó justo detrás de mí.

Me di la vuelta y vi a Dohga tendido de espaldas. No vi nada más. La cabeza de Dohga se estaba retorciendo incontrolablemente y sus manos estaban apretando el aire como sosteniendo lo que sea que estaba moviendo su cabeza.

Hay algo ahí. No usé magia, solo golpeé lo que sea que estaba sobre Dohga con toda la fuerza que pude reunir. El puño fortalecido sobrenaturalmente de la Armadura Mágica mandó a volar al atacante. Sentí el crujir de huesos y carne. La cosa golpeó el tronco, salpicando sangre roja por doquier. El color de su sangre reveló su forma.

Era una bestia de cuatro patas. No podía distinguir ningún rasgo característico, pero tenía cuatro patas. La ataqué con un Cañón de Piedra por reflejo, para darle el golpe de gracia. Básicamente en ese mismo instante, algo golpeó mi espalda. Me di la vuelta, listo para responder con magia.

"¡Dohga! ¡Levántate!"

Fue Sandor. Él se había posicionado para proteger mi espalda.

"… ¡Ajá!" Dohga se puso de pie y corrió para posicionarse justo en frente de mí, sacando su hacha de su espalda.



¡Oigan! ¡Ahora no puedo ver nada!

"¡El enemigo es invisible, número desconocido! ¡Dohga, no confíes en tu vista —usa tu oído! ¡Solo encárgate del enemigo frente a ti! ¡Rudeus-sama, use su magia! ¡Hechizos de daño de área para quemarlos a todos!" gritó Sandor, dando instrucciones. Él pensaba rápido. Supongo que por algo *era* capitán de una orden de caballeros. Yo hice lo que me pidieron y concentré poder mágico en mis manos.

¡Usemos magia de fuego! Esperen, no, este es un bosque. Sería el doble de trabajo apagar un incendio. Usaría magia de agua —Nova Gélida.

"… ¡Uuf!" Dohga balanceó su hacha una fracción de segundo antes de que yo pudiera disparar un hechizo.

La hoja de su enorme hacha de batalla atravesó el denso bosque, partiendo árboles mientras avanzaba. No dio en el blanco. A través de una nube de astillas, yo pude ver algo pasar a un lado de Dohga y viniendo hacia mí.

La Armadura Mágica era pesada y dura. Los colmillos o garras de un monstruo ni siquiera le harían un rasguño. Con ese pensamiento en mente, yo estaba listo para disparar mi hechizo…

"¡Rudeus-sama!" Sandor se estrelló contra mí. Ni siquiera tuve el tiempo para pensar *¿Qué mierda?* antes de que la lanza pasara a mi lado. Parecía estar suspendida en medio del aire. En ese momento me di cuenta de que estaba fijando al suelo algo transparente. La lanza era blanca —de un blanco puro y calizo. Como hueso animal.

Había algo nostálgico en ella.

El hombre bajó hacia el suelo para recuperar la lanza. Él tenía cabello verde y piel tan pálida que parecía enfermo. Usaba un traje tradicional con cierta semejanza a un poncho.

Sí, no había duda. Solo ver su espalda era suficiente —¡*lo reconocería* en cualquier lugar!

“¡Ruijerd!” grité, poniéndome de pie y extendiendo mis brazos. Él tomó la lanza y se dio la vuelta hacia mí.

“¿Mm?”

Hubo una pausa. “¿Eh?”

Yo no lo conocía. Él era apuesto y se parecía a Ruijerd, pero no era él. El Ruijerd que yo conocía era más… bueno, había algo en su quijada…

“Lo siento, me equivoqué,” dije.

Mierda. Sí anticipé que podría haber otro Superd por aquí… ¡pero este no es el Superd que yo ordené!

Ah, mierda, dije el nombre de Ruijerd sin querer. Cielos, mi cara está roja.

“… ¿Conoces a Ruijerd?” preguntó el Superd desconocido, perplejo.

Ah, es cierto. Él es un Superd, así que debe conocer a Ruijerd. Además, no importa si él no es Ruijerd. Bueno… con todos los problemas que está enfrentando últimamente el Reino de Biheiril, que este sea un Superd diferente significa… absolutamente nada. ¿Cierto? Sip.

“¿Eh? Ah, sí. Él es un aliado… no, un amigo. Le debo mucho.”

“Si estás aquí para verlo, entonces sígueme. Te llevaré con él.” El hombre se dio la vuelta para irse.

“Um… ¡Espera un minuto!” grité hacia él, confundido. “¿Entonces él está *aquí*?”

El Superd asintió como si fuese obvio. “Así es.”

Capítulo 4: La Aldea Superd

La aldea se parecía mucho a la aldea Migurd. Filas de toscas casas de madera yacían dentro de una cerca que se elevaba hasta casi los dos metros de alto alrededor de la aldea. Cerca de las casas de madera había un terreno de cultivo de un tamaño modesto. A diferencia de la aldea Migurd, una amplia variedad de vegetales crecía ahí. Probablemente tenían un buen suelo.

Las pieles de los recientemente descuartizados animales yacían detrás de una de las casas. Era una bestia de cuatro patas con pelaje pálido. Esta era la verdadera forma de los monstruos invisibles. Aparentemente, una vez que ya habían estado muertos por un tiempo, ellos dejaban de ser invisibles. El cuerpo del que nos había atacado terminó con un pelaje colorido después de morir.

Eran llamados Lobos Invisibles. Justo como esperarías. En el centro de la aldea yacía una fuente, y cerca un grupo de personas estaba reunido alrededor de una gran olla preparando la comida. Su cultura de verdad era similar a los Migurd. Pero todos los pertenecientes a la Tribu Migurd se veían como estudiantes de secundaria con cabello azul. Aquí, todos tenían una piedra preciosa en sus frentes y cabello de un tono verde esmeralda.

Ellos eran Superd.

Aquí, hice un nuevo y sorprendente descubrimiento. Los Superd no solo tenían piedras preciosas rojas en sus frentes y cabello verde esmeralda… sino que además todos eran hermosos. En este mundo, las personas consideraban atractivos los rasgos más definidos y fuertes. Aun así, los Superd eran hermosos. Ellos no eran los típicos galanes y bellezas delgadas, pero todos eran bien parecidos.

Por ahí había una chica de pelo corto que era *súper* linda. Ella era delgada, a pesar de no ser tan alta. Sus hombros eran musculosos, con unos ojos llenos de determinación. Además, tenía pechos

decentemente grandes. Era como si alguien hubiese combinado los mejores rasgos de Eris y Sylphie…

¡Esperen, no piensen mal! No estoy pensando en ser infiel. Solo estoy observando objetivamente.

Una aldea de bellezas. Esto era diabólico. ¡Ajá! ¡Al final las Personas del Bosque sí eran diablos! ¡He aquí la prueba!

“Este lugar es aterrador,” dije en voz baja.

“… Ajá.” Dohga gruñó de acuerdo.

Dohga se estaba agazapando detrás de mí como para tratar de esconderse. Él parecía asustado de los Superd. Dohga era de Asura, así que probablemente había crecido escuchando que los Superd eran un montón de diablos. Yo quería tranquilizarlo, pero si bien los Superd no eran malos como personas, eso no quería decir que esta aldea nos fuera a dar la bienvenida. Aún no podía decirle a nadie que podía relajarse.

“¿Me pregunto hacia dónde nos están llevando?” Sandor no estaba particularmente asustado. Al ser de la Zona de Conflicto, él probablemente no conocía los mitos sobre los Superd. Al estar rodeado por todos ellos ahora, él se veía más bien emocionado.

“Con Ruijerd, ¿dónde más?”

“Él podría no llevarnos directamente a nuestro destino final.”

Reflexioné sobre eso. “Entonces lo normal sería hacia el jefe de la aldea, ¿no?”

“Si hablamos sobre historias, una celda es otra opción… pero no se siente como si estuviésemos en peligro.”

El guerrero Superd se había dado la vuelta para decir secamente, “Síganme,” antes de volver a caminar.

Nosotros lo habíamos seguido tal como nos pidió, y así fue como habíamos llegado a esta aldea. En el intertanto no hubo nada que pudieses llamar una conversación.

“Los aldeanos parecen cabizbajos, ¿no?” destacó Sandor. Ahora que él lo menciona, los Superd se veían deprimidos. Cada persona que vi tenía un tono enfermizo en su piel, y algunos estaban tosiendo mientras preparaban la comida. Por otro lado, los niños se veían saludables. Estaban jugando a perseguirse, riendo y gritando, con sus colas colgando detrás suyo.

Hah. Así que los niños Superd tenían colas.

“Había esperado un poco más de personas en una aldea de este tamaño.”

“Probablemente están fuera cazando, ¿no?”

“Probablemente no, debido a que ya están despellejando a su presa.”

“Ah, ese es un buen punto.”

Ellos ahora mismo estaban despedazando a la bestia, así que eso significaba que ellos deben haber vuelto a casa de su cacería. Podría haber varios grupos pequeños en vez de un solo grupo de cacería grande, y la bestia de ahí podría haber estado preservada, pero…

“Supongo que al final están enfermos.”

No era algo aparente a primera vista, pero sí parecía que un extraño resfriado se estaba esparciendo a través de la aldea. Saber que uno de ellos había ido a comprar medicina podría ser lo que me llevó a pensar de esa forma. Sí parecían enfermos.

Tal vez deberíamos estar usando mascarillas, incluso si es solo para un poco de paz mental.

“Ya casi llegamos. Sigan caminando.” Finalmente llegamos a una casa, después de seguir todo este tiempo a nuestro guía Superd. Parecía ser la más antigua del lugar, pero también era la más grande de la aldea. El clásico hogar del jefe de la aldea.

“Jefe, soy yo. he traído visitantes para Ruijerd,” dijo el hombre Superd. Él abrió la puerta para revelar un vestíbulo. Se veía más como un auditorio o una sala de conferencias que la casa del jefe.

En su interior había cinco Superd. Ellos eran más débiles que aquel que nos había traído hasta aquí, lo cual me hacía pensar que eran ancianos. Era difícil suponer su edad cuando todos ellos tenían el mismo cabello verde, piel pálida, y rasgos hermosos.

Uno de los cinco se puso de pie mientras yo entraba a la habitación. Ese traje tradicional familiar. La cicatriz en su rostro. La lanza blanca. La bandana que yo conocía tan bien. Su cabello había crecido, así que ya no era calvo. *Esta vez* no había duda.

"¡Ruijerd!" grité, sonriendo de oreja a oreja. Estaba tan feliz de verlo después de todo este tiempo que quería correr hacia él, pero me contuve y detuve después de solo unos pasos.

Pero Ruijerd miraba hacia mí con sospecha en sus ojos. "¿Rudeus…?"

¿Acaso me había olvidado? Eso sería desgarrador.

"… ¿No me recuerdas?" pregunté.

"No, es solo que no te ves como te recuerdo."

"¡Ah! Es cierto, sí, estoy usando un disfraz." Me quité el anillo para mostrarle mi verdadero rostro. Un murmullo se escuchó, proveniente del jefe y los demás.

Era increíble que él me hubiese reconocido con ese rostro. O lo habría sido, de no ser por el tercer ojo Superd.

"Ha pasado mucho tiempo."

"Es verdad."

Aah, era tal como en los viejos tiempos. Había tantas cosas que quería decir, tanto que quería contarle. Sobre Eris, sobre Paul… Había mucho que yo quería preguntarle —por ejemplo, sobre esta aldea, y lo que había estado haciendo. De hecho, no necesitaba preguntar sobre la aldea. Ruijerd había encontrado lo que había estado buscando todo este tiempo. Finalmente lo había encontrado.

"Ruijerd…" Yo estaba llorando. Mis recuerdos de nuestro tiempo

juntos estaban regresando a mí. Cuando nos conocimos, él había estado solo. No lo había parecido, ya que primero estuvo con los Migurd y después viajando con nosotros, pero incluso rodeado de gente, había estado solo.

Pero ya no más.

“Felicidades. Encontraste a los Superd.”

“Así es,” estuvo de acuerdo Ruijerd, con su sonrisa llegando a sus ojos. Aquí, él estaba rodeado de personas como él. Bueno, no *exactamente* como él —los otros cuatro estaban un poco cabizbajos — pero Ruijerd se veía feliz dentro de ellos.



“Pero Rudeus,” continuó él, “¿por qué estás aquí?”

Ups, es cierto. No había venido aquí para una reunión conmovedora. No podía quedarme recordando los viejos tiempos.

Me senté frente a Ruijerd y coloqué una expresión seria en mi rostro. “Es una larga historia, y hay mucho que quiero preguntarte. ¿Tienes tiempo?”

Ruijerd hizo una pausa, para luego decir, “¿Jefe?”

Al fondo de la sala estaba sentado un hombre vestido de forma más lujosa que los otros cuatro. Sin duda era el jefe. Él se veía preocupado por la pregunta de Ruijerd.

“¿Este humano es confiable?” preguntó él.

“Lo es,” respondió Ruijerd.

“Entonces no hace falta decirlo.”

El jefe dio su permiso, y Ruijerd y yo comenzamos a compartir lo que sabíamos.

* * *

Antes de comenzar mi historia, Ruijerd me contó sobre cómo había llegado a esta aldea. Ocurrió justo después de que me entregó a Norn y Aisha, cuando emprendió un viaje para encontrar a los Superd sobrevivientes. Él planeaba ir de país en país y buscar en el norte del Continente Central. Sin embargo, tan pronto como salió de la ciudad, Badigadi fue hacia él.

“Él dijo que sabía dónde encontrar a los Superd que seguían con vida,” explicó Ruijerd.

Aunque Ruijerd tenía sus sospechas, él no tenía ninguna otra pista. Decidió seguir a Badigadi. Ellos viajaron juntos por años, hasta llegar al Reino de Biheiril. Entonces, Badigadi lo llevó hacia los Superd que vivían en el Bosque del No Retorno, más allá de la Quebrada del Wyrm de Tierra. La Tribu Superd le dio una cálida

bienvenida. Después de la guerra, ellos tenían mucho que discutir y por lo que disculparse, pero incluso así, le dieron la bienvenida. Ruijerd comenzó su vida en la aldea y encontró un poco de paz ahí.

"Pero ahora estamos siendo afectados por una plaga," dijo él.

Era una plaga de origen desconocido. Los primeros síntomas se parecían a los de un resfriado, pero con el paso del tiempo el afectado se debilitaba, sufría de temblores inexplicables, y la visión de su tercer ojo se nublaba. Llevaba a la muerte. La magia de sanación no tenía efecto.

Ruijerd, al ver que un aldeano tras otro caía en las garras de la plaga, fue en busca de una cura. El propio Ruijerd había contraído la enfermedad, pero por el bien de la aldea, él arrastró su tembloroso cuerpo hacia la Segunda Ciudad de Irelil.

La suerte estaba con él, ya que encontró a un comerciante ambulante que le vendió medicina. Ahora, la aldea estaba sobre el camino hacia la recuperación.

"Pero hay un rumor circulando fuera del bosque," intervine. "Dicen que el grupo enviado a investigar a los diablos en el bosque fue asesinado."

"Supongo que los monstruos salieron del bosque mientras nosotros sufríamos de la plaga."

¿Por qué los Superd habían construido su aldea en un lugar como este? Por más o menos la misma razón que en la historia que la anciana nos contó en la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra.

Esto fue hace cientos de años. Después de ser desterrados del Continente Demoniaco, los Superd vagaron de un lado a otro a través del mundo, solo para ser discriminados en cada lugar al que llegaban. Los Superd refugiados evitaron lugares abiertos, viajando en cambio a través de bosques y laderas de montañas, en busca de su tierra prometida.

Ellos siguieron viajando por mucho tiempo, buscando una tierra donde los humanos temieran aventurarse, donde pudieran vivir sus

vidas en paz. Al final, ellos encontraron este lugar: el Bosque del No Retorno, más allá de la Quebrada del Wyrm de Tierra.

Gracias a los Dragones de Tierra, los monstruos grandes no se acercaban. Todo lo que vivía dentro del bosque eran los monstruos invisibles. Por supuesto, los Lobos Invisibles fácilmente eran tan fuertes como cualquier otro monstruo. Su invisibilidad era una ventaja increíble; tres de ellos fácilmente podían acabar con un grupo de aventureros.

Pero los Superd, con su tercer ojo, no tenían problemas para ver a monstruos invisibles. Si bien los Lobos Invisibles eran fuertes, ellos no eran rivales para los Superd, quienes habían vivido en el Continente Demoniaco. Comparados a los monstruos de ahí, estos lobos eran prácticamente cachorros. Y así, los Superd se asentaron en el Bosque del No Retorno.

Como era de esperarse, ellos se encontraron con problemas. Había humanos cerca, y solo porque los humanos usualmente no entraban al bosque, eso no quería decir que *nunca* entraban. No mucho después de que los Superd comenzaron a vivir dentro del bosque, una aldea humana apareció cerca. Los aldeanos comenzaron a frecuentar el bosque y ocasionalmente se acercaban peligrosamente cerca al hogar Superd. El jefe Superd llegó a un acuerdo, en el cual ellos reducirían el número de monstruos en el bosque y los mantendrían lejos de la aldea, y que protegerían a cualquier aldeano que se perdiera en el bosque.

En la historia de los aldeanos, *ellos* habían estado aquí primero, pero esa era una imprecisión menor. Esto fue hace doscientos o trescientos años, así que la versión de los aldeanos tenía que estar mal. El Superd que había llegado a ese acuerdo todavía estaba con vida. Los Superd mantuvieron una distancia segura de la aldea, y se llevaban bien… hasta que la agitación causada por la plaga rompió el balance.

“El reino va a destruir esta aldea,” le dije a Ruijerd. Le conté los rumores circulando dentro del Reino de Biheiril y lo que el rey iba a hacer.

“Así que ese es su plan, ¿eh…?” El jefe y los demás reaccionaron

con desesperación ante mi noticia. No había resolución de enfrentar a los invasores que venían a destruirlos, solo una miserable resignación. Todos agacharon sus cabezas. Se veían derrotados.

"Entonces no seremos capaces de seguir viviendo aquí por más tiempo…"

"¿Acaso no existe lugar para nosotros?"

"Si no fuese por esa terrible guerra…"

Ruijerd miró hacia sus rostros afligidos con remordimiento en sus ojos, como si creyera que les había fallado.

"Lo siento," dijo él, pero los demás rápidamente sacudieron sus cabezas.

"No te estamos culpando, Ruijerd. Nosotros también apoyamos a Laplace."

"He sido implacable en ocasiones, pero en esos días, todos nosotros estábamos muy orgullosos de ustedes —los guerreros que enviamos hacia el campo de batalla. Somos igual de culpables."

"Pero ¿por qué nosotros somos los únicos que debemos sufrir tanto?"

"¿Por qué Laplace le hizo tal cosa a los Superd?"

Podía escuchar la angustia en la voz del jefe, pero ni una sola pizca de culpa o arrepentimiento. Simplemente era la voz de un hombre que veía con desesperanza su destino. Su voz y lenguaje corporal me decían que él no veía otra forma más que huir. La guerra había terminado hace cuatrocientos años. Para los humanos, ya era historia antigua. Pero tal como el Incidente de Desplazamiento me había perseguido todos estos años, la Guerra de Laplace aún continuaba para los Superd —una pesadilla que se rehusaba a terminar.

Sin pensarlo, yo dije, "Si gustan, yo podría negociar con el Reino de Biheiril."

"¿Qué?"

"Soy un humano, y tengo bastante influencia política," expliqué. "Todo este tiempo, los Superd han cazado a los monstruos peligrosos dentro del bosque para proteger una aldea humana. El Reino de Biheiril se ha beneficiado de eso. Si lo explico todo claramente, creo que puedo al menos convencerlos de dejarles una esquina del bosque para que vivan."

Yo no sabía cuál era la acción correcta a tomar. Mi misión era derrotar a Geese. Seguro, convertir a Ruijerd en mi aliado era parte del plan, pero después de pasar por todos estos problemas para evitar llamar la atención de Geese, ¿podía justificar un curso de acción innecesario que podría meterme en problemas? Pero si no lo hacía, bien podría dejar que la Tribu Superd sea asesinada. ¿Entonces para qué había vendido todas esas figuras de Ruijerd y los libros ilustrados? Hice todo eso porque quería ayudar a restaurar el honor de los Superd —salvar a Ruijerd.

Por supuesto, era posible que estuviera confundiendo mis prioridades. Tal vez el momento era el equivocado. Pero ¿quién iba a salvar a los Superd de su difícil situación si no era yo?

"Los humanos nos odian. Ellos nunca lo aceptarán."

"El odio que los humanos tienen por los Superd se está debilitando. En el Reino de Biheiril, incluso han aceptado ogros que ni siquiera se parecen a los humanos. No creo que el reino se resista mucho a la idea. La Iglesia de Millis no tiene mucha influencia por aquí. Si hago que mis aliados esparzan historias positivas sobre los Superd a través del territorio mientras trabajo con ustedes, creo que las personas los aceptarán." Dije todo esto muy rápidamente.

Al menos, el Reino de Biheiril no tenía razón para borrar del mapa a los Superd. Sin ellos, los Lobos Invisibles saldrían del bosque y destruirían la aldea humana. No sabía hasta dónde vagaban los Lobos Invisibles, pero los ataques incluso podrían amenazar la Segunda Ciudad de Irelil. De ser necesario, ellos podían clamar ignorancia sobre los Superd. Eso sería más beneficioso que matarlos a todos.

“Y si las cosas no funcionan con el Reino de Biheiril, ustedes siempre pueden mudarse al país de mi amiga.”

El Reino de Asura sería complicado. Al final del día, la Iglesia de Millis era demasiado grande ahí. Pero existía un vasto bosque en la frontera norte de Asura, el cual no pertenecía a ninguna nación.

Si ellos no estaban *técnicamente* dentro de las fronteras y no hacían ningún daño, la sucursal de Asura de la Iglesia de Millis no podría quejarse. Además, Ariel tenían conexiones con un grupo fuera de la ley en el bosque del norte. Tal vez ellos podrían llegar a un acuerdo amigable de arrendamiento. A pesar de que Ariel podría tratar de usarlos para sus propios planes…

“¿Estás seguro de todo esto?”

“¿Siquiera podemos confiar en este humano?”

“Cualquier amigo de Ruijerd…”

“Pero lo que está diciendo es difícil de creer.”

Los demás sentados alrededor del jefe estaban hablando entre ellos. Eran tan parlanchines que era difícil creer que eran de la misma raza que Ruijerd. Todos los Superd se veían jóvenes, así que se sentía como ver una reunión de junta de vecinos de un barrio de recién graduados de la universidad. Si tan solo pudiese grabar un vídeo de esta escena y diseminarlo a través de la sociedad humana, entonces ellos al menos verían que los Superd no eran diablos…

“No podemos tomar una decisión de inmediato,” dijo el jefe cuando la discusión terminó. Era comprensible. Si un hombre extraño apareciera de la nada y dijera lo que yo dije, podía entender que estuviesen demasiado confundidos como para responder.

“Entiendo,” dije. “Los humanos atacarán en dieciséis, tal vez diecisiete días desde ahora. Ahora mismo, todavía hay tiempo para razonar con ellos. Por favor, no demoren demasiado.”

Si las negociaciones fracasaban, yo simplemente defendería la aldea Superd con mis propias manos.

“Muy bien. Te tendremos una respuesta en un par de días,” dijo el jefe. Él y los demás se pusieron de pie para irse, con expresiones sombrías en sus rostros.

“¿Eh? Esperen, todavía no he llegado a la parte del porqué estoy aquí,” dije apresuradamente.

“Ya nos has dado muchos asuntos problemáticos a considerar. Además, ya casi ha anochecido. Deberíamos terminar la reunión ahora. Deseo poner en orden mis pensamientos.”

Salir del trabajo a tiempo. Sus reglas laborales eran ejemplares.

“Encárgate de que tus invitados tengan comida y un lugar donde dormir,” le dijo el jefe a Ruijerd.

“Lo haré.”

No era el fin del mundo. Lo que había venido a decir podía esperar hasta mañana, y bueno, no podía luchar contra Geese y el Dios Humano a menos que solucionara este problema con la aldea. Un paso a la vez. Mañana, cuando llegáramos a la razón detrás de mi propuesta, yo regresaría y lo explicaría.

Y así, mi reunión con el jefe había terminado.

* * *

Se nos dio una casa vacía para que pudiésemos pasar la noche. Dohga se encerró dentro de ella mientras Sandor, fascinado, salió para observar la aldea en el ocaso.

Yo fui hacia la casa de Ruijerd. Él servía como una especie de consejero en la aldea, y vivía en una casa justo en la parte trasera.

Una casa. La casa de Ruijerd. Con solo mirarla, yo sentí algo cálido acumulándose dentro de mi pecho. Él había sufrido persecución y siguió adelante sin un final a la vista, pero esos días ya habían terminado. Él tenía un hogar aquí. Incluso si se iba por un tiempo, él podía regresar aquí a una cama cálida y una familia sonriente.

Tener un hogar es algo maravilloso… Mierda, creo que voy a llorar de nuevo.

“Siéntate ahí,” me dijo Ruijerd una vez que estábamos adentro.

“¡Bien!”

Su casa era simple. La distribución me recordaba a las casas de los Migurd. Había una especie de brasero de suelo en el centro de la habitación, pieles de animal esparcidas a través del suelo, y ropa y otros objetos colgados sobre las paredes. Estaba dividida en tres partes. Ruijerd entró en la que parecía ser una bodega y pude escuchar líquido agitándose. Él probablemente mantenía reservas de comida y agua ahí dentro.

¿Qué podrá ser la última? me pregunté. *¿Una habitación?*

Era realmente escueta. Podría haber pieles de animal apiladas en el suelo, pero las paredes eran de simple madera. Él al menos pudo haber colocado un Lobo Invisible sobre la pared como un trofeo…

No pude evitar notar lo grande que era el lugar.

“Um, ¿Ruijerd?” pregunté.

“¿Sí?”

“¿Vives aquí solo?”

“Así es.”

Él estaba solo en esta enorme casa. Traté de imaginarme viviendo solo en mi propia casa. Dormiría en la misma habitación que dormía ahora. Almacenaría cosas que no necesitaba en el sótano, tal como lo hacía ahora. Usaría la cocina, el comedor, y el baño —pero probablemente no usaría la sala de estar. Dudo que fuera a usar las demás habitaciones. Ahora mismo, cada habitación en nuestra casa tenía a una persona que la decoró a su gusto. Todas esas habitaciones estarían vacías. Hubo un tiempo en donde a mí no me habría importado. Ahora la idea era insoportable.

“¿No quieres casarte o algo así?”

"¿Crees que podría casarme?"

Ah, mierda. Es cierto, después de lo que Ruijerd les hizo a su esposa e hijo… Probablemente no.

"Lo siento," dije.

"No te disculpes. Ya no estoy siendo encadenado por el pasado distante. No tengo pareja, eso es todo." Ruijerd sonrió. Él se sentó frente a mí, tan relajado como si estuviese recibiendo a su familia. "¿Qué es lo que has estado haciendo *tú*?"

Si hubiese sabido que terminaría aquí, habría traído a Eris… No, eso podía esperar hasta después de que todo esto termine. Si sobrevivíamos, podríamos venir a ver a Ruijerd en cualquier momento. Y ahora mismo todos estaban trabajando para asegurarse de que todos sobrevivamos.

"Es una larga historia. ¿No hay problema?" pregunté. Yo iba a esperar hasta mañana, pero no hacía daño poner al día a Ruijerd primero. Me moría de las ganas de contarle todo.

"Cuéntame," dijo él.

"Bueno." Le conté todo lo que había ocurrido desde que nos vimos por última vez. Sobre la muerte de Paul, mi matrimonio con Roxy, y cómo me reuní con Eris y también me casé con ella. Ruijerd escuchó felizmente. Su rostro se oscureció un poco con la muerte de Paul, pero, tal vez porque yo no me veía particularmente afectado, él no preguntó al respecto. En cambio, preguntó por Eris.

"¿Al final Eris siguió el camino de una guerrera?"

"… Um, sí, algo así."

"Aunque tres esposas. No esperaba menos de ti. ¿Ya tienes hijos?"

"Sí, cuatro."

"¿De verdad?" Él no dijo que quería conocerlos. Aun así, yo los traería la próxima vez. Especialmente a Ars. Quería que Ruijerd conociera al hijo que yo había tenido con Eris. Por supuesto, después

de que me encargue de Geese.

“Ruijerd,” dije, sentándome derecho. Había intercambiado el orden, pero ya era hora de hablar de la razón por la que vine aquí.

“Yo ahora soy un subordinado del Dios Dragón Orsted,” dije. Expliqué la situación actual. Le conté que, desde hace mucho tiempo, el Dios Dragón Orsted y el Dios Humano habían sido enemigos; le conté que al principio me había puesto del lado del Dios Humano, pero que él me había estado engañando todo ese tiempo. El Dios Humano había catalogado como molestias a mis hijos, por lo que trató de asesinar a mi familia, pero una versión mía del futuro apareció y me advirtió antes de que fuese demasiado tarde. El Dios Humano, enojado, me propuso en cambio luchar contra Orsted. Accedí. Orsted me derrotó, pero él resultó ser un buen sujeto, y yo logré escapar de las garras del Dios Humano. Desde entonces, he estado luchando contra el Dios Humano como subordinado de Orsted.

Ahora mismo, estábamos en medio de reunir aliados para derrotar al Dios Demonio Laplace, cuando él resucite en cerca de ochenta años. Los preparativos para la batalla iban bien, pero entonces Geese resultó estar del lado del Dios Humano. Luego llegó la carta de Geese y la fuente que nos informó que él estaba aquí en el Reino de Biheiril. Habíamos enviado aliados confiables a través de todo el reino para detenerlo.

“Ruijerd, te he estado buscando desde que supe que tendría que luchar contra Laplace en el futuro.” Bajé mi cabeza, para luego realizar mi solicitud. “Espero que puedas ayudar… No, quiero que luches a mi lado.”

Ruijerd también tenía asuntos inconclusos con Laplace. Por lo tanto, cuando yo había imaginado esta escena, él había accedido inmediatamente.

“…”

Pero no respondió, y el silencio se prolongó cada vez más. Él apartó la mirada de mí, viéndose afligido.

"¿Eh?" dije. Ni siquiera había considerado que él pudiese decir que no. Pensé que, si mencionaba el nombre de Laplace, Ruijerd me miraría, tan inexpresivamente como siempre, y diría "Estaré ahí," como si hubiese sabido que este día llegaría.

Pero eso no fue lo que ocurrió. Ruijerd había apartado la mirada de mí. Era un gesto de rechazo. Su lenguaje corporal me estaba diciendo NO en letras mayúsculas.

Una voz en mi interior estaba exclamando *¿Es en serio?* pero al mismo tiempo, otra decía *Sí, no puedo culparte*.

Piénsenlo. Él había encontrado a los Superd. Su gente. Aún tendría rencillas con Laplace. Aún estaría enojado. Pero su batalla había terminado. Había terminado cuando luchó en el enfrentamiento decisivo y final de la Guerra de Laplace y obtuvo su venganza.

Además de eso, la aldea Superd estaba en apuros. Él no podía hacer ninguna promesa apresurada, no hasta que eso estuviera resuelto.

"¿Es por la aldea Superd? En ese caso, puedes dejarlo en mis manos. Durante los años desde la última vez que te vi, he hecho un montón de conexiones. Ahora puedo hacer que las personas vean las cosas a mi manera."

"No es eso."

Aparentemente estaba equivocado. Pero no podía permitirme darme por vencido. Quería una respuesta ahora, así que busqué algo que pudiera persuadirlo. ¿Cómo había sido su vida después de la derrota de Laplace? ¿Qué quería, y qué estaba tratando de lograr? ¿Era proteger a los Superd? ¿Mantener a salvo a su gente después de haber pasado tanto tiempo buscándolos? Eso creía yo. Pero había una cosa importante más.

"Entonces… ¿es sobre restaurar el honor de los Superd? El Reino de Asura y la Niña Bendita de Millis van a luchar contra Laplace. Si luchas a su lado, ese hecho serviría mucho para restaurar su—"

“No es eso.” Yo había estado convencido de que tenía razón, pero Ruijerd me interrumpió.

“¿Entonces qué?” Ruijerd se puso de pie sin decir palabra alguna. Había algo parecido a *hostilidad* en sus ojos, pero estaba mezclado con indecisión y confusión.

Tal vez había alguna otra razón de la que yo no sabía.

“Rudeus, ven conmigo,” dijo él, para luego tomar la lanza apoyada contra la pared y dirigirse hacia la puerta frontal. Me puse de pie rápidamente y me apresuré tras él. Habíamos estado hablando por tanto tiempo que ya era de noche afuera. La luna era apenas visible a través de las brechas entre los árboles, pero yo no podía ver ni mis propios pies.

Ruijerd salió de la aldea. Yo saqué un pergamino de Espíritu de Luz para iluminar mis alrededores. Ruijerd caminó adelante en la oscuridad como diciendo que no necesitaba luz. Llegamos a un claro en el bosque, y él se detuvo.

“Rudeus.”

“¿Sí?” Él estaba a punto de decirme algo que yo no quería escuchar. Mi mente se llenó de posibilidades desagradables.

“Durante la reunión, yo dije una mentira,” dijo él. No dije nada. “Los Sabios creen que esa mentira es la verdad.”

Una mentira.

“La plaga no fue curada. La medicina no funcionó. No estamos en camino hacia la recuperación.” Recordé a la mujer que había visto tosiendo en la aldea, y lo que Sandor había dicho sobre las pocas personas que había. “Ahora mismo,” continuó Ruijerd, “todo lo que estamos haciendo es retrasar su progreso.”

“¿Cómo?” dije al fin. Ruijerd se estiró para tocar su bandana.

“Con esto.” Debajo de ella, yo vi una piedra preciosa roj —no, la piedra preciosa no era roja. La piedra preciosa en su frente que debería haber sido roja había cambiado a un azul brillante. Estaba

rodeada de marcas negras. Del tipo que un niño de catorce años dibujaría sobre su mano izquierda.

"¿Qué… es eso?"

Noté la mirada en el rostro de Ruijerd y el aura desagradable saliendo de sus marcas, así que no pude permitirme bromear.

Tal vez es porque soy más fuerte de lo que solía ser —siento que soy más perceptivo sobre lo poderosas y peligrosas que son las demás personas…

"Estoy poseído por el Rey Abismal Vita," dijo él.

El Rey Abismal Vita: un residente de *Infierno*, un laberinto del Continente Divino. Un potencial apóstol del Dios Humano.

"El Rey Abismal Vita dividió su cuerpo entre los infectados en la aldea. Sus ramificaciones están conteniendo el progreso de la plaga."

"Si estás… poseído… ¿estás bien?"

"No he tenido anormalidades. El progreso de la enfermedad ha disminuido, y los síntomas han cesado. Eso es todo."

"¿Él no te ha, por ejemplo, dicho algo?"

"Nada."

Todo lo que había escuchado sobre Vita de Orsted era el nombre. No conocía su apariencia o sus convicciones. Resultó ser que poseía personas, lo cual quería decir que él era una forma de vida que podía dividirse. ¿Supongo que era alguna clase de bacteria?

"Pero el Rey Abismal Vita supuestamente está dentro del laberinto Infierno, en el Continente Divino… ¿Cómo es posible?"

"Cuando las cosas se veían oscuras para la aldea, un hombre apareció con una botella. Vita estaba dentro de la botella."

"Ese hombre… No era… él, ¿o sí?"

“Era Geese.”

No…

“Geese dijo que en este país habría una gran batalla, y que quería que lo ayudara cuando ocurriera. Dije que lo haría. Estaba reacio a depender de una entidad oscura como el Rey Abismal Vita, pero me quedé sin opciones. Y el progreso de la enfermedad de verdad disminuyó. Todos fueron salvados.” Ruijerd sonrió con pesar. “Solo que… nunca imaginé que el enemigo de Geese en esa batalla serías tú…”

Mi corazón estaba latiendo como loco. Yo *había* considerado brevemente que Ruijerd podría darme la espalda. Ahora que estaba ocurriendo, mi corazón no dejaría de latir con fuerza.

“La plaga no fue curada por completo. Se me dijo que, si el Rey Abismal Vita muere, sus ramificaciones también morirán. Si eso ocurre, la aldea volverá a ser consumida por la enfermedad.”

No dije nada. “Tengo que luchar contra ti,” dijo Ruijerd, con la misma expresión sincera de siempre. “Por supuesto, no porque quiera. Sin ti, yo nunca habría llegado hasta aquí. Aún estaría vagando a través del Continente Demoniaco con la cabeza llena de ideas estúpidas.”

“Yo te debo mucho, Ruijerd. No quiero luchar contra ti.”

“Debemos. Es una historia que se ha repetido desde el comienzo de los tiempos.”

“Sí, apuesto que sí.” Dos personas en deuda con la otra se convierten en enemigos. Los atormenta, pero luchan hasta que uno muere, y el sobreviviente queda con un gran vacío en su corazón. Probablemente la historia se repite cada vez que hay una guerra.

Pero de seguro *esta vez* era diferente. De seguro *esta vez* había algo que yo podía hacer. Nosotros éramos la excepción —tenía que ser así. Había una forma de evitar luchar. Por ejemplo, si nuestra razón para luchar desaparecía. Solo tenía que eliminarla. Si solo supiera cómo hacerlo.

Orsted y el Dios Humano eran una razón, pero no podía traicionar a Orsted en este punto. Esto era sobre Ruijerd y yo. La razón por la que Ruijerd tenía que luchar contra mí: su gente, sus camaradas Superd. Si no hubiese más Superd —no, eso era monstruoso. Entonces se me ocurrió. Era la plaga. La plaga que estaba devorando a los Superd. Si yo descubría cómo curarla, entonces tendría a los Superd de mi lado.

"Si encuentro una forma de curar por completo la plaga, ¿los traicionarías y te unirías a mi causa?"

El rostro de Ruijerd se oscureció ligeramente ante la palabra *traicionarías*. Su mirada era intensa, pero no la apartó. Geese podrá haber llegado primero con Ruijerd, pero Ruijerd me había contado al respecto. Si él estuviera completamente del lado de Geese, podría haberme matado sin decir nada. Ruijerd estaba indeciso. Es por eso que me había traído aquí.

La boca de Ruijerd se retorció y su frente se frunció. Yo me consideraba su amigo, y estaba seguro de que él pensaba lo mismo de mí. Pero al mismo tiempo, él sentía una obligación hacia Geese —y por extensión. hacia el Dios Humano, quien le dio a Geese sus órdenes— por salvar a su gente. Después de todo, Ruijerd era un hombre con consciencia.

"Te conté que el Dios Humano me traicionó," dije. "No hay garantía de que no hará lo mismo con los Superd. Incluso Geese fue traicionado. El Dios Humano mató a toda su gente. Geese lo siguió después de aquello. Es posible que, una vez que termine esta batalla, el Rey Abismal Vita simplemente decida irse, y los Superd mueran de todas formas."

Incluso si te sentías en deuda con el Dios Humano, las probabilidades de que te traicione al final eran altas. El Dios Humano era ese tipo de basura. Viniendo de mí, solo era una especulación del enemigo, pero no podía dejar a Ruijerd en la oscuridad sobre lo que estaba a punto de hacer.

Él no dijo nada, solo miró hacia mí en silencio. Nos miramos fijamente por un tiempo, hasta que Ruijerd habló.

“Si tal cura realmente existe, entonces sí. Yo también quiero luchar a tu lado.”

“¡Ruijerd…!” lloré, mientras un suspiro de alivio escapaba de mí.

Gracias a dios. Esto no va a terminar con nosotros tratando de matarnos.

“Pero ¿*existe* tal cura?”

“Orsted sabe todo tipo de cosas sobre el mundo. Si le pregunto, él podría saber algo.”

Pero ¿Orsted me lo diría? Él no me había dicho sobre esto. Ni siquiera me había dicho que los Superd estaban aquí.

Le preguntaría acerca de todo apropiadamente. Podía preocuparme de si debía o no luchar contra Ruijerd después de eso.

“Escucha, estoy seguro de que hay una forma de contrarrestarlo. Por favor, dame algo de tiempo antes de que empieces a considerarme tu enemigo.”

Yo estaba posponiendo el problema. Esta no era una buena jugada. Si resultaba ser que no podía hacerse nada, entonces de todas formas terminaríamos siendo enemigos.

“Orsted vino aquí una vez, antes que Geese.”

“¿Qué?” Esta revelación repentina me dejó desconcertado. *¿Orsted estuvo aquí? ¿Cuándo?*

“Hace casi dos años, cuando las personas comenzaron a enfermarse. Él no hizo nada. Por supuesto, nosotros no sabíamos nada de su conexión contigo, así que lo echamos… Si lo que has dicho es cierto, tú y él ya eran aliados en ese entonces.”

¿Qué mierda? ¿Qué mierda*?*

“¿Estás seguro de que puedes confiar en él?”

Orsted no me había dicho sobre los Superd. Hasta ahora, podría

haber habido una minúscula posibilidad de que no lo hubiese sabido, pero esa posibilidad ya no existía. Confianza… Una cura… Imposible. No sabía qué hacer.

Aun así, yo respondí, “Lo estoy.”

Orsted siempre había sido bueno conmigo. Tal vez también había tenido una buena razón con respecto a esto. Por ejemplo, los Superd podrían interponerse en su camino en el futuro. Podíamos aclararlo todo simplemente hablando con él al respecto. Orsted había venido a la aldea, pero no los había matado a todos. Tal vez había venido aquí con la intención de hacerlo, pero no había seguido con ello. Yo tenía una teoría sobre eso.

“Estoy seguro de que puedo confiar en Orsted,” dije. Yo me había quedado al lado de Orsted hasta ahora. No tenía ni la más mínima duda. Era cierto que él a veces no me dijo cosas y que falló en ponerse en contacto tanto como debería, pero cuando se trataba de nuestro objetivo de derrotar al Dios Humano, estaba seguro de que podía confiar en él.

“No me agrada decirlo de esta forma, pero no tienes que confiar en Orsted. Confía en mí. Yo nunca haría nada para lastimar a los Superd.”

Ruijerd me dio la espalda. Él cruzó sus brazos, como reflexionando. Luego miró hacia el cielo, como si se le hubiese ocurrido algo. La luna sobre nosotros era enorme.

“… ¡Ngh!” Ruijerd repentinamente se apretó el pecho y se agachó.

“¿¡Ruijerd!?” Corrí hacia él, en pánico. Al instante siguiente, su cabeza se enderezó y él agarró mi hombro.

Algo estaba mal. Algo había cambiado en el rostro de Ruijerd. Sus ojos eran completamente azules. El blanco, los irises, y las pupilas se habían vuelto de un azul profundo. Su boca estaba entreabierta. Él se veía incoherente. La piedra preciosa en su frente había recobrado su coloración roja, pero las marcas a su alrededor emitían un brillo alarmante. Cuando vi eso, todo encajó.

“¿¡Estás siendo controlado!?”

Mierda. Él *claramente* me había dicho que estaba poseído. Solo porque dijo que nada había ocurrido hasta ahora, eso no quería decir que debí haber aceptado esta conversación.

Para el momento que me di cuenta de eso, ya era demasiado tarde. El rostro de Ruijerd se acercó al mío y me besó. Líquido fluyó dentro de mi boca y entonces, retorciéndose como un ser vivo, este bajó a través de mi garganta.

Capítulo 5: Rey Abismal Vita

“¡Aaaagh…!” Me puse de pie de un salto, jadeando y mirando a mi alrededor. Vi una fogata y un bosque desconocido iluminado por la luz del fuego. La luna y las estrellas brillaban en el cielo; los insectos cantaban a la distancia. Mi corazón latía con fuerza. Mis brazos se sentían pesados y entumecidos, como si hubiese estado apretando mis puños o mi circulación hubiese sido cortada mientras dormía. Mi boca estaba tan seca que mi lengua estaba pegada al interior de mi boca. Se sentía horrible.

“¿Pasa algo?” dijo una voz. Giré mi cuello y vi a una mujer. Ella estaba sobre una rodilla a mi lado, aparentemente con una expresión de preocupación en su rostro. Ella tenía el cabello rubio liso y ojos llenos de confianza —no era un bombón, pero aun así era delgada y linda.

“… Sara.”

“De pronto diste un salto. ¿Una pesadilla?”

“¿Una pesadilla…? Ah, sí. Tal vez.”

Sí sentía que había tenido un mal sueño. Pero no podía recordar el contenido de la pesadilla. Me sentía seguro de que debe haber sido una pesadilla… pero hasta ahí llegaba. Así son los sueños.

“Tienes que descansar, ¿bien? Mañana entraremos al laberinto. Nadie estará feliz si cometes un error por no dormir bien.”

“Lo sé.”

“Tampoco puedo imaginarte metiendo tanto la pata como para que un miembro de grupo termine asesinado,” dijo Sara, riendo. Ella se sentó junto a mí, pegando su hombro al mío. Yo envolví un brazo a su alrededor, y luego ella apoyó su cabeza sobre mi hombro. Ella olía muy bien.

“Estaremos retirándonos cuando esto termine, ¿eh?”

“Sí.” Sara y yo no solo éramos aventureros en un mismo grupo. Éramos pareja y estábamos comprometidos.

Esta exploración de laberinto iba a ser la última para nosotros —estábamos planeando retirarnos como aventureros y casarnos. Ocurrió cuando yo tenía trece años… Mucho había pasado. Yo prácticamente había renunciado a mi vida, y apenas pude seguir adelante. Mi espíritu estaba destrozado. Era un cascarón de mí mismo mientras buscaba a Zenith.

En ese entonces fue cuando me uní al grupo Flecha Afilada. Al principio, creí que ya había tenido suficiente de estar en un grupo y era cortante con Sara y los demás. Pero todos me trataron con amabilidad, especialmente Timothy, su líder, y su segunda al mando, Suzanne. Terminamos trabajando juntos en la misma ciudad por un tiempo. Sara fue la única distante conmigo, hasta que un incidente provocó un cierto cambio.

En resumen, yo salvé su vida y ella se enamoró de mí. Sara era una mujer asertiva, muy reservada en la superficie, pero no trató de ocultar su afecto. Cuando pasé una noche con Sara, yo aún creía que no me gustaba tanto. Me había dado cuenta de las cosas, pero mantuve mi distancia de ella. Creo que fue porque había sido un virgen en mi vida anterior. Tal vez fue por eso que nos enamoramos tan naturalmente. La fricción natural de ella insistiendo y yo alejándome…

Cruzamos esa primera línea muy pronto, pero luego de eso, mientras la conocía mejor y mejor, mis sentimientos por ella crecieron incontrolablemente.

Fue por eso que demoró tanto. Ambos seguimos siendo aventureros bajo las garras de este nuevo amor. Elinalise fue la razón por la que las cosas cambiaron. Ella me dio la noticia de que Zenith estaba con vida, y que Paul, Talhand, y Geese estaban trabajando en rescatarla.

Yo inmediatamente decidí ir a ayudar a Paul. Sara y yo dejamos Flecha Afilada y nos dirigimos hacia el Continente Begaritt. La

misión de rescate fue un rotundo éxito, y luego fuimos a casa.

Entonces Zenith me dijo, “Quiero que vivas tu propia vida,” y así Sara y yo seguimos siendo aventureros. Ya habíamos completado cinco laberintos peligrosos como un grupo de rango S. Todo el mundo nos conocía.

“Oye, ¿Rudeus?” me llamó Sara.

“¿Mm?”

Ella sonrió, “Nada,” terminó diciendo.

Yo amaba su sonrisa, por lo que impulsivamente estiré mi mano hacia su trasero. Sara aceptó mi travesura sin oponer resistencia. En el pasado, ella me habría mirado fríamente, pero ahora solo era parte de nuestro afecto físico normal. Nos miramos fijamente a los ojos, con nuestras manos tocando el cuerpo del otro. Algo repentinamente afloró en su rostro. Sara se veía inquieta.

“Una vez que dejemos de ser aventureros, ¿crees que estaremos bien?” preguntó ella.

“¿Quieres hablar de eso ahora? ¿Tienes miedo?”

“Vamos a casarnos y asentarnos —eso significa que también me convertiré en madre, ¿cierto? Cocinar, limpiar, y lavar la ropa… y criar a un hijo… No sé si puedo con todo eso.”

“Eso está bien. Yo estaré ahí para ayudarte. Tú puedes seguir haciendo las cosas para las que eres buena.”

“¿Tú crees que podré?”

“Estoy seguro.”

Sara todavía estaba nerviosa sobre comenzar una familia. Ella siempre había sido una aventurera; no conocía otra forma de vivir. Sus preocupaciones sobre cómo lidiaría con convertirse en una esposa y madre y ser capaz de hacer los quehaceres aparecían una y otra vez. No era como si no entendiera cómo se sentía, pero yo había reencarnado —tenía recuerdos de mi vida anterior. Cuando había

muerto, las expectativas culturales de Japón habían comenzado a cambiar hacia esperar que tanto el hombre como la mujer tengan un papel activo en la crianza de los hijos. Yo no sentía que fuera lo correcto dejar que Sara se encargue de todo. Incluso podíamos decidir que ella trabajaría y yo me quedaría en casa como un buen esposo. Incluso cuando le dije eso a Sara, ella no se vio convencida.

"No tiene caso preocuparse por el futuro. Simplemente tenemos que darlo todo en cada momento."

"Dices eso, pero todo lo que te interesa es la noche después de la boda."

"Oye, eso no es cierto."

"Mentiroso. Por cierto, mis ojos están aquí arriba," dijo Sara, para luego sonreír. Ella estaba jugando, pero su tono era suave.

Bueno, para ser honesto, sí tenía ciertas expectativas para la vida de casado, solo nosotros dos, enamorados, dentro de una casa donde nadie podría molestarnos… Una vez que fuésemos marido y mujer, no importaría si ella se embarazaba. Todas las restricciones estaban fuera de la mesa. Nos esforzaríamos para darme un hijo a mí y un nieto a Paul.

Mientras yo trataba de buscar una buena respuesta, Sara se acercó para susurrar en mi oído. "Pero yo quiero tres hijos." Luego se puso completamente roja y apartó su mirada. Creo que ella había terminado avergonzándose un poco. Para ella, esa fue una invitación audaz. "¡Um, como sea! Me voy a la cama. ¡Tú vigila!"

"Entendido. Buenas noches."

"¡Buenas noches!" Ella me golpeó suavemente sobre el hombro, para luego regresar a su propio saco de dormir. Consciente de que estaba sonriendo, yo lancé otro troco sobre la crepitante fogata… entonces, sobresaltado, me di cuenta de que otro miembro de grupo que debería haber estado durmiendo estaba observándome desde su lugar.

"Hola," dijo él, sentándose lentamente. Su cabello largo y castaño

claro estaba atado a la altura de su cuello. Él me saludó lánguidamente. Era Paul.

¿Cómo? ¿Qué está haciendo aquí Paul? Él debería estar muerto…

No, no estaba muerto. No podía darlo por muerto *tan* fácilmente. Después de rescatar a Zenith del laberinto de la teletransportación, él se había mudado al Reino de Asura junto a ella, y estaban esforzándose para reconstruir Fittoa. Ellos me habían despedido alegremente cuando decidí convertirme en un aventurero. Sin embargo, cuando esta exploración de laberinto fue mencionada, Paul intervino, diciendo, "¿Unos niños como ustedes solos? No podría dormir de la preocupación."

Sí, así había sido. Definitivamente.

"Papá, es desagradable espiar a las personas."

"¿Espiar? ¿De qué está hablando ese adormecido cerebro tuyo?"

"Ah, vamos…"

"En fin, ustedes dos sí que tienen algo bueno. ¿Vas a casarte con ella?"

"Ese es el plan. Papá, tú estuviste ahí cuando la presenté, ¿no?"

"Nop, no estaba ahí." Él definitivamente había estado ahí. Qué extraño. Tal vez yo todavía estaba medio dormido.

"Más importante," continuó él, "¿no estás olvidando algo?"

"¿Qué cosa?"

"¿Por qué habías renunciado a tu vida antes de conocer a Sara?"

"¿Por qué? Bueno, porque…" *Esperen, ¿por qué había sido?*

Es cierto, Ruijerd me había escoltado hasta Fittoa, y más adelante yo había despertado y no había nadie ahí… ¿Eh? Pero Ruijerd—

Paul se burló. "¿Ni siquiera puedes recordar algo tan simple como eso? Y dices que vas a casarte."

Las burlas de Paul estaban comenzando a sacarme de quicio, así que me puse de pie y caminé hacia él. "¿Cuál es tu problema ahora? ¿Viniste con nosotros solo para decir eso?"

"Oye, no lo estoy diciendo porque disfrute esto."

"¿Entonces *qué*—?" comencé a decir, agarrando a Paul de la parte frontal de su manto. Pero entonces lo vi.



“¿No es evidente?” preguntó él.

A Paul le faltaba la parte inferior.

* * *

“¡Aaagh…!” Me levanté de un salto. Mientras mis ojos se abrían, ellos fueron recibidos por la vista de una habitación desconocida. Vi una manta suave cubriendo mis propias piernas, luego la puerta hacia la habitación y una ventana entreabierta que permitía el paso de una brisa gentil. Detrás de mí, había una almohada de semillas de Treant y una figura tallada sobre el velador a un costado de la cama.

Esta era una cama familiar. Yo estaba en mi casa en la Ciudad Mágica de Sharia. Estaba jadeando. Tenía la sensación de que había tenido un sueño extraño.

“¿Qué fue…?” No podía recordar sobre qué había sido el sueño. Solo que debe haber sido una pesadilla, o yo no habría despertado de un salto. Los sueños son así.

“Mmm… ¡mm!” Salí de la cama y me estiré. Era otro día hermoso. Pronto terminaría el verano, y este daría paso al otoño. Lo esperaba con ansias.

Mientras bajaba las escaleras, dos niños pasaron corriendo a mi lado. Ellos tenían cabello castaño y orejas de bestia.

“Tengan cuidado o se caerán,” les dije.

“Bieeen.” Ellos corrieron dentro de su habitación y yo seguí bajando hacia el primer piso. Atravesé el pasillo hacia la cocina. Ahí había una mujer, preparando el desayuno. Sus curvas voluptuosas estaban apretadas dentro de su ropa simple, pero no podían contenerla. Su trasero era visible desde el fondo de su falda, junto con una cola. Mientras entraba en la habitación, sus orejas puntiagudas se retorcieron y ella se dio la vuelta.

“Buenos días, Linia,” dije.

“Buenos días,” dijo Linia. Ella sonaba un poco cortante. Sentí una

punzada de esa vaga inquietud que aparece después de un sueño desagradable. Continué y envolví mis brazos a su alrededor.

"Ah, Linia," dije.

"¿¡Miau!?"

Linia era mi esposa. ¿Cómo habíamos terminado casados? Es cierto, ahora que lo pienso, fue cuando éramos estudiantes. Yo estaba preocupado sobre mi DE y probando de todo para curar a mi pequeño. En ese entonces fue cuando conocí a Linia y Pursena. Ellas eran jóvenes y estaban llenas de una energía salvaje. Peleamos y luego yo las amarré y quité sus ropas, pero incluso entonces, mi DE persistió.

Pasó un año, luego otro, y con cada encuentro en clases y en la cafetería, fuimos acercándonos cada vez más. Eventualmente, ellas se volvieron claramente atractivas. Mi pequeño comenzó, lenta pero decididamente, a responder.

Era el otoño de su séptimo año en la universidad cuando yo me recuperé completamente. Ellas dos estaban en celo, y habían irrumpido en mi habitación, incapaces de seguir conteniéndose. Eso me tomó por sorpresa. Vaya noche.

Linia y Pursena lucharon en el día de su graduación, finalizando con la victoria de Pursena. Pursena regresó al Gran Bosque, y Linia vino a vivir conmigo. Desde entonces, habíamos estado haciendo un bebé cada otoño.

"¡Hiiiii!"

"¡Au!" Después de envolver mis brazos alrededor de Linia, yo había comenzado a apretar sus pechos, pero ella agarró mi mano.

"¡Solo cuando estoy en celo! ¡Esa es la regla, no lo olvides, miau!"

"Vamos, es solo un abrazo…"

"No se detendrá solo con un abrazo, no contigo. ¡Una esposa no es la esclava sexual de su esposo, miau!"

“No estoy tratando de convertirte en una…” suspiré y me senté a la mesa. Linia siempre actuaba así. De acuerdo a una regla de la gente bestia, yo solo tenía permitido hacerlo con ella cuando Linia estaba en celo. Cuando eso ocurría, ella venía directamente hacia mí. Cuando Linia estaba en celo, su urgencia de sexo era más que suficiente como para satisfacer mi deseo sexual. ¿Y esos bebés? No podían ser más lindos.

Ese no era el problema. Un poco más de caricias de seguro no harían daño. Así se demostraba un poco de amor, ¿no?

“¡El desayuno está listo, miau!” gritó Linia, golpeando una olla vacía.

“¡Bieeen!” Los niños bajaron corriendo las escaleras. No solo los dos de antes —había doce de ellos. Las mujeres bestia tenían dos o tres hijos con cada embarazo, así que estábamos llenos de ellos hasta el techo. Ahora casi cada habitación de la casa tenía a un niño en ella.

“¡Come y ve a trabajar, miau! ¡Tus alumnos están esperando, miau!” me fastidió Linia.

“Entiendo, entiendo.” Empecé a comer mi desayuno. Ella era una gran cocinera. Cuando nos casamos, todo lo que Linia podía hacer era asar carne, cocinar pescado, y hervir vegetales, pero durante el último par de años ella había aprendido toda clase de platillos de Sharia. El sabor era un poco insípido, pero ella era de una raza diferente con gustos diferentes. No podía evitarse.

“Gracias,” dije cuando terminé.

“De nada.”

Me puse mi túnica y me fui a trabajar. Yo me había unido al Gremio de Magos justo después de mi graduación y ahora era un profesor en la Universidad de Magia. Daba clases sobre magia sin encantamientos. Era un estilo extremadamente práctico, así que mi curso era muy popular. Si demostraba que mis enseñanzas del método de conjuración silenciosa funcionaban y mis estudiantes lo hacían bien, yo bien podía esperar obtener el cargo de subdirector o

director en el futuro.

“Me voy,” dije.

“Ten un buen día en el trabajo, miau.” Y así, me dirigí hacia la puerta principal. ¡Otro día trabajando duro para mi esposa y mis hijos!

“¿Eh?” La puerta hacia la sala de estar estaba entreabierta. Sentí alguien en su interior. Alguien que conocía tan bien que dolía. Abrí la puerta como si alguien me hubiese llamado y vi a un hombre. Él estaba sentado en el sillón, dándome la espalda y con un brazo alrededor de la parte posterior del sillón. Su cabello castaño claro estaba atado a la altura de su cuello.

“¿Eh?”

Él se dio la vuelta. “Hola.” Era Paul. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿No estaba muerto? Entonces lo recordé: él no estaba muerto. Él se había rendido con llegar al fondo del Laberinto de la Teletransportación y había regresado a casa. Más tarde habíamos venido a la Ciudad Mágica de Sharia, donde él tenía una casa cerca.

Sí, así había sido. Ahora Lilia y Norn también estaban viviendo en la casa de Paul. Él me había culpado por no ir a ayudarlo, pero ahora nos llevábamos bien.

Esa era la historia. Definitivamente.

“Tienes una esposa encantadora.”

“¿Una esposa encantadora?” repetí. “No es como si esta fuera la primera vez que la ves.”

“Nop, es la primera,” dijo Paul, sonriendo ampliamente y sacudiendo su cabeza. “¿Eres feliz así?”

“¿Qué? ¿Qué estás tratando de decir?”

“Nada en particular. Solo pregunto si no sientes que falta algo.”

“No me falta nada.” Linia era una buena esposa. Seguro, el hecho

de que solo me permitiera tocarla dentro de un periodo de tiempo fijo cada año no era ideal… pero no era lo suficientemente malo como para quejarme. Ella estaría en celo en cualquier momento, y entonces nos ahogaríamos en el momento. Linia me daría más amor de lo que mi cuerpo podía soportar. Después ella quedaría embarazada de otros dos o tres hijos. Mis instintos masculinos estaban más que satisfechos. Hubo ocasiones en las que quise más, pero cuando considerabas que lo estábamos dejando para una sola gran ocasión, eso no importaba mucho. Además, mi trabajo iba muy bien. Yo era un profesor popular en la universidad. Mis clases eran consideradas de las mejores de la escuela. Mis estudiantes me amaban y yo era un profesor respetado. Era realmente exitoso y el futuro se veía brillante.

"¿Sí? No falta nada, ¿eh? Bueno, eso es un alivio."

"Así es."

"Pero ¿no estás olvidando algo?" preguntó Paul. Su voz era gentil, como si estuviese regañando a un niño estúpido, pero sonaba más como una acusación. "Por ejemplo, ¿qué hay de ese trabajo tuyo? ¿A quién imitaste para hacer que todos esos estudiantes y profesores te quieran tanto?"

"Bueno…" *¿A quién fue?*

Creí haber visto algo azul pasar frente a mí y sacudí mi cabeza para apartarlo. Pero la discordia dentro de mi mente solo se intensificó.

"Alguien te enseñó, ¿cierto?" me presionó él. "A ser exitoso en el mundo."

"¿¡Cuál es tu problema!? ¡Solo di lo que quieras decir!" Me dirigí hacia el sillón, dejando que mi ira se me subiera a la cabeza. Le di la vuelta para quedar de frente a Paul, agarrando el frente de su ropa. Entonces… me congelé.

"Muy bien, lo diré," dijo Paul

“Yo ya estoy muerto.”

A Paul le faltaba la parte inferior.

* * *

“¡Aaagh…!” Salí de la cama de un salto, jadeando. Mi garganta estaba seca, y mi espalda empapada en sudor. Fue un sueño horrible. Había tenido un sueño increíble. Eso fue… ¿Qué *fue* eso…?

“Esa sí que fue una pesadilla horrible…” murmuré.

“¿Hay algún problema?”

“Solo tuve un sueño extraño. Cuando estábamos en la Universidad de Magia… Linia, la mujer bestia, estaba ahí, ¿cierto? En mi sueño, nosotros estábamos casados e incluso teníamos hijos. Yo era un profesor que enseñaba a niños la conjuración silenciosa.”

“¿Eso fue una pesadilla?”

¿*Fue* una pesadilla? Ahora que ella lo dice, tal vez no había sido una pesadilla. Linia y yo pasábamos un corto periodo de tiempo inmersos haciendo bebés apasionadamente, para luego el resto del tiempo cuidar a los niños, mientras yo enseñaba magia a mis alumnos. Era una vida modesta, pero una buena.

Aun así—

“Sí, tienes razón,” dije, observando a mi esposa bajarse de nuestra cama con dosel con ojos somnolientos.

Ella era una diosa de la belleza. Tenía la estatura perfecta, no demasiado alta ni demasiado baja. Sus pechos eran del tamaño perfecto, ni demasiado grandes ni demasiado pequeños. Su trasero era más bien pequeño, pero encajaba perfectamente con su altura y sus pechos. Ella era en general delgada, ni flaca ni gorda. El resultado no era promedio, sino extraordinario. Su cuerpo era la definición de bien *proporcionado*. Lo único fuera de lugar por el momento era su cabeza. Su cabello rubio, usualmente peinado y

hermoso, era un desastre. No hacía nada para reducir sus encantos. Su cabello rebelde le daba el encanto de una mujer adulta. En pocas palabras, ella era *sensual*. Saber que su cabello estaba así debido a lo que habíamos hecho anoche lo hacía treinta por ciento más sensual.

"Me he casado con una mujer maravillosa y estoy en una posición en donde puedo tener todo lo que pueda querer. No podría soportar ser un profesor en una ciudad en medio de la nada."

"Jeje. ¿De casualidad me estás halagando? Buen trabajo," dijo mi esposa, Ariel Anemoi Asura.

"Tal vez anhelas esa clase de vida," continuó ella. "Últimamente ha habido muchos asuntos urgentes del gobierno, ¿no? La vida de la familia real ciertamente no es una fácil. En nuestros trabajos, incluso las cosas más pequeñas traen grandes responsabilidades —pero no hay garantías de que nuestra felicidad será suficiente para hacer que esa responsabilidad valga la pena. Una persona solo puede experimentar una cierta cantidad de felicidad."

"¿Tú crees?"

"Imagino que, en tu pueblo, trabajando como un profesor, rodeado de tus hijos, el balance entre la felicidad y la responsabilidad era muy diferente al de una vida como realeza… Tal vez, en vez de una mujer como yo, una chica como Linia es más de tu gusto."

Eso era ridículo. Ariel era la mujer definitiva. Perfecta. Ella corregía sutilmente mis fallos e incluso me daba crédito en público. Ella no mencionó lo que hice con otras mujeres y me permitió mantener concubinas. Además de eso, era buena en su trabajo. Todos confiaban en ella. Ariel era la líder ideal, un ídolo de su gente.

Excepto que tal vez ella *sí* tenía algunas falencias. Ariel era argumentativa, y valoraba la lógica muy por sobre sus emociones. Además, sus manías eran un poco únicas. Anoche… No, no ahondemos en eso. Eso no podía ser llamado una falencia —al menos no por mí.

"Lo siento. ¿Acaso hablé de más?" preguntó ella.

“No, solo estaba pensando en que en realidad podrías tener razón.”

“Por favor, dime si necesitas un descanso. El reino está más estable estos días, así que puedo darte un poco de tiempo. Podrías hacer un viaje… Incluso llevar a una de tus concubinas.”

“Si tuviese algo de tiempo libre, querría pasar todo el día contigo en mis brazos.”

“Ah, pero qué dices…” dijo ella. “Siempre bromeando.”

“Lo digo en serio.”

¿Cuánto tiempo había pasado desde que Ariel y yo nos acostamos por primera vez? Al principio, yo había tomado un montón de concubinas y abrazado el libertinaje, pero estos días, eso estaba perdiendo brillo. Ella era la única que necesitaba. Si me preguntaban qué era lo que me hacía más feliz en la vida, tendría que ser que podía hacer lo que quisiera en la cama con Ariel Anemoi Asura.

“Muy bien, dejemos apartado un día para eso en un futuro cercano,” dijo Ariel, riendo cálidamente mientras su sirvienta personal la vestía. Yo también me puse de pie y estiré mis brazos. Una segunda sirvienta personal inmediatamente corrió a mi lado. Observando a las dos dividiendo eficientemente la tarea de vestirnos, de verdad me sentía importante.

Sentía una punzada de nostalgia por mi tiempo en la Universidad de Magia. Había entrado en la universidad, para luego conocer a Ariel. A pesar de perder en una lucha por el poder y ser desterrada de su reino, ella seguía decidida y reuniendo aliados. Ella trató de reclutarme, al único mago en la Universidad de Magia que podía usar magia sin encantamientos. Incluso entonces, Ariel era preciosa y carismática. Yo era frío con ella, en parte porque eso fue justo cuando estaba sufriendo DE. Cuando ella me curó fue que las cosas cambiaron. Su método fue un poco brusco. Ariel usó un afrodisiaco para forzarme a excitarme e ir tras ella. En ese entonces, yo no me había dado cuenta de que todo fue su plan. Pensando que había hecho algo horrible, yo me convertí en su aliado a causa de la culpa y como una forma de expiación.

Yo era como un guardaespaldas especialmente fuerte. No se me daba ningún privilegio especial; yo solo estaba ahí para proteger a Ariel. Por supuesto, lo que empezó a cambiar eso fue el tiempo que pasé cerca de ella. Ariel siempre se esforzaba por desempeñar su papel como parte de la realeza. Pero, en ocasiones, ella me permitía verla como la joven vulnerable que era. Yo me enamoré de ella poco a poco. No negaré que tuve pensamientos impuros desde el principio, pero no era solamente por su cuerpo —también me enamoré de su alma.

Mi compañero guardaespaldas Luke y yo discutíamos repetidamente. Creo que él tenía sus propios sentimientos por Ariel.

Luke murió en la guerra en el Reino de Asura, mientras Ariel y yo sobrevivimos. Yo al fin confesé mis sentimientos por Ariel… y obtuve todo lo que quería. Tenía a la mejor mujer del mundo y al país más grande del mundo. Me convertí en rey del Reino de Asura. Rudeus Anemoi Asura, Rey de Asura. Ese era yo.

En la realidad, yo solo era una extensión de Ariel —su marioneta. Ella dijo que solo lo hizo de esta forma porque las cosas eran mucho más fáciles de lo que serían si ella tomaba el poder como reina. Yo era originario de un linaje de muy alto rango en el Reino de Asura, así que nadie lo objetó. Ahí afuera, las personas me llamaban Rudeus, el Rey Mago. ¿Tal vez pueda obtener un incremento de poder de la nada y ganar algunos calificativos más? ¿Convertirme en Rudeus, el Súper Mega Rey Mago?

Lo admito, no estaba totalmente seguro de si Ariel me amaba o no. No podía sacudirme la sensación de que ella solo me estaba usando por mi poder y posición. Después de todo, ella solo se había casado conmigo para facilitar el gobierno de la nación. Mi preocupación sobre eso era parte de la razón por la que yo había tomado un número tan grande de concubinas.

Recientemente, yo había comenzado a pensar que no importaba cuáles eran los verdaderos sentimientos de Ariel. Desde que nos casamos, Ariel había insistido decididamente que me amaba. Ella hacía un muy buen trabajo. Se esforzaba mucho. Era posible que fuera amor falso, pero era suficiente para satisfacerme. ¡Tal vez estaba siendo engañado, pero qué engaño tan placentero!

Por otro lado, si yo me convertía más bien en una molestia en vez de un activo, Ariel probablemente me daría la espalda. Si eso ocurría o no, dependía de cuánto me esforzara. Sabía que lo mejor era esforzarme.

"Muy bien, ¿nos vamos?" dijo Ariel. "El día de hoy tenemos que completar una montaña de asuntos gubernamentales."

"Sí." Ariel y yo salimos juntos de la habitación. Los dos caballeros protegiendo la puerta bajaron sus cabezas hacia nosotros. De hecho, no fueron solo los guardias. Todos quienes nos encontrábamos a través del pasillo se detuvieron y bajaron sus cabezas.

Esto era poder. Si le decía a alguno de ellos que no me gustaba cómo había bajado su cabeza, ellos inmediatamente se postrarían, tan blancos como un papel. Si les ordenaba que lamieran mis zapatos, ellos podrían hacerlo. Por supuesto, yo no haría nada parecido, pero se sentía genial estar en una posición donde podía.

El primer trabajo del día era un problema que había surgido durante la noche. Nadie había ido a despertarnos, así que probablemente no era urgente. Nos tomaríamos tranquilamente dos horas para resolverlo, para luego encontrarnos con el capitán de la orden de caballeros antes del almuerzo. Después de comer, teníamos audiencias con nobles que tenían citas. En la tarde, tal vez revisaría algunas peticiones. Sería genial si también pudiera planear unas vacaciones. Quería tener un bebé con Ariel pronto, y disfrutaba mi papel como semental.

"¡Su Majestad!" Justo en ese momento, el capitán de los caballeros vino corriendo hacia nosotros. Él se arrodilló ante mí, para luego declarar, "¡El caballero que fue a asesinar monstruos en el Bosque Oriental regresó al borde de la muerte! ¡Antes de morir, él desea hablar directamente con usted, Su Majestad!"

"¿¡Qué!?" Monstruos en el Bosque Oriental… ¿Eso había ocurrido?

"No recibimos ese reporte," destacó Ariel.

Cierto, ella tiene razón.

"¡Este caballero está muriendo por el bien de Su Majestad! ¡Se lo ruego, permanezca junto a él en sus horas finales!"

"No necesitas ir, cariño," dijo Ariel, indiferente. Aunque no era como si yo tuviese cosas más importantes que hacer.

"No, iré a verlo." El último deseo de un caballero que había luchado por su país. Lo menos que podía hacer era escucharlo. Recordar su nombre.

Con eso en mente, yo me apresuré hacia la cámara de audiencias. Ariel se veía molesta, pero lo dejó atrás rápidamente y me siguió.

Nuestros súbditos estaban reunidos en la cámara de audiencias. El Duque Notos, el Duque Boreas, el Duque Euros, el Duque Zepeuro, y varios más —las personas más importantes dentro de la nobleza de Asura.

Todos estaban de pie alrededor de un hombre esperando sobre una alfombra de terciopelo roja. Él yacía sobre una camilla, cubierto de una manta. Conocía su rostro.

"¿Eh…?" Era Paul. ¿Qué estaba haciendo aquí Paul?

Ah, es cierto. Cuando Paul escuchó que yo me había convertido en rey, él vino directamente aquí para ponerse a mi servicio. A pesar de no llevarse bien con la familia Notos, él incluso se arrodilló ante ellos. Como un caballero, él había jurado protegerme.

"Hola, Rudy," dijo Paul. Él levantó casualmente una mano, como si ni siquiera estuviese herido.

"Papá…" dije. "Escuché del capitán que expulsaste a los monstruos…"

"¿Monstruos? ¿De qué hablas?"

"¿Eh?"

Viendo mi confusión, Paul suspiró pacientemente. "No estoy aquí

por eso," dijo él.

"¡Te estoy diciendo que me digas—!" Terminé jadeando cuando Paul quitó la manta cubriéndolo. No tenía piernas.

Él habló tranquilamente a pesar de la herida sangrienta y fatal. "Vamos a continuar donde lo dejamos," dijo él.

* * *

"¡Aaah!" Abrí mis ojos. Había tenido un mal sueño. Una pesadilla. Sentía que no había tenido más que pesadillas estos últimos días.

"¿Amor? ¿Qué sucede?" dijo la mujer a mi lado, limpiando el sudor de mi frente con su mano. Ella tenía curvas voluptuosas y una sonrisa preciosa. Era mi esposa, Aisha.

Ella y yo habíamos… um, *¿cómo* terminamos casados?

¡Ah, es cierto! Bueno, estábamos en el baño, y yo no pude contenerme. Ella siempre me estaba coqueteando, y cada año su cuerpo se volvía más… Pero esperen, ¿qué?

"Oye, ¿hay algún problema?" preguntó ella. "Ah, ahora que estamos casados, ¿debería seguir llamándote hermano? Supongo que ya es demasiado tarde para detenerse ahora. Eres un *verdadero* pervertido, Onii-sama."

No respondí. Paul estaba ahí detrás de Aisha. Él estaba sentado sobre una silla, y no tenía piernas. Nos observaba con una sonrisa petulante.

"No tiene caso. Ya estoy un paso por delante," susurró él. "Ya lo descubriste, ¿cierto?"

¿Lo había descubierto? *Ah. Bueno, sí.* Había comenzado a descubrirlo. La razón detrás de esta seguidilla de pesadillas. Esta sensación de que algo estaba mal. Había despertado una y otra vez, y cada vez había sido un sueño.

Esto también era un sueño.

"¿Al fin te diste cuenta? Todo es a causa del Rey Abismal Vita. Esta farsa se acabó."

¿Rey Abismal? Es cierto. El Rey Abismal Vita. Ahora lo recuerdo.

* * *

Repentinamente, yo estaba de vuelta en mi habitación —mi estudio dentro de una gran casa en la Ciudad Mágica de Sharia. Mi escritorio estaba repleto de diarios y documentos sobre magia, y sobre el estante había una tableta de piedra grabada con un círculo mágico y una figura a medio terminar.

Yo estaba de pie en medio de la habitación, mientras Paul estaba sentado en la silla del estudio. No podía verlo debido a que estaba sentado, pero probablemente no tenía piernas.

Después de todo, Paul estaba muerto. La Hidra Manatite se había llevado sus piernas en las profundidades del Laberinto de la Teletransportación en el Continente Begaritt, y él había muerto. Debido a mi error.

"… ¿Tú eres el Rey Abismal Vita?" pregunté.

Paul puso los ojos en blanco ante mi pregunta. "Por supuesto que no," dijo él. "Si fuera el Rey Abismal Vita, ¿crees que te habría despertado de tu sueño?"

"Ah, sí…" Él tenía razón en eso.

"El Rey Abismal Vita está arrinconado," me dijo él.

"Bueno, entiendo, pero ¿qué eres tú?"

"Oye. ¿Acaso olvidaste el rostro de tu viejo?"

"Bueno, ha pasado mucho tiempo desde tu muerte."

"Cielos, eso sí que es frío. Es mejor que no lo hayas olvidado," dijo Paul, para luego sonreír. Esa sonrisa era exactamente como la que mostraría el Paul que recordaba. El solo verlo me provocaba un nudo en mi garganta. Aw, mierda, creo que voy a llorar.

La expresión de Paul inmediatamente se volvió seria, y miró hacia la puerta detrás de mí. “He seguido al Rey Abismal Vita hasta aquí. Hay algo que se siente fuera de lugar en esta casa. Encuéntralo y destrúyelo. Ese es el núcleo de Vita.”

“¡Entendido!”

No sabía quién era este Paul, pero no era mi enemigo. Al menos eso creía, a pesar de no tener ninguna base ni evidencia. Este podría ser el plan del Rey Abismal Vita, pero si no fuera por Paul, yo habría estado atrapado dentro de sueños felices por siempre. Salí del estudio hacia un pasillo familiar, totalmente decidido. Esta era mi casa en la Ciudad Mágica de Sharia. La había comprado cuando me casé con Sylphie. La mansión donde había encontrado una muñeca extraña mientras la exploraba junto a Zanoba y Cliff.

Más adelante traje a mis hermanas menores a vivir conmigo, me casé con Roxy, y me casé con Eris. La casa de mis sueños, donde vivía con mis tres esposas. Sabía que era real. Mi mente todavía estaba confusa, pero podía aferrarme a esos hechos.

Caminé a través del pasillo y entré en la sala de estar, donde Lilia estaba limpiando.

“Rudeus-sama,” dijo ella, limpiando con un trapo una mesa al lado de la chimenea. “¿Hay algún problema?”

“… No. Lo siento, siempre te estoy dejando la limpieza y todas esas cosas.”

Lilia por un momento miró hacia mí con sorpresa, pero luego sonrió maliciosamente. “Ahora que lo menciona, Rudeus-sama, usted al menos podría limpiar su estudio. No sé si está bien que yo toque todas las cosas dentro de esa habitación.”

“Jaja, me encargaré de eso.” Nada se sentía fuera de lugar aquí. Lilia sonaba como ella misma. Ella no hablaba en serio sobre querer que yo limpiara. Bromear era su forma de mostrar afecto. Incluso si Lilia no supiera lo que tenía permitido tocar, Aisha sí.

“Por cierto, ¿dónde están todos?”

“Norn-sama está en la escuela, y Aisha está trabajando en el Grupo de Mercenarios.”

No había nada extraño en eso. Ella no mencionó a mis tres esposas porque, en este mundo, Sylphie, Roxy y Eris no existían. Por alguna razón, me sentía seguro de que era esa clase de mundo. Así que nada se sentía extraño. Tal vez era una contradicción, pero no se sentía extraño. No era a Lilia a quien estaba buscando.

“Bueno, gracias,” dije, para luego salir de la sala de estar. Fui hacia la puerta principal, pero tampoco sentí algo fuera de lugar ahí. Solo faltaba el abrigo de Roxy y la espada de entrenamiento de Eris, pero Roxy y Eris no existían. Eso era normal.

Hmm. Saber qué es lo extraño es complicado.

Al final, era algo muy subjetivo —no encontrarías la sensación de que algo estaba mal ahí encima de una mesa. Yo estaba buscando cuidadosamente, pero no era muy bueno en estos juegos de buscar las diferencias. No pude encontrar una respuesta cuando Sylphie fue a la peluquería, y luego regresó a casa diciendo, “Rudy, ¿no ves algo diferente en mí el día de hoy?” Por cierto, Sylphie no decía esa clase de cosas muy a menudo.

En fin, parecía ser que tendría que concentrarme y tomar notas para descubrir las intenciones de mis adversarios y lo que se sentía fuera de lugar aquí.

Fui hacia el comedor. Y no pude evitar jadear.

Lo había encontrado. Lo que se sentía fuera de lugar.

“No es justo…”

Ahora que lo pienso, todos los sueños habían sido una manifestación de lo que supongo llamarías fantasías mías, deseos que habían atravesado mi mente.

El mundo donde nunca tuve DE y las cosas salieron bien con Sara. El mundo donde Linia curó mi DE y nos casamos. El mundo donde la angelical belleza Ariel y yo nos enamoramos, para luego convertirme

en rey. El mundo donde pasaron cosas entre Aisha y yo.

Nunca había fantaseado explícitamente sobre el último, pero no podía negar que podría tener cierto atractivo subconsciente. Aisha era mi hermana menor, así que no me excitaba con ella, pero eso no quería decir que no era objetivamente atractiva. En otras circunstancias, yo podría haber estado interesado.

El punto era que todos habían sido mundos hechos para mí. Nada se había sentido extraño. En cada mundo, yo ni siquiera había sentido algo extraño hasta que había terminado frente a una contradicción evidente.

Esta casa era diferente. Paul estuvo aquí desde el comienzo, y yo tenía mis recuerdos. Así fue como lo supe en el momento que la vi.

"Ah, Rudy, estás en casa. Hoy regresaste temprano," dijo Zenith mientras preparaba la comida. Sobre la mesa había manteles individuales para toda la familia, con platos y vasos en igual número. No respondí. "¿Qué sucede? Te ves preocupado… ¡Ah! Es cierto. Llegaste a casa temprano, así que es el momento perfecto. Lo que sucede es… ¡Ta-ran!"

Ella se veía bien. Era un poco mayor que la Zenith que recordaba, pero aparte de eso, era la misma madre alegre de cuando vivíamos en Fittoa.



“¡Ya eres todo un adulto, Rudy, pero no he escuchado nada sobre romance! ¡Así que salí y te encontré pareja!” declaró Zenith, mostrándome una pintura de una mujer —la clásica foto para los emparejamientos. Yo conocía a la mujer de la pintura. Estaba bastante seguro de que ella trabajaba en el Gremio de Magos, y que era la cuarta hija de una familia noble de Ranoa. Ella tenía más talento para la magia que sus hermanas, así que se había matriculado en la Universidad de Magia, pero mientras estaba ahí, su familia cayó en la ruina. Incapaz de regresar a casa, ella se había unido al Gremio de Magos.

“Ella está en el mismo gremio que tú. Cuando dije que te estaba buscando una esposa, Rudy, ella se veía emocionada. No me parece que vayas a estar feliz con un matrimonio arreglado. Bueno, creí que eso era un asunto de gustos, así que le hablé, y ella no parecía oponerse completamente…”

Ella sonaba realmente feliz.

Si Zenith no hubiese terminado así en el Laberinto de la Teletransportación, si yo no me hubiese casado con Sylphie o Roxy, si yo no hubiese tenido ningún otro romance —apuesto a que Zenith habría comenzado a meterse en mi vida amorosa. Si aceptaba, ella estaría tan feliz como una niña haciendo que sus muñecas se besen y arreglando todo rápidamente. Si Sylphie hubiese vivido cerca, ella podría haber hecho todo lo posible para que Sylphie y yo termináramos juntos.

“¿Qué opinas, Rudy? ¿No es linda? ¿Te encontrarás con ella?”

“Bueno,” dije.

“Genial. ¡Muy bien, entonces arreglaré todo!” Ella suspiró. “Me preocupas, ¿sabes? ¡Y Aisha va por el mismo camino! Ninguno de ustedes tiene intuición para esta clase de cosa. Norn es la única con algo de suerte en estas cosas.”

“Sí, eso es cierto.”

“Creí que, como hijo de Paul, tú serías insaciable… ¡Es porque

eres demasiado cauteloso cerca de las chicas!" dijo Zenith, para luego regresar a arreglar la mesa.

"También soy tu hijo, Mamá…"

Yo estaba ahí de pie, con mi poder mágico concentrado en mi dedo mientras lo apuntaba hacia Zenith. Mi mano estaba temblando y las lágrimas amenazaban con derramarse sobre mis mejillas. No podía hacerlo. Zenith se fue hacia la cocina.

* * *

Pasaron algunos días. Paul estuvo dentro del estudio todo el tiempo, sin sus piernas. Él me dijo, "¿Has encontrado lo que está mal? Entonces apresúrate y destrúyelo," en un tono tal como el que había usado cuando estaba con vida. Cuando le dije que Zenith era la fuente de lo incorrecto, él no dijo nada más.

En este mundo, yo era un mago que pertenecía al Gremio de Magos. Igual que cuando estaba con Linia. La única diferencia era que Zenith había sido rescatada sana y salva. Paul estaba muerto.

Habíamos comprado la casa cuando Norn y las demás llegaron a la Ciudad Mágica de Sharia. Supuestamente iba a ser un hogar para todos cuando Paul regresara. Yo iba a trabajar al Gremio de Magos, para luego regresar a casa en la noche a cenar con mi madre y hermanas.

Si, en mi vida anterior, yo hubiese logrado escapar de mi aislamiento y encontrado un trabajo, mi vida podría haber terminado de una forma similar. Así es como me hacía sentir el tiempo que pasaba aquí.

Mi futura prometida también era prometedora. Nuestro encuentro había salido sin problemas. Tal vez fue porque habíamos trabajado juntos y sabíamos bastante del otro, ya que los preparativos avanzaron rápidamente. Ella me había conocido desde sus días en la Universidad de Magia y me había tenido cariño desde entonces.

Yo no recordaba esto, pero aparentemente ella había estado rodeada de sujetos deshonestos una vez. Yo había ido en su rescate.

Ella resultó ser tranquila y sencilla, pero era inteligente, sensible, y observadora. Tal vez carecía un poco del atractivo necesario para una potencial pareja romántica, pero era perfectamente adecuada para una esposa potencial. Después de que fuimos presentados, salimos en dos citas. Yo le propuse matrimonio en la tercera. Ella dijo que sí. Zenith estuvo tan feliz cuando le dije que bien pudo haber organizado un festival. Después de eso, nuestros preparativos para la boda fueron completados en un abrir y cerrar de ojos. Éramos lo suficientemente afortunados como para tener una casa con suficientes habitaciones disponibles; no era un problema traer a mi prometida a la casa, así que ella se mudó de inmediato.

Más que nada, esto era lo que Zenith quería. Ella le dijo a Lilia cosas como, “Cuando llegue la esposa de Rudy, haremos esto y aquello juntos…”

La noche antes de la boda, Zenith y Lilia estaban celebrando, emocionadas. Norn y Aisha se unieron a ellas por un tiempo, pero eventualmente se aburrieron y se fueron a dormir. Yo me quedé con ambas hasta que Lilia se quedó dormida. Ella había bebido demasiado. Sin nadie más con quien beber, Zenith comenzó a vaciar los tragos, mientras me contaba cómo había sido yo de niño y cosas así.

De la nada, ella dijo, “Siento que me quité un peso de los hombros.”

“¿Fui una carga para ti?”

“No, no me refería a eso. Tú siempre nos cuidaste luego de que Paul murió en la Laberinto de la Teletransportación, Rudy. Yo soy tu madre. Pensé que no debería estar siendo cuidada. Yo debería estar cuidándote *a ti*… Deseaba poder hacerlo.”

“Ya veo.”

“Rudy, una vez que te cases, si tu esposa alguna vez está de mal humor o hay chicas alrededor que no entiendas, ven a mí y yo te ayudaré,” dijo Zenith. Ella acarició el cabello de Lilia, quien estaba dormida a su lado, viéndose un poco avergonzada mientras lo hacía. “Estoy segura de que Paul habría sido capaz de decirlo de una mejor

forma, pero yo soy tu madre, así que sé que puedo aconsejarte bien.”

Me quedé en silencio.

“Rudy, oye, ¿hay algún problema?” Me di cuenta de que había lágrimas brotando de mis ojos. Todos los sueños que Vita me había mostrado habían sido felices. Este no era la excepción. Si *no* hubiese tenido mis recuerdos, yo podría haber vivido una vida feliz aquí.

En un mundo sin Eris ni Sylphie, yo aún sería virgen, así que me casaría con mi primera novia. Mis hermanas estarían asqueadas y Zenith me regañaría. Pasaría por muchos altibajos… y, poco a poco, maduraría. Era totalmente posible que metiera la pata espectacularmente y provocara un divorcio, pero aun así…

En este mundo, mi familia habría tenido una vida feliz, sin necesitar nada más. Sabía eso. Sabía en mi alma que habría sido así. Este tenía que ser el último intento de resistencia de Vita. Él estaba haciendo esto apostando que, incluso aunque yo sabía que era un sueño, no lo destruiría. Y él estaba seguro de que, siempre y cuando tuviera la forma de Zenith, yo no lo destruiría.

Yo había estado esperando y observando todo este tiempo. Vi a Zenith sonreír como solía hacerlo. Creí que tal vez seguir de esta forma estaría bien. Era cierto. No podía matar a Zenith.

Pero sí a Vita.

Ya lo había recordado. Había recordado a las personas que no estaban aquí —Sylphie, Roxy, y Eris. A los espectaculares hijos que habíamos tenido juntos. La familia feliz e irremplazable por la que lo había dado todo. Lo más preciado que yo tenía. Zenith no era como Paul. Ella estaba en una especie de estado vegetativo, pero no estaba muerta.

Ya sabía todo eso.

Obtener una respuesta directa podría ser difícil, pero a través de la Niña Bendita, incluso podría pedirle su consejo cuando Sylphie estuviera de mal humor, o cuando Roxy estuviera triste, o cuando Eris estuviera enojada conmigo. Zenith ya no podía sonreír, pero yo

sabía que ella estaría feliz de aconsejarme. Así que esto tenía que terminar. Este sueño en el que habría querido permanecer por siempre. Este sueño de una alegre y amable Zenith. Me coloqué de frente a Zenith, estiré mi mano, y toqué su rostro.

“Gracias por todo, Mamá.”

Luego disparé un Cañón de Piedra a máxima potencia hacia ella.

* * *

Sentía que había tenido un sueño devastador. *¿Qué mierda me mostró ese desgraciado de Vita?* pensé. No me sentía enojado. Probablemente porque ese último sueño había sido tan feliz. En cambio, me sentía en paz. Extrañamente en paz.

Miré a mi alrededor y vi que estaba dentro de una habitación desconocida sin una puerta. Había tres sillas acomodadas en su interior. No había otros muebles aquí, pero de alguna forma se sentía desordenada. Las vibras me recordaban a mi propia habitación. Como si hubiesen tomado parte de mi habitación de cuando estaba en mi anterior mundo y mi actual estudio. Yo estaba sentado en una de las sillas. Frente a mí había dos personas. ¿O eran animales?

La primera era un esqueleto. Usaba una corona y estaba cubierto de mugre negra. La otra era un slime. Probablemente. Era una masa azul con forma de gelatina, sentada sobre una silla. Al menos, parecía que estaba sentada.

“Es un pacer conocerte. Yo soy el Rey Abismal Vita,” dijo el slime. Este slime translucido y azul era su verdadera forma.

“¿Tú eres Vita?” pregunté. Muy bien, ¿entonces quién era el esqueleto? De seguro no era Paul, ¿o sí? No recuerdo el estado de los huesos de Paul, pero esa corona no encajaba con él.

“Supongo que perdí nuestra batalla,” dijo el slime con un tono solemne —no sabía dónde estaba su rostro. Tenía que guiarme por su tono de voz. *Perdí*, había dicho él. Eso quería decir que habíamos estado luchando, incluso aunque *no* se había sentido así. Supongo que lo que yo había hecho para escapar de ese sueño fue una especie

de batalla.

"¿Así que usaste, um, alguna clase de magia de ilusión para provocarme visiones?" Él me había hecho soñar. Sueños increíblemente felices. Si no me hubiese dado cuenta, habrían continuado por siempre.

"Sí. Predije futuros posibles basándome en tus recuerdos y los mezclé con tus deseos. Fue una alucinación de la más alta calidad."

Magia de ilusión. Supongo que eso tenía que ser posible.

Futuros posibles… Ahora que lo pienso, había habido muchos huecos en esas ilusiones. Mundos sin Sylphie o Roxy o Eris, donde Paul, quien estaba muerto, seguía apareciendo.

"Tienes una libido muy fuerte, así que eso lo facilitó."

"En este momento estoy en celibato," admití. Uff, eso fue vergonzoso. Había estado con Sara *y* Linia *y* Ariel *y* Aisha. Admitiré que podría estar mintiendo si decía que no sentía *nada* por ninguna de ellas —¡excepto por Aisha! ¡No hay nada ahí! ¡Lo juro!

"Mi amor por mis esposas y mis recuerdos de Paul rompieron la ilusión. ¿Fue así?"

Yo había visto esta clase de magia de ilusión en mi vida anterior. Más bien, la había visto en mangas. El punto es que conocía las formas típicas de romperla. Tal vez mi subconsciente había usado ese conocimiento.

Hubo una pausa, y luego Vita dijo, "Por favor, no digas tonterías. Fuiste totalmente derrotado por la ilusión. Es cierto, el poder de la ilusión fue más débil debido a la naturaleza única de tu cuerpo… pero una vez que has sido llevado tan lejos, escapar no es posible."

Estaba desconcertado. "¿Entonces por qué se rompió la ilusión?" pregunté.

"Debido," dijo Vita, "a eso." Él apuntó hacia el esqueleto. Estaba sentado derecho en su silla.

“¿Qué es?”

“Por favor, no te hagas el tonto… Predijiste que lucharíamos, y es por eso que estabas preparado desde el comienzo, ¿no? Usando el anillo óseo de Raxos, mi némesis. Ahora que lo pienso, *es por eso* que te quistaste de forma tan ostentosa tu anillo de disfraz en frente de Ruijerd —para hacer que el anillo en tu mano izquierda pasara desapercibido…”

¿Anillo óseo de Raxos? No recordaba haber traído nada parecido… *Esperen, ¿el Dios de la Muerte Raxos? ¡El anillo del Dios de la Muerte! ¡El anillo que Randolph me dio! ¡Es cierto, lo había estado usando!*

“El anillo óseo de Raxos fue fabricado por el Dios de la Muerte Raxos con el propósito de matarme. Toma la forma de la persona fallecida más preciada del portador para romper la ilusión, para luego arrinconar al ilusionista, arrebatándole sus escondites. Aunque solo se activa para usuarios que tienen a tal persona preciada…”

Persona preciada… En otras palabras, la aparición repentina de Paul en el sueño fue obra del anillo óseo. Era cierto, la sorpresa de la aparición de Paul me había forzado a enfrentar el hecho de que nada de eso era real. Después de darme cuenta que estaba soñando, él me había dado las pistas que necesitaba para arrinconar a Vita. No fue un error en la magia de ilusión por parte de Vita.

“Parece que fui un poco descuidado en mi valoración de ti. Al final estaba esperando que terminara mucho mejor. Como sea. Nadie me dijo que eras la clase de hombre sin corazón que levantaría una mano contra su propia madre.”

No había esperado un ataque como este. Tampoco había tenido la intención de ocultar el anillo. De hecho, yo había estado lleno de indecisión. Había querido pasar más tiempo con Zenith mientras ella estaba saludable. Incluso había aceptado un matrimonio arreglado para verla feliz. Después de lo que me dijo al final, no tuve más opción que terminarlo todo. La Zenith real me habría dicho que hiciera lo mismo. Estoy seguro de que lo haría.

“Cometí un error…” dijo Vita. “De haberlo sabido, habría hecho que Ruijerd te amenazara.”

“¿Por qué no lo hiciste?”

“Ruijerd estaba considerando luchar a tu lado incluso si eso significaba dejar morir su aldea. Entré en pánico.”

Ruijerd…

“Estabas con la guardia baja, así que creí que todo saldría bien. Nunca imaginé que tenías un plan para contrarrestarme… o que tenderías una trampa para cazarme…”

Eso había sido completamente involuntario. Casi sentía que debía disculparme. Tal vez Orsted o el Dios de la Muerte Randolph *habían* predicho algo así. Sería genial que Orsted al menos me hubiese dicho cómo lidiar con esto de antemano. Para ser justo, él sí me dijo que usara el anillo. Así que tal vez no le pareció necesario decir el resto. Podía imaginarlo pensando, *Él solo tiene que usar el anillo para que se active. Así que el Rey Abismal Vita no es una amenaza.*

¡Pudo haberlo explicado! ¿Qué tal si alguien más hubiese terminado poseído?

Para ser justo, esta no era la primera vez que Orsted había fallado en entregar más que el mínimo de información, ni la primera vez en que yo había fallado a la hora de preguntar más.

“Supongo que el orgullo procede a la caída.”

“Así es,” dijo con pesar Vita. Él se encogió ante mis ojos, como si su fuerza lo estuviera abandonando rápidamente. A su lado, el esqueleto se desmoronó lentamente.

La persona fallecida más confiable para mí… ¿Eso era para mí Paul?

“Después de reinar por siglos como el rey más poderoso en la historia, nunca imaginé que las cosas terminarían así. Bien hecho, Rudeus el Pantano.”

¿Cómo se supone que responda a eso? No había visto venir nada de esto. ¿Debería decirle que solo fue suerte? Bueno, tal vez no suerte. Yo *había* ido a ver a Randolph por voluntad propia.

Consideré decirle, *No puedes* hacerte *llamar el rey más poderoso de la historia*, pero deseché la idea. Había algo que necesitaba preguntarle.

“Tengo una pregunta. ¿Eres un apóstol del Dios Humano?”

“Sí, lo soy. Estoy en deuda con él. El Dios Humano me ayudó a escapar de las garras del Dios de la Muerte Raxos y me mostró el camino hacia Infierno en el Continente Divino. Solo he sobrevivido todo este tiempo gracias a él… Pero entonces me fui de ahí, y mira cómo terminé. Supongo que era el destino.”

Vita se encogió cada vez más. Cuando llegamos a esta habitación, él había sido del tamaño de una persona, pero ahora era solo tan grande como un puño.

“Permíteme decirte una última cosa, Rudeus,” dijo él. Yo esperé. “El Dios Humano es horrible, pero hay muchos como yo que pondrán su fe en él simplemente porque los salvó.” Vita ahora era del tamaño de la punta de un dedo. Mientras tanto, el esqueleto se desmoronó hasta convertirse en polvo y ser llevado por el viento.

“¡Espera! ¡Los otros apóstoles…!” grité, pero mi consciencia se desvaneció.

* * *

Abrí mis ojos. Me sentía completamente despierto. Lo recordaba todo —los sueños y la conversación dentro de esa habitación al final.

“Ugh.” Fui atacado por un fuerte dolor en mi estómago y sentí la urgencia de vomitar. “Bleargh…” gemí, posicionándome en cuatro mientras vomitaba un fluido pegajoso. Era azul. El fluido azul se desparramó por el suelo, mezclado con jugos estomacales y la cena de anoche.

¿Acaso este… era el cadáver del Rey Abismal Vita?

Justo en ese momento sentí algo extraño en mi mano izquierda. Me quité el guantelete y el anillo del Dios de la Muerte cayó al suelo en pedazos. Se perdió dentro de mi vómito con un sonido de chapoteo.

El anillo se había roto. Supongo que eso confirmaba la historia de Vita. Al entrar en mi cuerpo por voluntad propia, Vita había cometido suicidio a través del anillo del Dios de la Muerte. Pobre.

¿De verdad esta fue una mala decisión de parte de Vita? Si él hubiese tomado control de mí, el Dios Humano bien podría haber ganado. No habría habido nada que yo pudiera hacer para detenerlo…

Fue una coincidencia —o tal vez debería llamarlo destino— lo que lo detuvo. El anillo óseo de Raxos al final no solo había sido para hacer hablar a Kishirika. El propio Randolph podría no haber conocido el verdadero poder del anillo.

“Ah, es cierto,” dije, mirando a mi alrededor. “¿Qué hay de Ruijerd?” Yo estaba dentro de una casa. Este piso, estas paredes, esta distribución… Conocía este lugar. Era la casa de Ruijerd.

Considerando lo que había sucedido, ¿tal vez Ruijerd me había cargado de vuelta aquí luego de que Vita pasó de él hacia mí? Había luz afuera. ¿Cuántas horas habían pasado? Decidí que limpiar el vómito podía esperar hasta después de encontrarlo.

“¿Ruijerd?” lo llamé, pero el dueño de casa no respondió. Tal vez estaba fuera. O quizá había otra razón. Por el momento, necesitaba comprobar mis alrededores. Necesitaba ver lo que estaba pasando.

Me senté. Encontré a Ruijerd inmediatamente. Él estaba recostado sobre el suelo, al otro lado del brasero.

“Rui—” comencé a decir, pero me detuve, sin palabras. El rostro de Ruijerd era gris y él estaba respirando con dificultad, temblando violentamente mientras se acurrucaba sobre sí mismo.

Ah, esto es *malo*.

Me recordó algo que él había dicho. *Si el Rey Abismal Vita muere, sus ramificaciones también mueren. La aldea volverá a ser consumida por la enfermedad.*

Así que Ruijerd estaba en este estado porque…

“La… la plaga…”

El Rey Abismal Vita no había muerto tranquilamente. Sí, lo que él había hecho había sido más que un suicidio inadvertido… Fue una bomba suicida.

Capítulo 6: La Plaga

Ruijerd me había dicho que, si Vita moría, la plaga volvería a estar activa. Es solo que no había imaginado que sería tan inmediato.

Tal vez Vita no había ralentizado la enfermedad. Él simplemente pudo haberlos hecho resistentes a ella. Luego había tomado posesión de mí y muerto, así que las ramificaciones también habían muerto. Todos los síntomas habían regresado al mismo tiempo… o algo así.

Oigan, yo no había matado a Vita. Fue un suicidio. Por mucho que sintiera alivio de saber que había zoquetes de un nivel Rudeus del lado del Dios Humano, no podía estar tranquilo sabiendo que él estaba muerto. Ruijerd estaba sufriendo y no había nada que yo pudiera hacer por él. Ni una sola cosa.

Salí corriendo de la casa justo cuando Sandor corría hacia la casa.

"¡Rudeus-sama!" me recibió él.

"¡Sandor!"

"Me alegra verlo despierto. Todos los aldeanos comenzaron a colapsar sin previo aviso. No sé lo que ocurrió…"

"El Rey Abismal Vita murió, y ahora la plaga está activa de nuevo."

"¿¡Qué!? ¿Cuándo? ¿¡Cómo lo mató!?"

"Él solo… ¡murió, ¿bien?!"

Matar, morir, da igual.

"¡Me gustaría una explicación completa!"

"Um…"

Una explicación. Él quería saber lo que Ruijerd me había dicho la noche anterior. Cómo Vita bajó a través de mi garganta después de un contacto boca a boca y me hizo alucinar, y cómo el anillo del Dios de la Muerte lo mató.

"... Ya veo. Así que el Rey Abismal lo retó y terminó derrotado... ¿Entonces Ruijerd-sama estaba siendo controlado?"

"... No lo sabremos hasta que despierte, pero no creo que me hubiese cargado de vuelta a la aldea si hubiese tenido malas intenciones," dije.

"Entiendo."

"¿Qué están haciendo ustedes ahora mismo?"

"Los Superd que todavía pueden moverse me enviaron a traer de vuelta a los otros que estaban de cacería. Voy a pedirles que protejan la entrada a la aldea."

Por supuesto que Sandor iba a estar a la altura, incluso aunque la enfermedad había comenzado a esparcirse hace solo momentos. Hablando de un jugador estrella.

"¿Qué hay de Dohga?"

"Dohga está reuniendo a los enfermos en un solo lugar," dijo Sandor. Seguí su mirada y vi a Dohga cargando a una mujer en sus brazos. Un niño Superd los estaba siguiendo ansiosamente.

Ellos se estaban dirigiendo hacia... la casa del jefe. Tenía mucho sentido, ya que era el edificio más grande de la aldea.

De acuerdo a Sandor, nadie había fallecido aún. Pero más de la mitad de los aldeanos tenían síntomas tan graves que estaban incapacitados, tal como Ruijerd.

"Rudeus-sama, ¿cuál es su plan?"

"Mi... ¿plan?" Las palabras se me escaparon. ¿Qué se supone que haga en un momento como este? La aldea estaba en las garras de la plaga. Necesitábamos curarla. Eso llevaba a la magia de

desintoxicación. Pero antes, yo había probado la magia de desintoxicación en Ruijerd, sin resultados.

No había sido capaz de probar cada tipo de magia de sanación, pero parecía probable que la magia de desintoxicación no fuera efectiva aquí. Existían bastantes enfermedades así. Si la magia de desintoxicación no funcionaba, lo mejor era dejarlo en manos de un experto en enfermedades. ¿Qué expertos conocía? ¿Ariel me enviaría un doctor si se lo pedía?

Nadie en el mundo sabía más de enfermedades que Orsted. Excepto que cuando se trataba de los Superd, él… No. Olviden eso. Vería lo que podía hacer.

La comunicación era lo primero. Eran tres días de viaje hasta el círculo de teletransportación que había configurado… *¡Esperen!* Yo ya había configurado un círculo de teletransportación de reserva en el sótano de la oficina en caso de que ocurriera algo así. Podía colocar un círculo de teletransportación y una tableta de contacto en esta aldea. Regresaría a la oficina y le explicaría la situación a Orsted. Luego, desde la oficina principal, yo les contaría a todos nuestros aliados sobre la actual crisis. Puedo hacerlo.

“Configuraremos un círculo de teletransportación en la parte trasera de la aldea, regresaremos a la oficina, y contactaremos a todos en busca de alguien que pueda diagnosticar esto.”

“Entendido. Entonces yo trabajaré en defender la aldea y cuidar a los enfermos.”

“Gracias.” Terminamos rápidamente la reunión, y luego yo corrí hacia el límite de la aldea. En medio de este denso bosque, nosotros teníamos a favor una alta concentración de poder mágico. Probablemente podía colocar aquí un círculo de teletransportación sin siquiera usar cristales mágicos. Traería las tabletas de reserva de la oficina como precaución, luego terminaría el círculo.

Me abrí paso hacia el límite de la aldea mientras estaba perdido en mis pensamientos. Fui más allá de la cerca, para luego cortar algunos árboles con magia para despejar un espacio. Luego fabriqué una cabaña usando magia de tierra. Una cabaña sin una puerta. Cavé

un túnel dentro de su piso y lo conecté a la aldea. De esta forma, no entraría ningún monstruo. Saqué mi libreta y busqué el círculo que correspondía al círculo de teletransportación de reserva. Si lo dibujaba en el piso de la cabaña tal como estaba, probablemente desaparecería, así que decidí fabricar una tableta de piedra con magia y dibujar el círculo mágico sobre ella.

No podía apresurarme. El mínimo error impediría que el círculo mágico estuviera completo. Necesitaría tiempo adicional si tenía que eliminar algún bicho, así que quería hacerlo funcionar en mi primer intento de ser posible. Nunca es más importante permanecer en calma que cuando estás apurado…

“Ah, mierda…” Cometí un pequeño error justo mientras pensaba eso. “Fiu…” Respiré profundamente, me tranquilicé, y luego me forcé a dibujar el círculo mágico de forma más lenta de la usual. Era un círculo mágico plano, de dos metros de diámetro. Iba a cometer errores si trataba de apresurarlo.

Dibujé cuidadosamente. Ya había dibujado círculos de teletransportación montones de veces en el pasado; confiaba en mi precisión. Terminé perfectamente el círculo mágico, gracias a haberme estado diciendo cosas como esas para calmar mis nervios.

“Vamos a probarlo,” dije, canalizando poder mágico hacia él. Se llenó de poder mágico, y produjo una tenue luz.

“Fantástico.” Salté inmediatamente dentro del círculo.

* * *

Después de un momento de inconsciencia, yo aparecí debajo de las oficinas. Confirmé rápidamente que el círculo mágico estaba operando con normalidad, para luego correr fuera de la habitación.

Ni siquiera le puse atención al letrero que decía *Por Aquí si tiene Preguntas para Orsted y Rudeus*. Simplemente me dirigí hacia la superficie. Salí del sótano lleno de círculos mágicos, subí las escaleras, y ya estaba en el vestíbulo.

“Ah, Presidente, bienvenido de vuel—”

“¿¡Dónde está el Director Ejecutivo!?” demandé. Cuando ella vio mi expresión feroz, las orejas de la chica recepcionista se retorcieron, para luego bajar del temor.

“É-él está aquí,” dijo ella. No esperé que terminara. Yo ya estaba abriendo la puerta hacia el pasillo que daba hacia la oficina del Director Ejecutivo.

Cubrí la distancia del corto pasillo y abrí la puerta. No la derribé, pero sí olvidé golpear. Tal vez fue por eso que Orsted no se había colocado su casco.

“Orsted-sama,” dije. Él no respondió. Tal vez era mi imaginación, pero se veía incómodo, como si supiera algo. Aunque no apartó la mirada. Miró directamente hacia mí. Después de algunos segundos de eso, algo en su rostro parecía preguntar, *¿Hay algún problema?* Sentí la ira brotar desde mi interior. Sabía que eso no ayudaría en este momento, pero cuando hablé, pude escuchar la frustración en mi voz.

“Usted sabía sobre la enfermedad de los Superd, ¿cierto?” demandé.

“Así es.”

“¿Y la cura?”

“No existe,” dijo él. Lo dijo sin dudas. No fue un *No lo sé*, sino un *No existe*.

“Si me lo hubiese dicho antes,” dije, “pude al menos haber buscado una forma de tratarla. ¿*Por qué* no me *dijo*?”

Orsted sacudió su cabeza. “Los Superd supuestamente debían haber muerto antes de que te convirtieras en mi subordinado.”

“*Supuestamente*… ¿Quiere decir que siempre fue así en los bucles?”

“Correcto. Y Ruijerd Superdia nunca se encuentra con los Superd sobrevivientes.”

Orsted no había dicho nada porque supuestamente ya debían estar muertos. En los otros bucles, eso no había afectado a Ruijerd. Él se había aferrado a esa vana esperanza.

“Pero usted fue a verlos hace algunos años, ¿cierto?”

“Así es,” admitió Orsted.

“Usted encontró a los Superd y descubrió que Ruijerd había entrado en contacto con ellos y contrajo la plaga, pero no dijo nada.”

“Eso es correcto.”

“Si usted no decía nada, los Superd morirían y Ruijerd con ellos, y al final yo nunca habría sabido y me habría dado por vencido. ¿¡Eso fue lo que pensó!?” Me di cuenta de que estaba gritando. Sentía que Orsted me había traicionado.

“No. Creí que era una pérdida de tiempo.”

“Una pérdida… ¿de tiempo?”

“Sí. Yo también traté de salvar a los Superd. Probé cada hechizo de desintoxicación, cada medicina con una oportunidad de curarlos. Nada funcionó. Esta plaga no puede ser curada.”

¿Entonces Orsted probó todo lo que se le vino a la mente?

“Por lo que sé, la extinción de los Superd era algo grabado en piedra. Pero tú habrías tratado de salvarlos, y luchado hasta el final, ¿no?”

“Eso es…” dije con impotencia. “Por supuesto que lo habría hecho.”

Excepto que esto fue hace dos años… o incluso antes de eso. Orsted me habría dicho después del incidente en el Reino de Shirone, cuando no sabíamos dónde resucitaría Laplace y habíamos decidido reunir aliados. ¿Qué habría pasado si él me hubiese contado sobre los Superd en ese entonces, y yo hubiese ido corriendo por todos lados buscando una cura?

De hecho, yo no podría haber logrado ninguna de las cosas que había hecho durante el último año. No podría haber contactado a Atofe o Randolph y los demás reyes demonio. Incluso podría no haber ido hacia Millis. Incluso podría no estar al tanto de que Geese era un apóstol del Dios Humano.

"Pero tal vez," dijo vacilantemente Orsted, "la decisión de si era o no una pérdida de tiempo… no debía… tomarla yo…"

Entendía su razonamiento, pero mi corazón no podía. Ninguna excusa llegaría a mí. Orsted no había olvidado decirme. Él había decidido ocultármelo. Había planeado deliberadamente impedir que yo fuera en ayuda de los Superd. Entendía su razonamiento, pero nunca, nunca podría perdonarlo. Yo le debía mi vida a Ruijerd, y Orsted lo había dejado morir. Usualmente, en este punto, yo me habría dicho a mí mismo que Orsted era de esta u otra forma, y que no podía esperar mucho más de él. Pero esta vez, no podía perdonarlo.

Mierda. A este paso, Orsted iba a comenzar a sentirse como mi enemigo. Justo cuando todos nuestros planes iban sin problemas, y el enemigo y todos los demás estaban en el Reino de Biheiril…

La pregunta que vino a mí fue, "¿Ruijerd se interpondrá en sus planes?" Fue una consecuencia de nuestra conversación. ¿Qué iba a hacer si él decía que sí?

"Él no se interpondrá en el camino," dijo Orsted. "Su hija será una pieza crucial en la batalla contra Laplace."

"¿Su hija? ¿Cómo será crucial?"

"Laplace será inmortal cuando se convierta en Dios Demonio, pero él tiene una debilidad. Solo un Superd, con ese tercer ojo suyo, será capaz de detectarla y darle el golpe final."

"Ah." Así que solo un Superd podría atacar el punto débil del Dios Demonio. Todo encajó dentro de mí. La razón por la que Laplace trató de transferir su maldición hacia los Superd y matarlos a todos. La razón por la que, incluso aunque Ruijerd era más débil que los demás, había sido capaz de darle un golpe tal que incluso Perugius

había estado agradecido más tarde. La razón por la que los Superd habían contraído la plaga. La razón por la que la plaga solo había echado raíces después de que Ruijerd llegó a la aldea, más tarde de lo usual.

… La razón por la que yo había viajado hacia el Continente Central junto a Ruijerd.

La fuerza abandonó mi cuerpo, y no pude evitar tambalearme. Mis piernas se toparon con una silla y caí pesadamente, pero al colocar mi peso sobre el apoyabrazos, fui capaz de evitar seguir cayendo.

“En el curso normal de la historia, ¿Ruijerd sobrevive?” pregunté.

“Sí.”

“No solo no muere, ¿sino que además termina teniendo una hija?”

“Sí.”

“Usted planeaba usar a esa hija para derrotar a Laplace, ¿no, Orsted-sama?”

“Al principio, sí. Pero no desde que descubrí que Laplace no es inmortal en el momento que nace.”

“Ya veo.”

Eso quería decir que esto tenía que ser otro de los preparativos del Dios Humano.

Ahora lo entendía. Eliminarlos había sido parte del plan, y él había planeado eliminarme a mí de paso. Dos pájaros de una sola pedrada. Típico del Dios Humano.

“Orsted-sama, creo que el Dios Humano nos ha estado manipulando de nuevo,” dije. Orsted no respondió. “La extinción de la Tribu Superd y la plaga —estos no son fenómenos naturales, son obra del Dios Humano. Aparentemente, el Dios Humano prefiere que el Dios Demonio Laplace viva.”

No había desventajas para el Dios Humano en tener al Rey Dragón Demoniaco Laplace vivo —el *Dios Demonio* Laplace sería aún mejor. Después de todo, él probablemente había olvidado todo sobre el Dios Humano. No solo eso, sino que él además tendría la intención de acabar con cada alma sobre la faz del planeta.

Tal vez, contra todas las expectativas, el Dios Humano había estado manipulando a Laplace desde la Guerra de Laplace. Yo estaba seguro de que él no podía controlar directamente a nadie de la Tribu Dragón, así que sería a través de un apóstol.

Dejé salir un gran suspiro. Claramente me encontraba en una posición inesperada. Orsted no me había dicho sobre los Superd y, sí, a mí aún me quedaba algo de ira por ventilar, pero desquitarme con él no resolvería nada. Al final, solo le daría la victoria al Dios Humano. *Todo de acuerdo al plan*, diría burlonamente él.

Tal vez porque había aclarado mi mente fue que llegó a mí. La excusa que no se me había ocurrido antes. Orsted había dejado a los Superd a su suerte porque, sin conocer una forma de curarlos, él pensó que estaban condenados. Al principio, dentro de su mente, la extinción de los Superd y la vida de Ruijerd no estaban conectadas. Él probablemente pensó que Ruijerd estaba viviendo su vida en algún otro lugar.

Pero, por si acaso, él había ido a ver a los Superd y encontró a Ruijerd ahí. No solo eso, sino que lo encontró infectado. Orsted no supo cómo decirme. Tal vez pensó que era mejor no decir nada. ¿O siquiera fue eso? ¿Acaso era tan amable? Ugh. Pensar así no me iba a llevar a ninguna parte.

“Orsted-sama, ¿cómo está planeando derrotar a Laplace sin los Superd?”

“No es imposible si usamos la Hoja de Dios. Será una batalla reñida; no hay forma de evitar eso. Pero tú estás reuniendo aliados. Podemos lograrlo.”

“Pero la Hoja de Dios usa bastante poder mágico, ¿cierto?”

“No tenemos alternativa.”

Orsted estaba planeando dar él mismo el golpe final.

“Quería disculparme contigo,” dijo él. “Pero no podía decirlo, y ahora las cosas llegaron a esto. Lo siento.” Él bajó su cabeza.

“Lo entiendo,” respondí. Orsted no era perfecto. Estas cosas pasaban. Yo había abierto mi corazón para encontrar el perdón. “Solo esta vez,” dije. “Lo perdonaré solo esta vez, Orsted-sama.”

“Gracias.”

Ahora eso estaba fuera del camino. Era hora de tragarme mis sentimientos oscuros y mirar hacia el futuro. Tenía que dejar esto atrás.

“Solo para confirmarlo, usted también va a necesitar poder mágico para derrotar al Dios Humano, ¿cierto?”

“Sí.”

En el Reino de Shirone, el Dios Humano había impedido que determináramos la ubicación de la resurrección de Laplace. Ahora, él había reunido a Ruijerd, la llave para derrotar a Laplace, con los Superd, en un intento de erradicar a cada uno de ellos. Con la raza Superd erradicada, él podía enfrentar a Orsted directamente contra Laplace en una batalla donde Orsted gastaría una enorme cantidad de poder mágico para ganar. Este era el camino pavimentado por el Dios Humano para su victoria, y yo iba a destruirlo. Usar la Hoja de Dios era una mala idea. Si podía evitar todas las batallas abiertas que pudiera, le ahorraría a Orsted desperdiciar demasiado poder mágico. Yo reuniría mis fuerzas para derrotar a Laplace, y luego haría que Orsted libere su poder mágico en una batalla contra el Dios Humano.

Para que eso se concrete, yo necesitaba asegurarme de que los Superd —los archienemigos de Laplace— permanecieran con vida.

“Lo preguntaré una vez más. No hay forma de curar la plaga, ¿cierto?”

“No que yo sepa,” dijo Orsted después de una larga pausa.

“Hay muchas cosas que usted no sabe, Orsted-sama.”

“Supongo… que eso es cierto,” admitió él con una mirada incluso más aterradora en su rostro de lo usual. Últimamente, yo había descifrado esta mirada aterradora. Él la usaba cuando se sentía avergonzado de sí mismo.

“Así que es posible que exista una cura. Sigamos luchando un poco más.”

Había muchas cosas que Orsted no podía hacer debido a la maldición. De seguro había cosas que podíamos probar que él no había probado antes. Si las había, yo las encontraría.

“Muy bien,” dijo Orsted. “Iré contigo hacia la aldea.”

* * *

Después de eso, yo continué con mi reporte sobre el Rey Abismal Vita. Cuando le dije a Orsted que Vita se había suicidado con el anillo del Dios de la Muerte, él puso una cara aterradora que ocultó su sorpresa. Basándome en su reacción, él no había sabido que Vita estaba poseyendo a Ruijerd. El anillo de verdad solo había sido un seguro.

A continuación, envíe mensajes a todos a través de las tabletas de contacto, informándoles de la enfermedad de Ruijerd y solicitando un doctor. Había tantas tabletas de contacto que me llevó una eternidad contactarlos a todos. *¡Daría cualquier cosa por tener la función CC!*

Dibujé más círculos de teletransportación de reserva mientras esperaba las respuestas a mis mensajes. Existía un proceso necesario por el cual pasar cuando configurabas uno. Empecé dibujando dos círculos, luego, después de comprobar que era funcional, anoté el diseño del círculo para uno de ellos y lo borré. No había apuro para reponerlos, pero si íbamos a usarlos, yo tendría que ser el que los dibuje.

Hicimos que la chica recepcionista se quedara en la oficina del Director Ejecutivo para responder a los mensajes y encargarse de cualquiera que apareciera a través de un círculo de teletransportación en ausencia de Orsted. Últimamente los círculos se

habían vuelto tan numerosos que era difícil recordar hacia dónde estaban conectados. Ya era lo suficientemente difícil para Orsted y yo navegar a través de ellos; un visitante nuevo necesitaría un mapa. Ese mapa probablemente debería decir dónde estabas en la aldea a la que te teletransportabas.

Ah, sí, parecía ser que Sylphie ya había partido hacia el Santuario de la Espada junto a Ghislaine e Isolde. Ariel había aparecido en ese momento para hablar con Sylphie. Ni Orsted ni la chica recepcionista habían escuchado el contenido de su conversación, pero dado que no se pasó ningún mensaje, asumí que Ariel solo debe haber venido a saludar.

Después de ese sueño, estar cara a cara con Ariel podría haberme puesto un poco nervioso. De verdad no quería que Sylphie estuviera ahí para verme completamente rojo cuando viera a Ariel.

A continuación, comprobé que todas las demás personas esparcidas a través del Reino de Biheiril habían configurado satisfactoriamente sus círculos de teletransportación y tabletas de contacto. Todo estaba avanzando sin problemas.

Llegaron algunos mensajes. Aisha y el Grupo de Mercenarios estaban todos bien. De Zanoba llegó un reporte diciendo que el grupo de cacería se estaba reuniendo en la capital. Roxy escribió que ella iba a tratar de descubrir la ubicación del Dios Ogro.

Yo envié mensajes sobre la actual situación en respuesta a todos ellos. Al final, agregué la línea, *Encontraré una forma de resolverlo, así que concéntrense en su misión*. De otra forma, Eris probablemente habría venido corriendo.

Pero desde el País Sagrado de Millis, la única respuesta fue el mensaje sobre refuerzos que había enviado la última vez. Aparentemente, enviar a las Órdenes de Caballeros a través de un círculo de teletransportación era imposible. Bastante *des*favorable.

Millis de verdad se estaba tomando su tiempo para responder. Lo saqué de mi mente y regresé a la aldea junto a Orsted.

* * *

Orsted ahora estaba examinando a cada uno de los Superd que habían colapsado. Él probablemente tenía más conocimiento médico que sus doctores, pero no lo había entendido antes, así que no había forma de que lo fuera a entender ahora.

En primer lugar, él no era un doctor. Tal vez había tratado de curar la enfermedad de alguien en bucles anteriores, pero eso no era lo mismo que practicar la medicina. Era más como realizar una misión secundaria en un RPG. Algo como:

El día XX del mes XX del año XX, Rudeus se enferma. Rudeus morirá en el día XX del mes XX del año XX, así que tienes que curarlo antes de esa fecha. No conoces la cura, pero después de algunos intentos, descubres que Sylphiette tiene la misma enfermedad. Entonces Roxy usa un objeto para curarla. Orsted puede usar el objeto de Roxy en Rudeus la próxima vez.

Tal vez la forma de lidiar con esto era comparar los casos pasados con los casos presentes, y así encontrar una cura. Yo tampoco era un doctor, así que no podía garantizarlo.

El asunto sobre Orsted era que él no manejaba bien las contingencias inesperadas.

“Tal como pensé, esto sigue siendo un misterio para mí,” dijo él cuando terminó de examinarlos a todos ellos, sacudiendo su cabeza de la derrota.

“A pesar de que la presentación parece ser un poco diferente de las otras plagas que conozco…” continuó él.

“¿Diferente en qué sentido?”

“Nunca antes he visto algo que se vuelva tan grave así de rápido.”

“Entonces probablemente Vita estaba enmascarando los síntomas, y ahora han reaparecido.”

“Si el Dios Humano está detrás de esto, entonces es posible.”

Se parecía al estilo del Dios Humano. Él pretendería evitar el

progreso de la enfermedad mientras en realidad no hacía nada.

“¿Qué hay de ti? ¿Has descubierto algo?”

“No,” dije. Mientras Orsted estaba investigando la enfermedad, yo había preguntado a las personas proporcionando atención médica cómo estaban tratando a los enfermos. Ellos dijeron que estaban cocinando hierbas medicinales populares en el Continente Central, junto a vegetales nutritivos para crear un espeso estofado que les daban a los pacientes. Yo no era un experto en hierbas medicinales o el valor nutricional de los vegetales, pero dudaba que fueran a hacer daño. Aunque este curso de tratamiento no estaba haciendo ningún *bien*. Necesitábamos enfrentarlo desde un ángulo diferente.

Por ejemplo… Bueno, bajo circunstancias normales, la plaga se habría esparcido antes a través de la aldea. Eso quería decir que el Dios Humano podía controlar la plaga. Así que tal vez era veneno, o un virus que el Dios Humano había traído desde algún lugar. Por otro lado, tal vez el Incidente de Desplazamiento había afectado el momento en que los Superd contraerían la enfermedad. El Dios Humano estaba tratando de usar eso… ¿Saben qué? A la mierda el *porqué*. ¿Qué importaba?

Lo importante en este momento no era lo que estaba tramando el Dios Humano. Era encontrar una cura para la enfermedad.

Mientras más lo pensaba, mi mente más daba vuelta en círculos. Sentía que tal vez de verdad no había nada que pudiéramos hacer. No disfrutaba esta sensación de impotencia.

Aun así, aún no terminaba. No íbamos a encontrar una cura solo con Orsted, Sandor, Dohga, y yo a cargo. Los doctores estaban en camino. Ahora mismo, nosotros teníamos que concentrarnos en asegurarnos que los pacientes estuvieran limpios y lo suficientemente nutridos.

Impulsado por ese pensamiento, yo pasé el día completo cuidado pacientes junto a Sandor y Dohga.

* * *

Al día siguiente, el equipo médico del Reino de Asura llegó. Era dos doctores, cuatro enfermeras, y un cargamento de comida y suministros médicos. Ariel debe haber escogido a un equipo que no le temía a los Superd. Ellos le dieron un vistazo a uno de los pacientes y fueron directo a examinarlo. Solo podía confiar en que el carisma de Ariel les mantendría la boca cerrada sobre los círculos de teletransportación.

"Se nos dijo qué esperar, pero nunca antes he visto síntomas así."

A pesar del riesgo que habíamos corrido trayéndolos aquí, el equipo médico no fue de ninguna ayuda.

"Hemos tratado demonios en casa… Pero si es una enfermedad que los demonios solo contraen bajo un conjunto específico de circunstancias, ellos están más allá de nuestras manos."

La opinión profesional de todo el equipo era que ellos no tenían absolutamente ninguna idea de lo que había causado la enfermedad. No encajaba con ningún caso previo. Esa era más o menos la respuesta que había esperado. Debido al uso común de la magia de sanación y desintoxicación, la medicina de diagnóstico en este mundo no era exactamente avanzada. Si esta enfermedad fuera lo suficientemente simple como para que un doctor de este mundo pudiera identificarla con solo examinar a un paciente, Orsted ya se habría encargado de ella.

"Seguiremos observando a los pacientes solo por si acaso, pero no tendría tantas esperanzas," dijo el doctor. Ellos continuarían el tratamiento por el momento. A pesar de lo poco que había esperado de esto, era desgarrador que alguien me lo dijera a la cara.

Suspiré, mirando alrededor del salón donde algunas docenas de Superd yacían postrados. Algunos gemían del dolor. Algunos estaban sin fuerzas e inmóviles, y no sabías si algunos estaban inconscientes o dormidos. Algunos estaban siendo alimentados. Verlos a todos ahí tendidos mientras otros los cuidaban era como ver el hospital de un campo de batalla. El conteo de muertes todavía era cero, pero demasiados pacientes sufrían de síntomas graves. Solo era cuestión de tiempo.

Ruijerd estaba dentro de los casos más graves. Él ahora estaba inconsciente, en coma. De vez en cuando sus ojos se abrirían y tosería violentamente. No le quedaba mucho.

Sentado al lado de su cama, yo pensaba, *Haría cualquier cosa para curarlo*. No me quedaba nada. No podía pensar en un plan que fuese a funcionar. Las horas pasaban mientras yo solo estaba sentado ahí.

Incluso si llegaban doctores de Millis o el Reino del Rey dragón, sus probabilidades de encontrar una cura eran abismales basándonos en cómo iba esto.

Si ellos no encontraban una cura, ¿entonces qué? ¿Quién lo haría? ¿Qué debía hacer? ¿Qué *podía* hacer?

"Rudeus-sama." Me di cuenta de que Sandor estaba de pie frente a mí.

"¿Qué sucede?"

"Lamento informar esto, dadas las circunstancias, pero… ¿qué quiere hacer acerca del informante?"

¿El informante? ¿Quién era?

El recuerdo regresó. El tipo con el que nos habíamos reunido en la Segunda Ciudad de Irelil y le pedimos buscar información de Geese.

"¿Cuántos días quedan hasta el momento que acordamos reunirnos con él?" pregunté.

"Fue un día desde la ciudad hacia la aldea, después dos días para llegar aquí. Usted durmió por un día, también está el día de ayer, y el día de hoy casi termina. Supongo que nos quedan cuatro días. Aunque si nos atrasamos un día o dos, estoy seguro de que no habrá problemas."

Afortunadamente, yo no había estado atrapado en mis sueños tanto tiempo como había temido, pero ya teníamos que irnos.

“El círculo de teletransportación nos da algunos días de libertad, pero…”

“Tienes razón. Iré cuando llegue el día,” dije. No quería irme, pero mi objetivo principal seguía siendo buscar a Geese. No tenía alternativa.

“Yo lo acompañaré.”

“¿Qué, y dejar solo a Orsted-sama y Dohga aquí?”

“Dejarlo solo a usted es más riesgoso, Rudeus-sama.”

Fui golpeado por una momentánea sospecha de que él tenía otro motivo, pero su punto era válido. Nada bueno saldría de que yo actuara solo.

“Aparte del informante, Rudeus-sama, ¿qué desea hacer sobre el grupo de cacería?”

“¿Qué grupo de cacería?”

“El que el Reino de Biheiril está reuniendo. Se nos dijo que se formaría en otro mes y que atacaría la aldea, ¿recuerda?”

“Ah…” Es cierto. También tenía que preocuparme de eso.

“En mi opinión, tenemos que hacer un movimiento contra ellos antes de que sea tarde. ¿Qué opina?”

Era cierto que la mejor forma de proteger a los Superd sería intervenir y negociar con el Reino. Eso tenía que basarse en el conocimiento de que la raza Superd no era una amenaza para los humanos, o nunca funcionaría. Los Superd no sentían ninguna hostilidad hacia los humanos. Yo aún podía probar eso, incluso ahora, pero ¿sería suficiente?

“No hay garantía de que ellos no decidan exterminarlos mientras están débiles después de ver la plaga. Al menos esperemos a ver si la plaga puede ser curada o no.”

“¿Entonces quiere dejarla?”

“Mm. Esa es una mala idea, ¿no? ¿Qué crees que deberíamos hacer?”

“Después de encontrarnos con el informante, creo que valdría la pena ir al palacio a explicar quiénes son en realidad los diablos y qué les ha sucedido. Si ellos deciden purgarlos para terminar la plaga, debemos luchar. Pero si deciden ayudar, eso concluirá las negociaciones. ¿Cierto?”

“Cierto…” estuve de acuerdo. “Tienes razón.”

Por el momento, lo intentaríamos para ver qué pasa. Eso era todo lo que podíamos hacer.

Yo entraría en movimiento luego de cuatro días. Tenía una montaña de cosas que hacer y ninguna idea de cómo lidiar con ellas. Mi impaciencia por nuestra falta de progreso se intensificaba. Era agotador…

Me quedé dormido por hoy, solo dentro de la casa de Ruijerd y abrumado por mis pensamientos.

* * *

Desperté debido a que alguien me estaba sacudiendo. Una chica hermosa se volvió nítida frente a mis ojos. Ella tenía el cabello rubio sedoso, con un flequillo cortado justo por sobre sus cejas. Sabía exactamente quién era.

“¡Rudeus, despierta! ¡Rudeus…!”

Era Norn. *Ah, otro sueño. Otra ilusión.* Esta vez *Norn* era mi esposa. Supongo que Vita seguía con vida. Esperaba que eso significara que la condición de los Superd también había sido solo un sueño.

“Vita necesita mejor material…” murmuré.

“¿Vita? ¿¡Todavía estás medio dormido!? ¡Necesito que te concentres!”

Norn estaba enfadada. Últimamente ella no se había puesto

mucho así, pero en el pasado, se sentía como si nunca dejara de estar enojada conmigo. Verla enojada de verdad me traía recuerdos.

"¿¡Por qué no me dijiste que Ruijerd estaba en esta condición!?"

Ante eso, yo desperté completamente. Me senté dentro de una habitación cubierta de piel de animal. La casa de Ruijerd. Esto no era un sueño.

"¡Después de todo lo que Ruijerd hizo por mí…! No decirme que él estaba así… ¿Cómo pudiste?" Lágrimas comenzaron a fluir de los ojos de Norn. Ella no se molestó en limpiarlas mientras se aferraba con fuerza a las pieles sobre el suelo. Sin pensarlo, yo estiré mi mano para limpiar las lágrimas con mis dedos.

"Sí, lo siento…" dije, pero entonces una pregunta apareció en mi mente. ¿Por qué estaba aquí Norn? Ella supuestamente estaba ocupada ahora mismo.

"Norn, um, tal vez este no es un buen momento para preguntar, pero ¿no tenías un evento escolar…?"

"¡Eso terminó hace tiempo!"

¿¡Qué!? ¿Eso quería decir que la graduación también había terminado? No puede ser… ¿Qué hay de mí en la ceremonia de graduación, limpiando mis ojos con un pañuelo? No —olvídenlo. Eso no era importante ahora mismo.

"… ¿Cómo llegaste aquí?"

"¡Cliff! ¡Él me contó todo, y luego me trajo con él!" dijo Norn. Ella se dio la vuelta para mirar detrás suyo mientras sollozaba. Ahí, debajo del marco de la entrada, yacían de pie dos figuras, casi como sombras a causa de la luz del exterior. Una de ellas tenía una contextura más delgada. La luz se posaba sobre su cabello rubio, haciéndolo brillar. Su delgada contextura de elfo era cautivadora. La otra figura era un hombre. Él era más bajo que el promedio, y tampoco especialmente ancho. A pesar de eso, se veía maduro y confiable… Tal vez era por el parche cubriendo uno de sus ojos.



“Rudeus,” dijo Cliff Grimoire, “siento haber demorado tanto. Requirió mucho tiempo atravesar todos los procedimientos necesarios… La Iglesia de Millis no es un monolito. Tendrás que perdonarme.”

Él había venido. Cliff había leído el mensaje que le envié a través de la tableta de contacto e inmediatamente trató de llegar aquí por mí.

“Ahora que estoy aquí,” continuó él, “todo va a estar bien. Estudié magia de sanación para ocasiones como esta.”

“Pero Cliff…”

“Sí, lo sé. Ellos me informaron la situación. Pero yo tengo *esto*,” dijo él, golpeando el ojo debajo de su parche. Era el ojo demoniaco que recibió de Kishirika. El Ojo de Identificación.

“¿Esto puede ser resuelto con un ojo demoniaco?”

“Un ojo demoniaco podría no ser suficiente. Pero recuerda que quien lo usará soy *yo*,” dijo Cliff, “y soy un genio.”

Ta vez él lo había dicho para tranquilizar a Norn, quien estaba llorando a mares. Tal vez lo dijo para tranquilizarme a mí, al ver mi cansancio. Él podría haber estado nervioso, necesitando darse un poco de ánimo. Fuera lo que fuera, Cliff se veía más alto después de aquellas palabras. Que él pudiera hablar con tanta confianza en un momento como este —lo convertía en un gigante. ¿Acaso Cliff se había visto tan alto antes de esto? Él ya tenía que tener el doble de mi altura. ¡Cliff estaba aquí! ¡Cliff, quien incluso podía romper maldiciones!

“Nada es imposible para un genio,” dijo él. “Déjalo en mis manos.”

Cliff iba a encargarse de esto. Yo no dudé de él ni por un segundo, incluso aunque sabía que ninguno de nosotros tenía una razón para creer que podía ayudar.

Capítulo 7: El Genio

Primero, Cliff se apresuró hacia el lado de los pacientes.

"Ver la condición de los pacientes es lo más básico de lo básico," dijo él mientras examinaba a cada uno de ellos.

Cliff no estaba haciendo nada muy diferente de lo que había hecho el equipo médico, lo cual me preocupaba. Él usó el ojo demoniaco para mirar hacia las personas con síntomas graves, habló con los que tenían síntomas leves, y comparó información con las tablas que había creado el equipo médico.

"Como si fuera a hablar con alguien de Millis… ¡ackh, ackh!"

Algunos de los pacientes parecían asustados cuando vieron la ropa de Cliff, y algunos fueron derechamente hostiles. La persecución más intensa sufrida por los Superd había venido de la Iglesia de Millis. Ellos lo recordaban muy bien.

"Olvida eso y responde. ¿Cuándo sentiste por primera vez que algo estaba mal?"

A Cliff no le preocupaba eso en lo más mínimo, incluso aunque ninguno de ellos cooperaría con él. Si fuera yo, habría perdido la esperanza a mitad de camino. Esto era típico de Cliff.

"Ya veo…" dijo Cliff. Después de haber pasado por todos los pacientes, él actuó como si algo hubiese encajado. Yo estaba bastante seguro de que él aún no entendía nada. Cliff podrá ser un genio, pero el entendimiento de alguien tenía límites… creo. Cliff podrá ser un sacerdote, un mago sanador, y un investigador, pero aun así no era un doctor.

"A continuación hablaré con los doctores a cargo," dijo Cliff, para luego ir a interrogar al equipo médico. Él les preguntó a los dos doctores de Asura cómo habían examinado a los pacientes y qué

planeaban hacer a continuación.

"Vamos a usar magia de desintoxicación en conjunto con medicina y veremos lo que pasa."

"Eso es todo lo que los doctores de Asura pueden hacer, ¿eh?" dijo Cliff, resoplando. Los doctores y yo lo quedamos mirando del desconcierto. ¡Tal arrogancia…! Quizá la reacción de los Superd le *estaba* afectando. ¿Acaso siempre había sido así?

"Si eso fuese suficiente para encontrar una cura, Rudeus u Orsted los habrían curado hace mucho tiempo."

"¿Entonces qué sugiere usted, Cliff-sama?"

"Eso es lo que voy a investigar ahora mismo," respondió él. El doctor frunció el ceño. *Vaya, Señor Doctor, cálmese. Si todo sale mal, puede culparlo a él todo lo que quiera. Ahora mismo, solo vamos a calmarnos.*

Aunque yo estaba nervioso. Él había parecido muy confiable antes, pero ¿lo era? Norn también se veía insegura. Ella miraba ansiosamente hacia nosotros desde donde estaba cuidando a Ruijerd, al otro lado de la habitación.

"Muy bien. Rudeus, salgamos," dijo Cliff. Dejamos atrás a los doctores y salimos de la casa del jefe de la aldea.

* * *

Cliff se detuvo justo después de salir para revisar nuestros resultados.

"Aprendí una cosa. Hablé con un anciano e incluso él dijo que la Tribu Superd nunca antes había tenido esta enfermedad."

"¿Nunca? ¿Qué edad tiene el anciano?"

"Más de mil años."

Los Superd *de verdad* vivían mucho tiempo…

“Ellos fueron infectados después de llegar a esta tierra. Mi conclusión es que la fuente de la enfermedad está en la propia tierra.”

“¿Es posible que el Dios Humano trajera veneno?”

“No es eso. Mi ojo habría visto esa clase de cosa,” dijo Cliff, golpeando su sien en el lado del parche. Comenzamos a recorrer la aldea. Nuestra primera parada fue el huerto. Cliff se sacó su parche y revisó la zona, comprobando cada vegetal que crecía ahí. Él rompió algunos para examinar su interior. Cliff abrió un jugoso tomate justo frente a mí.

Si el mundo supiera que los Superd cultivaban normalmente, eso podría mejorar un poco su reputación. Después de todo, los humanos sentían afinidad hacia las criaturas que hacían las mismas cosas que ellos.

“Al siguiente lugar,” dijo Cliff. Fuimos hacia el lugar donde ellos despedazaban a las bestias. Había algunas manchas de sangre, pero aparte de eso, estaba impecable. Algunos aldeanos habían colapsado en medio de cortar un animal, pero obviamente era peligroso dejar carne fresca por ahí, así que Sandor había dado instrucciones para que fuese desechada fuera de la aldea.

Cliff usó el Ojo de Identificación para examinar cuidadosamente el cuchillo y algo que se veía como una tabla de cortar.

“Ya veo…” dijo para sí mismo. “Rudeus, ¿sabes dónde es almacenada la carne que cortan aquí?”

“Um… Por aquí.” Yo no lo veía, pero de todas formas le mostré el camino hacia el almacén de provisiones. Estaba parcialmente bajo tierra y lleno de grandes cantidades de carne seca, carne salteada, y vegetales adecuados para ser almacenados. Cliff los examinó todos con el Ojo de Identificación.

“Has… ¿has descubierto algo?” pregunté.

“No comas ansias. Primero necesito examinarlo todo.” Abandonamos el almacén de provisiones, y Cliff comenzó a revisar

cada una de las casas de la aldea. Él entró, hurgando a través de las cocinas, habitaciones, e incluso sus ropas. Esto era excederse demasiado. Si yo hiciera lo mismo en la casa de alguien, todos me regañarían, pero, por supuesto, Cliff era un héroe.

Una cosa que me hizo comprender el ver las casas de los Superd fue lo minimalista que era la casa de Ruijerd. Los otros tenían flores, o dibujos hechos por niños garabateados a través de los pilares… Podías sentir la vida y olfatear el aroma del día a día. Estos pequeños trajes deben ser de niños. Por supuesto, cuando los residentes tenían síntomas leves y estaban en casa, nosotros recibíamos el permiso.

"¡La Iglesia de Millis…!"

"M-mamá…"

"Todo está bien. Por favor, tranquilícense, él no les hará daño."

Una persona vio a Cliff usando su túnica de sacerdote y comenzó a amenazarlo con su lanza, pero eso no nos impidió recibir el permiso.

"¡Mientes! La Iglesia de Millis dio un vistazo hacia nosotros y… ah… aaagh…"

"¿Mamá? ¿¡Mamá!?" La madre temblaba como si estuviera reviviendo un mal recuerdo. Su hija parecía estar a punto de llorar mientras se aferraba a ella.

Sentí la infranqueable brecha entre los Superd y la Iglesia de Millis. Para Cliff y para mí, la persecución de los Superd era historia antigua. Para las víctimas presentes en esta aldea, sus recuerdos todavía estaban frescos.

"Ahora bien, ¿qué clase de cosas comen usualmente? ¿Cómo las cocinan?"

Cliff no leyó el ambiente. Él repitió su pregunta como si ni siquiera viera lo aterradas que estaban la madre y su hija. "Respondan, rápido. No tenemos mucho tiempo."

Él siguió preguntando hasta que respondieron.

* * *

"Mmm." Cliff pasó por todas las casas de la misma forma. No creo que haya encontrado nada concluyente. Fue más educativo sobre la cultura Superd que otra cosa.

"Um, ¿Cliff?"

"No hay nada de qué preocuparse, Rudeus. Ellos no estaban asustados de mí, solo de la túnica. Si curo la enfermedad mientras uso la túnica, eso cambiará sus opiniones. ¿Cierto?"

¿De verdad sería tan simple? me pregunté. Al menos, la niña de antes podría cambiar su forma de pensar. Esperaba que *fuera* así de fácil.

"Bueno, al siguiente lugar," dijo Cliff. Fuimos hacia cada ubicación de la aldea. La fuente en el centro, el pozo, el almacén, la bodega de materiales, y finalmente el basurero fuera de la aldea.

Cliff examinó cada una de ellas con gran exactitud. Su rostro era serio mientras escarbaba entre la basura y tomaba la carne de bestia podrida. ¿Quién sabe lo que el Ojo de Identificación le estaba mostrando? Todo lo que yo podía hacer era responder sus preguntas. Revisamos toda la aldea hasta que el sol se había ocultado totalmente, y luego regresamos a la casa del jefe de la aldea.

"¿Qué opinas, Cliff?"

"Tengo algunas ideas."

"¿Sí?"

"¡Lise, tráeme mi botiquín!" gritó Cliff a través de la casa transformada en enfermería. Elinalise, quien estaba cuidando a los pacientes, inmediatamente se puso de pie y salió corriendo. Ella agarró la gran mochila colocada en una esquina de la enfermería, para luego regresar hacia nosotros.

"¡Sí, señor!" dijo ella.

"Gracias, Lise."

Elinalise se veía feliz. Tal vez era porque había pasado mucho tiempo desde la última vez que vio a Cliff. Su hijo… ¿Tal vez lo dejó en mi casa?

"¿Me estás escuchando, Rudeus?" dijo Cliff. "Las infecciones siguen un curso específico."

"¿Oh?"

"Habiendo dicho eso, yo no soy un doctor, así que no puedo ser más específico. Los Superd contrajeron la enfermedad por primera vez después de llegar a esta tierra. Es por eso que inspeccioné la comida que estaban cultivando aquí con el Ojo de Identificación."

"Entiendo, ¿y?" lo insté con impaciencia.

"No encontré anormalidades."

¿Qué…?

"No detecté nada extraño dentro de la tierra o el agua."

"¿El Ojo de Identificación te dice todo eso?"

"Sí. Al menos podemos confiar en su comida."

Así que la comida era segura. Ese era el poder del ojo demoniaco de Kishirika. Instantáneamente descubriría cualquier comida que te fuera a provocar envenenamiento por comida o peor.

"Solo que, toda aparece así," dijo Cliff, para luego recitar, "*Un tomate de apariencia sabrosa, lleno de poder mágico altamente concentrado*."

Aparentemente, el Ojo de Identificación usaba un lenguaje coloquial.

"No son solo los vegetales. También la tierra y el agua. Todos están llenos de poder mágico extremadamente concentrado. También apareció el mensaje de *lleno de poder mágico altamente concentrado* en Millis. Pero es muy raro, y nunca en la tierra o el agua."

Poder mágico concentrado, ¿eh? Ahora que lo pienso, Aisha había dicho que el arroz que plantaba en tierra que yo creaba crecía bien. Tal vez era gracias al poder mágico altamente concentrado.

"¿Qué significa eso?"

"Tengo una pregunta para ti. ¿Había tanta agricultura en el Continente Demoniaco?"

"No sé cómo vivieron los Superd en el Continente Demoniaco, pero apenas vi vegetales ahí. No es que no haya *ninguno*, pero no hay tanta variedad. La carne es el alimento básico."

"Tal como pensé," dijo Cliff. Él levantó un dedo, para luego comenzar a explicar su hipótesis. "Cuando plantas vegetales en un suelo rico en poder mágico, el producto que cultivas también será rico en poder mágico. Pero hay muchos tipos diferentes de suelo. Imagino que el suelo del Continente Demoniaco tiene una cantidad parecida de poder mágico, pero no tiene nutrientes. Los vegetales no crecerán ahí."

"No vemos esta clase de enfermedad en el Gran Bosque, así que este bosque debe ser especial. El suelo aquí es extremadamente alto en nutrientes y rebosante de poder mágico, tal como el agua. El resultado son plantas ricas en poder mágico. Que haya solo una especie de monstruo aquí puede estar relacionado, pero la raíz de la causa no es importante ahora mismo."

"El asunto es que, bajo circunstancias normales, nada de esto debería ser un problema. Nosotros normalmente vivimos sin pensar en cosas como esta. Si está relacionado, deberíamos ver casos similares surgiendo por todas partes. Bajo circunstancias normales, nosotros somos capaces de expulsar el poder mágico que absorbemos. Los Superd no deberían ser muy diferentes en eso."

"Pero ¿qué ocurre si sigues absorbiendo continuamente poder mágico altamente concentrado? No por diez o veinte años, ¿sino por cien, doscientos años? ¿Entonces qué?"

"A pesar de la virulencia de la plaga, los adultos constituyen la mayoría de los infectados. Con los Superd fue difícil saber quién era

el más anciano, pero supuse que eso quería decir que no era un problema de inmunidad."

"Y estoy seguro de que sabemos lo que pasa cuando el poder mágico es absorbido por el cuerpo y no expulsado totalmente."

Lo que pasa cuando el poder mágico no es totalmente expulsado… ¡Se refiere a Nanahoshi!

"¿Entonces se trata del Síndrome de la Escasez?" pregunté. Él podría tener razón. Los primeros síntomas parecían los de un resfriado, y los pacientes quedaban postrados con el avance de la enfermedad. ¿Entonces Orsted no debería haberla contraído? Tal vez no. El Síndrome de la Escasez era una enfermedad antigua, así que Orsted podría no conocer la cura —podría ni siquiera conocer el nombre. Es cierto, si nadie crucial se enfermaba en el bucle, Orsted no tenía forma de saber al respecto. Él no podía ir a preguntarle a Kishirika al respecto, tal como yo había hecho.

"Pero hay varias diferencias," destaqué. "No ha pasado tanto tiempo desde que Ruijerd llegó a esta aldea."

"Eso es cierto…" reconoció Cliff. "Pero el cuerpo principal del Rey Abismal Vita lo estaba poseyendo, ¿cierto? Esa podría ser la razón. De todas formas, de seguro vale la pena considerarlo." Cliff sacó una caja de su mochila. En su interior, estaba llena de gran variedad de hojas y semillas. Él sacó una. Estaba seca, pero la reconocí como Hierba Sokas.

"Guardé un poco en caso de que algo así ocurriera," dijo él.

Cliff había venido preparado.

"También usaremos estos." Él sacó una baya roja desde una esquina de la caja.

"¿Qué es eso?" pregunté.

"Constituye la base de un veneno que bloquea el poder mágico en tu cuerpo."

"Es un… ¿veneno?"

“Bueno, dije veneno, pero su único efecto es impedir que un mago utilice magia después de beberlo.”

Si yo tomaba eso sería literalmente letal… ¿De verdad podía darles a los Superd algo como eso?

“De acuerdo al Ojo de Identificación, fue incorporado al Té Sokas hace mucho tiempo. El ojo dice, *Fortalece los efectos de la Hierba Sokas y va bien con el té, creando una sensación placentera de intoxicación*.”

En otras palabras, Kishirika no lo veía como un veneno.

“El problema es,” continuó Cliff, “que yo no sé lo que sucederá si les doy esto a los Superd ahora. Si mi hipótesis es correcta, esto los curará. Pero bien podría tener el efecto contrario.”

Yo sentía que todo estaría bien… pero si empeoraba la plaga, las personas podrían morir. No había garantías.

Después de un momento de silencio, Cliff dijo, “Como sea. Pensarlo demasiado no ayudará. Vamos a preguntar.” Él regresó a la enfermería totalmente determinado y gritó, “¡Tengo una medicina que quiero probar para su enfermedad! ¿Alguien aquí está dispuesto a tomarla?”

“¡Qué—! ¡Espera un—! ¡Cliff!” logré gritar.

La enfermería se quedó completamente en silencio. Todos miraban hacia Cliff, luego hacia su ropa. Algunos se volvieron pálidos, otros apartaron la vista.

“¡Solo necesito a uno de ustedes!” dijo él. “¡No hay garantía de que los curará!”

“No se puede confiar en la Iglesia de Millis,” dijo alguien, rompiendo el silencio. Fue uno de los hombres que había estado presente en la reunión con el jefe. A este paso nunca íbamos a ganarnos la confianza de esta habitación. Pero ¿qué se supone que hagamos? No podíamos obligarlos a tomar la medicina.

Alguien levantó su mano justo en ese momento. “Yo… la tomaré…” logró decir él. Ruijerd se sentó con dificultad, atravesándonos con la mirada. A su lado, apoyándolo, estaba Norn.

“¡Ruijerd! ¿Estás despierto?”

“Um, sí.” Fue Norn quien respondió. “Él acaba de abrir sus ojos, Rudeus…” Pero entonces otras voces se escucharon a su alrededor, ahogándola.

“Ruijerd, ¿confiarás en un hombre de la Iglesia de Millis?”

“¡Ellos nos persiguieron alrededor del mundo después de la guerra!” La ira más virulenta era de los Superd más jóvenes. Esto pareció atraer al equipo médico, quienes también comenzaron a protestar.

“¿Quieres darles una sustancia totalmente desconocida? ¡Nunca había escuchado de algo así!” dijo uno.

“¿¡Acaso siquiera estudiaste medicina como se debe!?” demandó el otro. Los miedos de los doctores se propagaron a través de la habitación mientras los Superd que se habían mantenido en silencio hasta ahora comenzaban a murmurar.

Una medicina desconocida. Y, es más, había sido traída a ellos por un hombre usando la túnica de la Iglesia de Millis. Todos estaban confundidos. Algunos dudaban de la ansiedad, otros eran abiertamente hostiles.

“¿¡Quieren que nos extingamos!?” rugió Ruijerd, y el equipo médico volvió a quedarse en silencio. Los murmullos terminaron, y los rostros de todos estaban pálidos. Aquellos que habían estado nerviosos también se tranquilizaron.

Ruijerd comenzó a toser violentamente, mientras Norn acariciaba su espalda. Cuando pasó, él dijo suavemente, “Rudeus trajo a este hombre aquí, y yo confío en Rudeus. Si tienen quejas, guárdenlas para después de que yo haya muerto…”

Que ninguna persona le discutiera lo decía todo sobre la importancia de Ruijerd Superdia en esta aldea.

"Muy bien, Ruijerd. Tú tomarás la medicina. Te lo diré ahora mismo: existe la posibilidad de que empeores. Podrías morir."

"Eso está bien. He vivido una buena vida. Moriré sin arrepentimientos."

¿Qué hay de mis arrepentimientos? Esto no es por la Tribu Superd. Es por ti, Ruijerd. ¿Ves? Mira la expresión de Norn. Ella está de acuerdo.

La habitación volvió a quedarse en silencio, hasta que otro hombre levantó su mano. "Si Ruijerd la va a tomar, entonces yo también lo haré." Él era joven, con síntomas comparativamente leves. De hecho, bien podría ser un anciano. "Ruijerd me salvó en el Continente Demoniaco. Habría muerto en ese entonces. Nada puede asustarme luego de eso."

Eso abrió las puertas de la represa. Manos fueron levantadas con más personas diciendo, "Yo también."

Al final, incluso el jefe de la aldea levantó su mano. "No se puede confiar en la Iglesia de Millis, pero Ruijerd es nuestro defensor. Sea lo que sea que decida nuestro defensor, yo lo seguiré." Él se dio la vuelta hacia nosotros y dijo suavemente, "Joven sacerdote, lamento mucho mi descortesía de antes. Por favor, salve nuestra aldea."

Cliff asintió determinadamente.

* * *

Ruijerd y los demás se quedaron dormidos después de tomar el Té Sokas mezclado con las bayas rojas. Ellos al menos no murieron en el instante que lo tomaron.

Conoceríamos los resultados mañana… aparentemente. Yo obviamente no esperaba que el Té Sokas lo resolviera todo, pero quería que mejoraran, incluso si era solo un poco. Pero, ahora mismo, el sol se había ocultado. Decidí dar el día por terminado. Me quedé a pasar la noche en la casa de Ruijerd. Por alguna razón, mis pies me llevaron ahí por sí solos. Ruijerd no me había dado su

permiso para dormir en su casa, pero era ahí donde quería estar.

"…"

Podía darme cuenta de que Norn quería quedarse al lado de Ruijerd, pero ella no podía hacer nada mientras él estaba dormido, así que vino conmigo.

Norn y yo estábamos sentados junto al fuego. Había solo dos sonidos: los crujidos de los troncos ardiendo y el burbujeo del agua hirviendo dentro de la olla sobre el brasero. Lo que estaba hirviendo eran papas y carne traídas por el equipo médico. Cliff dijo que probablemente estaba bien, pero como pueden esperar, yo no estaba muy feliz de comer comida que podría haberlos envenenado a todos.

"Rudeus, Ruijerd va a estar bien, ¿cierto?" preguntó repentinamente Norn. Ella debe haber estado preocupada. *Yo* estaba preocupado.

"Sí, estará bien."

"¿De verdad?"

"Nunca he visto fallar a Cliff después de que ha decidido algo. Él podría no ser capaz de lograrlo mañana, pero al final los curará."

"¿Ruijerd todavía estará con vida para ese momento?"

"No te preocupes. Ya conoces la historia de Ruijerd en la Guerra de Laplace. Él sobrevivió incluso aunque estaba rodeado por más de mil soldados. No va a morir en un lugar como este."

No podía permitirme decir más.

"Estoy preocupada…" Norn abrazó sus rodillas y enterró su rostro en ellas. El ambiente era sombrío.

El estofado necesitaba hervir un poco más. No era crucial que yo relajara el ambiente, pero sentirse deprimido no era de ayuda.

Todo lo que quedaba por hacer el día de hoy era comer e ir a dormir. Yo quería relajarme, para que así al menos pudiéramos

comer algo y tener una buena noche de sueño.

“Por cierto, Norn, ¿la universidad está bien con esto?” pregunté.

Norn miró hacia arriba, hasta que solo la mitad de su rostro era visible. “… Ya me gradué,” dijo ella.

“Sobre eso, yo quería… um, disculparme por no haber podido estar ahí.”

Me lo había perdido. Nadie me dijo. Ahora que lo pienso, Sylphie había tenido al bebé… sí, en ese momento ya era la temporada de graduación.

Roxy al menos pudo habérmelo dicho… No, bueno, si ella me lo hubiese recordado y yo no hubiese podido ir, solo me habría sentido culpable.

“No era necesario que fueras. Todo está bien,” dijo Norn.

Yo no estaba feliz con eso —¡estábamos hablando de la ceremonia de graduación de Norn! ¿Cómo pude haberme perdido un evento tan importante? ¿Qué se supone que le diga a Paul en el cielo?

“Ni siquiera estuve dentro de los primeros lugares de mi clase…”

“Pero eras la presidenta del consejo estudiantil. Al menos debiste haber dado un discurso.”

“Abrí la ceremonia, pero me trabé en medio. Casi me caí cuando bajaba del escenario. Fue horrible.”

Podía imaginarlo. Norn trabándose durante su discurso, entrando en pánico internamente mientras trataba de arreglarlo. Luego tratando al menos de salir sin problemas, pero tropezando —y de alguna forma evitando caerse. Desearía haber podido verlo. Norn se veía molesta, pero yo desearía haber podido grabar un vídeo para colocarlo sobre la tumba de Paul como una ofrenda.

“Por cierto, dijiste que hubo alguna clase de evento antes de tu graduación, ¿cierto? ¿Qué terminaste haciendo?”

“El año que Cliff se graduó, tú terminaste batiéndote a duelo con un montón de personas, ¿cierto? Te copiamos y realizamos un torneo de combates.”

“¡Un torneo de combates! Eso suena genial. ¿No fue peligroso?”

“Tratamos de minimizar lo más posible los riesgos. Las reglas decían que no se podía matar, y pedimos prestados los círculos de magia de sanación de nivel Santo y tuvimos a un mago sanador cerca. Los profesores nos dibujaron muchos pergaminos de magia de sanación. También hicimos que todos los participantes firmaran un compromiso. Hubo algunos heridos, pero no muertes.”

Eso era impresionante. Al nivel de los estudiantes graduados de la Universidad de Magia, ambos competidores serían capaces de usar magia letal. ¿Ningún muerto bajo esas condiciones? La suerte probablemente tuvo algo que ver, pero que no hubiese ninguna baja se debía al sólido sistema que habían establecido.

“Desearía haber podido estar ahí.”

“Habría sido como un juego de niños para alguien con tus habilidades.”

“¡Pero fue un torneo! Eso siempre es emocionante.”

Cuando yo era un aislado en mi vida anterior, había sido parte de algunos torneos en línea. Por desgracia, nunca logré mucho, pero con ese calibre de participantes, era emocionante el solo hecho de mirar.

“Por cierto, ¿tuvieron un premio o algo así?”

“… Lo… tuvimos…” dijo Norn, para luego hacer un puchero. “Todos en el consejo estudiantil pusieron dinero y compramos un ramo, un certificado, y una vara mágica.”

Habría dependido del rango de la vara mágica lo costoso que fue todo el premio, pero parecía ser que ellos lo habían hecho bien con su presupuesto limitado.

“En el momento que Rimi vio que los competidores eran en su mayoría hombres, ella anunció, *¡El ganador recibirá un beso*

apasionado de la Presidenta Norn!"

"¿¡Qué!?"

"Todos estaban muy emocionados. Quería rechazarlo, pero no pude."

¿Qué mierda? ¿Un torneo para ganar un beso de Norn? No podías hacer eso. Era *malvado*. Escandaloso. Si yo hubiese estado ahí, me habría puesto una máscara, competido en el torneo, y pateado todos sus trase… Olviden eso. Estaba exagerando un poco.

"Y dime… ¿lo hiciste?"

Hubo una larga pausa. "En la mejilla."

Bueno, no había ningún problema con eso. Norn se había puesto roja y enterrado su rostro en sus rodillas, gimiendo de la vergüenza. Supongo que para ella había sido demasiado. Después de unos momentos, ella se desplomó sobre el suelo.

"Dijeron que recordaré al ganador toda mi vida… Desearía poder olvidarlo de una vez."

"¿Sí? ¿Cuál es su nombre? Dame su dirección y número de teléfono. Un mago misterioso enmascarado podría borrarlo de la faz de la tierra, junto con todos los rastros de que alguna vez nació."

"¿Qué es un teléfono?"

"Olvídalo."

Norn se incorporó, para luego volver a sentarse en el suelo. Ella esta vez dobló sus piernas a su lado en vez de abrazar sus rodillas.

"En fin, parece que el torneo fue un gran éxito."

"No lo sé. Creí que lo habíamos hecho bien, pero hubo varias partes malas… Siento que lo arruiné todo."

"Esto es lo que llamamos un rotundo éxito," le dije. "Estoy feliz."

Norn se puso un poco roja, pero asintió. “Gracias,” dijo ella. Su expresión se había alegrado un poco.

“Bueno, las papas deberían estar listas pronto. Norn, ¿quieres un poco?”

“Sí, por favor.” Saqué un poco de carne y papas con una cuchara y las deposité dentro de un pocillo, para finalmente entregárselo a Norn y servirme una porción. No había comido nada en todo el día, y sentía que estaba a punto de morirme de hambre. Norn miró dentro del pocillo hacia su contenido, para luego comenzar a comer. Después de un momento, ella volvió a hablar. “¿Nii-san?”

“¿Mm?”

“Muchas gracias.”

“De nada.”

“Pero esto sabe horrible.”

Lamento eso.

* * *

Al día siguiente, Norn y yo salimos al amanecer hacia la enfermería improvisada en la casa del jefe de la aldea.

Mi cabeza estaba llena de preocupación por Ruijerd. Gracias a la desagradable sopa de papas llenando mi estómago, al menos había tenido una buena noche de sueño. Incluso si las cosas no iban bien, yo tenía la energía necesaria para cuidar a los enfermos. Preparándome para un escenario terrible, yo abrí la puerta hacia la enfermería y jadeé.

Fui recibido por mucha actividad. Anoche la enfermería se había sentido como un velorio, pero ahora estaba rebosante de energía. Bueno, estaba exagerando un poco. No había tanto vigor. Pero todos se veían más animados que ayer.

“¡Rudeus-sama!” me habló uno de los doctores. Él me vio y vino corriendo. “¡Mírelos! ¡Mire todo lo que han mejorado!”

Estaba funcionando. El Té Sokas estaba funcionando.

"Anoche, todos los que bebieron la infusión medicinal repentinamente dijeron que necesitaban ir a defecar. Las enfermeras los escoltaron hacia el baño. Todos ellos presentaron una diarrea azul pálido. Un poco después de que sucedió, ellos comenzaron a mejorar rápidamente. ¡Aquellos que tenían casos graves aún no pueden ponerse de pie, pero estoy seguro de que lo estarán dentro de poco!"

Hablar de caca a primera hora de la mañana… Esperen, ¿qué fue eso de una diarrea azul pálido?

"Estamos en proceso de administrarla a todos, ajustando la infusión a medida que lo hacemos. ¡Vaya, fuimos idiotas por dudar de él! Es decir, esto es obra de un genio. ¡Cliff Grimoire, el destructor de maldiciones! Ah, santo cielo, no puedo quedarme aquí conversando. Todavía tengo trabajo que hacer. ¡Es mejor que me vaya!" Después de este anuncio unilateral, el doctor salió corriendo de vuelta hacia sus pacientes.

Yo no recordaba haber mencionado nada sobre maldiciones. Supongo que Cliff se había presentado a sí mismo.

En fin, ¿diarrea azul pálido? Eso me recordaba algo. ¿Qué era? Azul pálido… Azul pálido…

"Rudeus." Me di cuenta de que había una figura oscura de pie frente a mí. Un hombre vestido de blanco usando un casco negro.

"Ah, Orsted-sama."

"¿Viste su excremento?"

"Eh, todavía no."

Orsted se inclinó un poco para susurrar en mi oído. "Esas eran las ramificaciones del Rey Abismal Vita."

El Rey Abismal Vita. Ese nombre evocó un pensamiento extraño. ¿Qué tal si —esto es *solo* una teoría— la plaga no era el Síndrome de la Escasez?

El Rey Abismal Vita había esparcido sus ramificaciones a través de la aldea, y al hacerlo, él había ralentizado el progreso de la enfermedad. Yo había creído que él solo estaba suprimiendo los síntomas, dejando de lado la enfermedad… ¿Qué tal si Vita había curado la plaga hace mucho? Él luego había usado sus ramificaciones para enfermar a los aldeanos, solo para asustarlos. Cuando murió, Vita invocó lo último de su poder para hacer que las ramificaciones siguieran usando su veneno. Las bayas rojas y el Té Sokas las habían destruido dentro de los intestinos de los pacientes o donde sea que hubiesen estado y las expulsaron… Tal vez. Bueno, todo eso solo era una conjetura.

"Simplemente teníamos que ser persistentes. Tal como dijiste."

"Tal como dije," respondí.

Bueno, como sea. Por ahora, la crisis estaba superada. El Rey Abismal Vita había sido derrotado completamente. Así era como iba a tomarlo.

"¿Qué está haciendo Cliff?"

"Él estuvo toda la noche observando a los pacientes, pero se quedó dormido alrededor del amanecer. Está dentro de la casa vacía cercana con Elinalise Dragonroad."

¿No me digas? Cliff de verdad lo dio todo. Dejemos que descanse. Incluso si estaba destinado a ir directo a trabajar en el segundo hijo con Elinalise cuando despierte, él necesitaría esa energía.

"Ruijerd Superdia también acaba de despertar," continuó Orsted.

"¿¡De verdad!?"

"Así es. Deberías ir a verlo."

"¡Con su permiso!" bajé mi cabeza, para luego dirigirme hacia la parte trasera de la enfermería, yendo directamente hacia donde Ruijerd había dormido anoche. Ahí estaba. Él estaba sentado en la cama, el tono de su rostro era saludable, y estaba comiendo.

“¡Ruijerd!” Norn corrió hacia él y lo abrazó por la cintura en el momento que llegó a él. “Gracias a dios… Ah, estoy tan feliz…” Ella estaba llorando. Norn sí que era llorona. Ruijerd se veía perplejo, pero él limpió su boca, coloco su pocillo de comida a un costado, y acarició la cabeza de Norn. Yo solo los observé por un tiempo, sin decir nada. También sentía ganas de llorar.

Después de un tiempo, Ruijerd miró hacia arriba y dijo, “Rudeus.”

“Ruijerd, ya… ¿ya estás mejor?”

“Sí. Aún no puedo balancear una lanza, pero estoy mejor.”

Entiendo. Gracias a dios… Estoy tan feliz… No estaba imitando a Norn —eso era todo lo que podía pensar.

“Vuelvo a estar en deuda contigo.”

“Ni lo menciones. Además, aún no sabemos si estás totalmente curado. No te descuides.”

“Tienes razón.”

Cuando Ruijerd y yo comenzamos a hablar, Norn se separó de la cintura de Ruijerd, llorando, y luego cubrió su rostro con sus manos y comenzó a sollozar. Ella estaba totalmente roja hasta las puntas de sus orejas.

“Pero primero tengo algo que decir, Rudeus,” continuó Ruijerd.

“¿De qué se trata?” Él se veía serio en una forma que me ponía un poco ansioso. ¿Había algo más? ¿Acaso la impactante verdad estaba a punto de ser revelada? Me preparé.

“Cuando esté completamente recuperado, lucharé a tu lado.”

Me quedé sin palabras. ¿Qué era esta sensación que estaba sintiendo dentro de mi pecho? Ruijerd y yo volveríamos a trabajar juntos. Acaso esto era… ¿euforia?

Sí. Yo estaba feliz. Simplemente feliz.

“Gracias, yo… estaré feliz de tenerte a mi lado.” Me tragué lo que sea que estaba subiendo por mi garganta y suprimí las lágrimas amenazando con llenar mis ojos. Estiré una mano hacia él.

“Estaré feliz de estar ahí,” dijo Ruijerd, estrechando mi mano. Su agarre fue cálido y firme.

Intermedio: La Importancia de Alguien

No tenía que hacer después de graduarme de la Universidad de Magia. Bueno, el Subdirector Jenius me invitó a ir a trabajar al Gremio de Magos, pero estaba posponiendo mi respuesta. Sí, sonaba bien. Yo había sido la presidenta del consejo estudiantil en la Universidad de Magia, así que probablemente me tratarían bien. Aunque, más que eso, yo estaba bastante poco acostumbrada a que mi trabajo fuese reconocido y mis talentos estuvieran en demanda, así que estaba feliz por la invitación. El problema era que necesitaba el permiso de mi hermano mayor si iba a unirme a cualquier organización. Sabía que él me diría que haga lo que quiera… pero Rudeus ahora era una persona importante. No sabía mucho al respecto, pero estaba bastante segura de que facciones rivales estaban involucradas. Si entraba en el Gremio de Magos sin pensarlo bien, podría terminar uniéndome a una facción hostil hacia él, y luego de seguro sería un estorbo. Yo quería evitar eso por varias razones, así que pospuse la decisión. Jugaba con la siempre animada Lucie y ayudaba dentro de la casa. Vivir de esta forma me había puesto inquieta en el pasado. *Soy inútil en comparación con todos los demás,* habría pensado. *Necesito esforzarme más.*

Estaría mintiendo si dijera que nunca me puse inquieta durante esos días de no hacer nada. Bueno, no estaba haciendo *nada.* Me mantenía ocupada.

La casa ahora estaba vacía. Rudeus y sus esposas estaban fuera —incluso Aisha había salido. Aunque los niños estaban ahí. El menor todavía era un bebé, y Lara tenía la protección de Leo —él nunca se separaba de ella. Lucie era una historia diferente. Ella siempre se veía sola. Elinalise venía ocasionalmente con Clive, y ambos jugarían juntos, pero cuando se iban a casa, ella miraría hacia la puerta principal desde la ventana del segundo piso o se sentaría dentro del armario abrazando sus rodillas contra su pecho y suprimiendo sus lágrimas. Ella estaba tratando de ser fuerte.

¿Acaso el trabajo que Rudeus está haciendo es tan difícil que esta pequeña tiene *que ser fuerte?* pensé. Por otro lado, cuando yo era pequeña, Papá también tenía un trabajo difícil.

Algunos trabajos eran tan urgentes que tenían que ser realizados de inmediato, o las cosas solo seguirían empeorando. Rudeus y los demás deben haber estado enfrentando algo muy difícil. Él se preocupaba por su familia. No había forma de que quisiera dejar a su hija sintiéndose sola. Nadie me había contado los detalles, pero yo lo conocía.

Al mismo tiempo, también entendía a Lucie. Yo también me sentía sola cuando mi padre no venía a casa.

Así que, cada vez que ella se veía sola, yo hacía el esfuerzo de jugar con ella. Seguro, no hacíamos nada especial. Íbamos a pescar, a visitar la universidad, le leía libros en la biblioteca, íbamos de compras a la ciudad, y hacíamos los quehaceres juntas. Eso era todo. Yo misma no tenía muchos pasatiempos, así que eso limitaba nuestras opciones para jugar. Lucie de todas formas lo disfrutaba, y últimamente había comenzado a llamarme *Tía Norn*. Ella había estado especialmente feliz cuando le fabriqué su propia caña de pescar y comenzó a insistirme a diario que la llevara a pescar. Fuimos hacia el río fuera de la ciudad porque ahí había mejores probabilidades de pescar algo. Yo en teoría podía usar una espada y magia, pero no estaba segura de si sería suficiente para protegerla en el peor de los escenarios. Tendría que pedirles protección a algunos estudiantes de primeros años de la universidad que fueron aventureros, pero… ellos de seguro tenían mejores cosas que hacer. Aunque sabía que ellos dejarían todo de lado para ir a ayudarme si se los pedía. Y yo les pagaría un anticipo si ellos *iban* a ayudar. Simplemente no quería depender de ellos.

Le prometí a Lucie que podíamos ir a pescar fuera de la ciudad una vez cada diez días. Todo estaría bien siempre y cuando no saliéramos de la ciudad, así que les pedí que nos dejaran pescar en la pequeña fuente dentro de la Universidad de Magia… pero a Lucie no le gustaba mucho ese lugar. Tal vez porque ahí no había posibilidad de pescar algo bueno.

En fin, hoy era el día de pesca prometido. Llevé a Lucie al río a pescar, y ella atrapó su pez más grande a la fecha. Lucie sonreía mientras se lo mostraba a los estudiantes protegiéndonos, alegrando el humor de todos.

* * *

Recibí el mensaje cuando regresamos a casa de pescar. Yo justo le estaba diciendo a Lucie, “La próxima vez, iremos a un río más—” mientras abría la puerta… para descubrir que Cliff estaba en nuestra casa. Cliff, quien supuestamente debía estar en Millis, al cual había regresado después de su graduación.

“¿Qué? ¿Cliff?”

“Ah, Norn. También estás en casa. Me tomó un tiempo llegar aquí.”

“¿Eh? Um, sí… pero… ¿por qué estás aquí…?”

“¿No lo has escuchado?” dijo incrédulamente Cliff. “Una plaga se está esparciendo dentro de la aldea Superd. Dicen que mi ayuda es requerida.”

No podía creerlo. Mi corazón latía con fuerza. Los Superd estaban en problemas, y Rudeus había llamado a todos los diferentes países para pedir magos sanadores y doctores para salvarlos. Cliff había persuadido al País Sagrado de Millis para que le permitieran responder al llamado de Rudeus y ahora estaba en camino. Cliff lo explicó todo para mí, pero yo me había quedado mirándolo desconcertada. Apuesto a que me había perdido al menos la mitad de ello.

“Rudeus dijo que incluso si los Superd mueren, eso no quiere decir que hemos perdido la batalla… pero una persona a la que él le debe mucho está en peligro.”

“¿¡Cuál es el nombre de esa persona!?”

“¿Mm? Ah, creo que era Ruijerd.”

Sentí que la sangre era succionada de mi rostro. “¿D-dijiste en

peligro? ¿Ruijerd está en peligro?"

"Espera, es cierto. Escuché que él también te ayudó, ¿no?"

Ruijerd había contraído la plaga y estaba al borde de la muerte. Mi mente se quedó totalmente en blanco. Los recuerdos del pasado distante atravesaron mi mente: la vez en Millis cuando Ruijerd me dio una manzana, la vez que me llevó desde Millis hacia Sharia, colocándome sobre sus rodillas y contándome toda clase de historias a lo largo del camino… Ruijerd, quien había sido amable conmigo mientras yo lloraba y gimoteaba. Ruijerd, quien nunca levantó su voz, incluso cuando nuestro viaje fue interrumpido…

"¿Quieres venir? Podrías ser capaz de ayudar."

"¡Sí! Por supues—" Estaba a punto de decir *Por supuesto, iré*, pero entonces miré hacia abajo y vi otro par de ojos. Eran unos ansiosos. Temerosos.

Lucie apartó la mirada en el momento que nuestros ojos se encontraron, para luego huir de la habitación. No podía seguirla. Todo lo que hice fue estirar mi mano, tal vez en un intento inconsciente de detenerla. Mi mano solo agarró el aire, para luego caer a mi lado.

Después de un momento, yo dije, "No, me quedaré aquí."

"Ah. Entiendo." Cliff no preguntó nada más. Él no me dijo lo que yo debía hacer como usualmente lo hacía. "Me voy mañana en la mañana. Si cambias de opinión, entonces ve hacia la oficina de Orsted."

Él se despidió de Lilia y luego se fue de la casa. Aparentemente, Cliff había pasado especialmente para agradecer por cuidar a Elinalise y Clive. Yo lo vi partir, para luego ir a buscar a Lucie. Subí hacia el segundo piso y busqué dentro de cada habitación. Lucie apareció de inmediato. Yo conocía muy bien la clase de lugares en los que se escondían los niños en ocasiones como esta. Ella estaba dentro de la habitación de Sylphie, acurrucada contra un costado de la cama y abrazando sus rodillas contra su pecho.

Me senté a su lado sin decir nada. Sabía que, dijera lo que dijera, ella no querría escucharlo.

Pasaron algunos minutos en silencio. Lilia subió una vez para comprobar la situación, pero cuando nos vio, ella me miró como pidiéndome disculpas y se retiró. Lilia… no entendía bien a los niños. Ella probablemente creía que no sería de mucha ayuda. Tampoco podía decir que yo entendía a otros niños además de mí…

Estaba ahí sentada, pensando esto para mí misma, cuando Lucie murmuró, “Tía Norn, ¿tú también te vas a ir?” Su rostro todavía estaba enterrado en sus rodillas. Ella parecía estar a punto de llorar.

“No, voy a quedarme aquí contigo, Lucie,” dije. Lo decía en serio. Sí, después de escuchar que Ruijerd estaba en peligro, yo había querido correr hacia su lado. Estaba furiosa con Rudeus. ¿Por qué no me había dicho? Al mismo tiempo, yo estaba resignada; incluso si iba, no había nada que yo pudiese hacer. Acepté que esa tenía que ser la razón por la que Rudeus no me dijo. Debía quedarme aquí y cuidar a Lucie.

Después de ir a la escuela, yo me había vuelto un poco más capaz —al menos, no era peor que el promedio— pero no podía ayudar con un problema que incluso le complicaba a mi hermano. Lo que *podía* hacer era estar aquí para Lucie.

“¿Quién es Ruijerd?” preguntó Lucie.

“Él es una persona que ayudó mucho a tu papi.”

“¿Qué hay de ti?”

“¿Eh?”

“Cuando el hombre dijo *Ruijerd*, tú pusiste la misma cara que Papi.”

¿La misma cara que mi hermano? ¿Qué clase de cara era esa? Conociendo a Rudeus, probablemente era una que decía: *Tengo que ir a ayudar ahora mismo*.

“Así es. Él también ayudó a tu tía Norn,” le dije. Lucie no dijo nada.

“Cuando yo tenía cerca de tu edad, Lucie, mi papá —tu abuelo— él tuvo que separarse de tu papi.”

“¿De Papi…?”

“Sí. Y tu tía se siente sola con facilidad, así que lloró todo el tiempo. Pero entonces apareció Ruijerd, y él fue bueno y acarició su cabello. Le enseñó todo tipo de juegos y le contó historias para que no se aburriera. Él hizo que dejara de llorar.”

Lucie absorbió esto en silencio.

Repasé mis recuerdos más antiguos, contándole sobre el tiempo que pasé con Ruijerd. Le conté que lo conocí en Millis, luego sobre nuestro reencuentro, y el camino de Millis hacia Sharia. Ruijerd siempre fue bueno conmigo. Él era amable de una forma diferente a la de mi papá. Mientras más recordaba, más quería ir con él, pero entonces pensaba en que iría y lo encontraría sufriendo de la plaga. No habría nada que yo pudiera hacer. Sentía ganas de llorar.

“Ruijerd fue, bueno… fue esa clase de persona,” finalicé. Había perdido la noción de lo que había dicho sobre él mientras hablaba. No estaba segura de si había logrado decirlo de una forma en que Lucie lo entendería. Tal vez no había sido una historia muy interesante. Al final, solo lo había dicho por mi propio bien. Miré hacia Lucie y ella miró de regreso hacia mí. Ella había dejado de llorar hace un rato, y sus ojos eran determinados.

“¿Lucie? Qué—”

“Eso es…” Lucie me interrumpió. “Es como lo que Mamá Roja me dijo. Ella dijo que proteger a las personas es importante. Es por eso que tienes que volverte fuerte. Así que, Tía Norn, yo pensé que…” Tal como un niño, ella se trababa con sus palabras y sus ideas estaban revueltas. Pero Lucie se puso de pie. “Tía Norn, cuando estés en problemas, yo iré a salvarte. Te lo prometo.”

“¿Lo harás? Muchas gracias,” dije, sonriendo incluso aunque no

estaba segura de cómo ella había llegado a eso después de mi historia. “Cuando tú estés en problemas, yo también iré corriendo a tu lado, Lucie.”

“¡No!” gritó ella.

Muy bien, entonces no lo haré. Me di cuenta de que había malinterpretado lo que ella estaba tratando de decirme. Lucie no quería que yo sostuviera su mano. Ella estaba sosteniendo *mi* mano. Ella la estaba jalando para ayudarme a ponerme de pie.

“Tía Norn, Ruijerd es tuyo,” dijo Lucie. Miré hacia ella inexpresivamente. “Tienes que ir hacia donde está Ruijerd, Tía Norn.”

Por fin entendí lo que Lucie estaba tratando de decirme. Ella estaba diciendo, *¡Sal de aquí de una vez!* Ella estaba diciendo que, si Ruijerd estaba en problemas, yo tenía que ir y ayudarlo —que, si ella estuviera en mi lugar, habría ido. Lucie no le daría la espalda a la persona que la había reconfortado cuando ella se sentía sola.

“Pero Lucie, ¿qué hay de ti?” le pregunté. “¿No te sentirás sola?”

“No me sentiré sola. Me enseñaste todo tipo de cosas. Puedo pescar, y puedo leer libros sola.”

Por supuesto, ella *sí* se sentiría sola. Yo sabía eso. Lucie solo estaba diciendo que sería fuerte. Ella me estaba colocando a mí primero, pagando la deuda que sentía hacia mí. Esta niña todavía era pequeña, pero había sido capaz de tomar esa decisión y compartirla conmigo.

“¡Voy a ser igual que tú, Tía Norn, así que tienes que ir!” insistió ella.

Yo creía que no debía ir. *Debo cuidar de ella. No debería dejar que sea fuerte*. Pero… si no iba después de esto, Lucie ya no volvería a jugar conmigo. Ella no me contaría sobre el pez que había atrapado con una gran sonrisa como la que había mostrado hoy. Tenía esa sensación.

Me puse de pie. Lucie fue hacia mi espalda y empujó mi trasero como si me estuviese diciendo que saliera de una vez de la casa.

“Entiendo. Iré,” dije.

“¡Bien!” Lucie ya no se veía solitaria. Ella estaba inspirada, y su rostro brillaba del orgullo.

* * *

Así fue como fui sacada de la casa. Al menos se me permitió prepararme, pero no tenía más que ropa conmigo cuando fui con Cliff a pedirle que me llevara con él. Cliff accedió sin dudarlo, y me ayudó a prepararme. Salimos de Sharia a primera hora de la mañana, en dirección de la oficina de Orsted. Cliff dijo que ahí estaba el círculo de teletransportación.

Mientras entraba en la oficina de Orsted, me di la vuelta para mirar atrás hacia la ciudad. La mañana se estaba posando sobre Sharia. Brillaba bajo la luz del sol. Yo había visto un paisaje similar hace mucho tiempo, cuando Ruijerd me llevó ahí. En ese momento recordé lo que Lucie había dicho.

Tía Norn, Ruijerd es tuyo.

Me di cuenta de que yo había logrado hacer por Lucie lo que Ruijerd había hecho por mí en ese entonces. Mis ojos se llenaron de lágrimas.

“Norn, ¿qué estás haciendo? Vamos,” dijo Cliff, apresurándome.

“¡B-bien!” respondí y entré en la oficina.

Me prometí a mí misma que lo primero que haría al regresar a casa sería ir a pescar con Lucie.

Intermedio: Vita y Raxos

Los Pegajosos alguna vez fueron llamados monstruos.

En las profundidades de un bosque en el Continente Demoniaco, vivía una especie de criaturas limosas. Ellas se infiltraban en la fruta y en los cadáveres de los animales, para luego parasitar a las criaturas que los consumían, forjando un lazo simbiótico con sus huéspedes. Estas criaturas fueron las precursoras de lo que algún día se convertiría en los Pegajosos.

Un día, una de estas criaturas fue capturada. La persona que la capturó realizó una serie de experimentos con ella. La obligó a paralizar a toda clase de criaturas y absorber una gran variedad de sustancias. La criatura logró la sapiencia. Su captor estaba satisfecho con esto y liberó a la criatura de vuelta a la naturaleza. Esta regresó a su manada y compartió su sapiencia con las otras criaturas. Y así, estos parásitos anteriormente descerebrados se volvieron inteligentes. Aunque ser inteligentes no quería decir que eran fuertes. Eran reconocidos como demonios por su habilidad para comunicarse y fortalecer la sanación y la resistencia a las enfermedades de sus huéspedes. Ellos ayudaron enormemente a los reyes demonio y su liderazgo superior en la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios, parasitando sus cuerpos para concederles una inteligencia pródiga. Como recompensa, a una de las criaturas incluso se le concedió un ojo demoniaco de parte de la mismísima Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika Kishirisu y se convirtió en un Rey Demonio. A pesar de estos logros, ellos no produjeron figuras heroicas de la clase que la historia recuerda… hasta que nació la criatura llamada Vita.

Los Pegajosos eran parásitos. El más fuerte de ellos podría sobrevivir hasta cierto punto sin un huésped, pero en general, vivían simbióticamente con sus huéspedes y morían con ellos. Los Pegajosos ofrecían conocimiento y consejos a las criaturas que parasitaban, pero no podían controlarlas a su voluntad. Tomar el control de un

cuerpo no era imposible, pero requería que el dueño pasara años y años sin resistirse. A menos que el huésped tuviera muerte cerebral, no era posible usurpar al dueño legítimo de un cuerpo.

Vita era diferente. Él era un Niño Bendito. Él fue especial desde el momento que nació. Usando ilusiones, Vita podía mostrar sueños a sus huéspedes. Los sueños que les mostraba podían continuar por siempre. Él era capaz de poner a sus huéspedes en coma de varios años —un estado muy similar a la muerte cerebral. Vita fue el primer Pegajoso en la historia capaz de controlar a su huésped. Aun así, él no nació con grandes ambiciones. Ni siquiera estaba consciente de su propio poder. La primera vez que lo descubrió fue cuando, joven y rebosante de curiosidad, dejó la cueva que era su hogar para ir en una aventura y casi murió.

Él encontró su primer *río* e, impulsado por la curiosidad, saltó en su interior. La corriente del agua separó su mucosidad, dejando solo su núcleo. La mucosidad que forma los cuerpos de los Pegajosos es un órgano vital —sus manos y pies, sus bocas y estómagos, e incluso su piel que los protege. Un núcleo desnudo entrando en el cuerpo de otra criatura, incapaz de protegerse a sí mismo de los ácidos estomacales de la criatura, simplemente moriría.

Incapaz de moverse y despojado de su mucosidad protectora, Vita esperó la muerte. Él fue arrastrado hasta llegar al mar, donde terminó en el estómago de un pez. Mientras su consciencia se desvanecía, Vita soñó. En el sueño, él se encontró con un dios. Con el consejo del dios, él descubrió cómo restaurar su mucosidad a partir de la humedad. El dios le mostró su propio poder. Vita le mostró pesadillas al pez para hacerlo vomitar, para luego regenerarse a partir del agua de mar. Entonces, cuando otro pez se lo tragó, él tomó el control de su mente y cuerpo. Vita hizo que ese pez fuese comido por un pez más grande, que luego ese pez grande fuese comido por un ave, y finalmente que esa ave fuese comida por un rey demonio, cuyo cuerpo robó.

Él hizo todo esto siguiendo el consejo del Dios Humano. El rey demonio del cual Vita tomó control era extremadamente poderoso y había luchado en la Guerra de Laplace.

Ahora soy todopoderoso, pensó Vita. Consumido por la arrogancia, él cometió toda clase de atrocidades. Asesinó y robó, y sintió placer durante todo el proceso. Él no había pensado que destruir cosas le traería tal alegría. Tal vez fue influenciado por la naturaleza de su huésped.

El reinado del terror de Vita fue uno corto. Alguien fue a detenerlo, y ese alguien se llamaba Raxos.

Raxos era un sirviente del tiránico rey demonio que Vita estaba poseyendo. Ambos habían logrado atravesar la Guerra de Laplace como camaradas. Su fuerza era tal que se había ganado el título de Dios de la Muerte. Raxos había estado fuera en un largo viaje, pero cuando regresó, él dio un vistazo hacia el rey demonio tiránico y dijo, "¿Quién eres tú? ¿Qué hiciste con él?"

Vita se presentó. "Ese estúpido rey demonio está muerto," dijo él. "Yo Soy el Rey Demonio —No, soy el Rey Abismal Vita."

Furioso, Raxos retó a Vita a un combate. Vita pensó que sería una victoria fácil, pero Raxos lo derrotó incluso antes de que pudiera entender lo que estaba pasando. El combate terminó en un parpadeo. Justo antes de la muerte de su huésped, Vita transfirió su núcleo a otro huésped y huyó.

Tomar control de este nuevo huésped le dio a Vita algo de respiro. Su nuevo huésped no era un rey demonio, pero aun así era poderoso. Además, poseer a un rey demonio le había permitido aprender sobre las personas y sus sociedades. Él tenía ideas sobre cómo conseguirse un huésped superior. Dejaría atrás el pasado y volvería a empezar.

Pero Vita estaba olvidando algo: cuando abandonó a su huésped, este recuperó la consciencia. El rey demonio, a pesar de recibir heridas casi fatales en la batalla contra Raxos, no fue la excepción. ¿Quién sabe lo que le dijo Raxos al rey demonio cuando regresó a ser él mismo? El rey demonio debe haberle contado a Raxos de su humillación, y a causa de eso Raxos fue por Vita. A donde quiera que iba, Raxos lo seguía. Sin importar a quién tomara como huésped, Raxos veía a través de todos ellos y los mataba. No fue hasta mucho después que Vita descubrió cómo Raxos había visto a través de todos

sus disfraces. Raxos usó un implemento mágico diseñado por él mismo para detectar criaturas poseídas por Pegajosos y matarlos. Mientras esto seguía, sin descanso ni misericordia, él llegó a la cueva de los Pegajosos donde Vita nació. Los masacró a todos.

Este ser imparable le causó a Vita un pavor indescriptible. Él había creado un monstruo. Sin embargo, a pesar de su miedo, él no solo huyó. Estaba convencido de que matar a Raxos era la única forma de poder sobrevivir, y por lo tanto ideó un plan. Incluso Raxos sería incapaz de defenderse si Vita conseguía entrar en él y usar sus ilusiones. Confiado en su plan, él maquinó para poseer a un amigo en el que Raxos ya había usado su implemento mágico, lo usó para acercarse a Raxos, y se transfirió a sí mismo dentro de Raxos. Ese plan nunca se volvió realidad. El amigo de Raxos estaba en posesión de un cierto implemento mágico —el Anillo Óseo. Era un anillo que Raxos había fabricado de los huesos de su amigo, el rey demonio tiránico, para el único propósito de matar a Vita. Vita casi muere. Afortunadamente para él, el amigo era más indulgente que Raxos.

“Raxos me matará, pero estuve muy feliz de volver a verla después de todo este tiempo. Gracias,” dijo él, para luego permitir el escape de Vita.

Vita tomó como su huésped a un perro cercano, para luego marcharse, lamiéndose las heridas. Él decidió que huiría. Mientras poseía al amigo de Raxos, él había descubierto cuán fervientemente lo estaba persiguiendo. Estaba convencido de que Raxos lo mataría, y no tenía un plan que pudiera detenerlo. Vita huyó hacia el lugar donde las pistas del Dios Humano lo habían guiado. Él cambió el perro por un Wyvern, luego viajó desde el Continente Demoniaco hasta el Continente Divino, para finalmente dirigirse dentro del Laberinto Infierno. Era un lugar inhóspito —la clase de lugar del cual, sin importar quién seas, no volvías a salir. Pero Vita era un Pegajoso. Nada de eso tenía relevancia para él. Dentro del laberinto, él pasó de un huésped a otro, hasta que finalmente poseyó al guardián del laberinto. Al final, él encontró un lugar seguro.

Una multitud de trampas supermasivas yacían en espera dentro del Laberinto Infierno del Continente Divino. No era la clase de lugar donde las personas entrarían como si nada. Incluso el Dios de la

Muerte Raxos no sería capaz de llegar a su centro. Y Vita, aterrado de Raxos, no tenía planes de salir. Él esperaría la muerte de Raxos.

Después de llegar con el guardián y tomar su cuerpo, él dejó pasar el tiempo. Vita tenía todo el tiempo del mundo para mirar atrás y reflexionar sobre su vida.

* * *

El Dios Humano le dijo a Vita que todos los Pegajosos excepto él y otro más habían sido asesinados, riéndose mientras lo hacía. “Es tu culpa que todos los Pegajosos hayan muerto,” se burló él, para luego reír. Vita no sentía apego hacia su propia raza, pero sentía vergüenza de que su propia estupidez les hubiese causado la muerte. El viejo Vita nunca habría pensado de esa forma. Tal vez era gracias a la naturaleza contemplativa del monstruo que protegía el laberinto. Fuera lo que fuera, Vita reflexionó sobre lo que dijo el Dios Humano y decidió pasar el resto de la eternidad dentro del laberinto.

* * *

Esa resolución duró hasta que el Dios Humano volvió a contactarlo.

“Oye, lamento haberme reído de ti el otro día,” dijo él. Vita no estaba molesto. Por el contrario, él estaba feliz de verlo —el Dios Humano ya había salvado su vida dos veces.

“A decir verdad, estoy en un pequeño aprieto y estaba esperando que me ayudes.” Vita vaciló ante esto. El Dios Humano lo había ayudado, y ahora estaba pidiendo la ayuda de Vita. Vita sabía que lo correcto era acceder a ayudarlo. Pero le temía a Raxos.

“Raxos ya está muerto. Estarás bien,” dijo el Dios Humano, para luego contarle sobre el humillante y feo final que había tenido el Dios de la Muerte. A Vita no le importaba la humillación ni la fealdad, pero enterarse de la muerte de Raxos le trajo tranquilidad. Él decidió ayudar al Dios Humano.

El problema era que, como el guardián del laberinto, él no podía abandonar la habitación más profunda. E incluso si el guardián, a

quién él había estado poseyendo todo este tiempo, fuera a morir, Vita no podía ir a ninguna parte por sí mismo.

Él explicó esto al Dios Humano, quien le dijo, “No te preocupes. Le he pedido a alguien que venga a recogerte. Él está llevando a cabo el plan en mi lugar, así que asegúrate de hacerle caso, ¿bien?” Luego desapareció.

* * *

Un demonio llamado Geese apareció no mucho después. Vita apenas podía creer que él hubiese llegado a las profundidades del laberinto, pero cuando vio que el demonio estaba cabalgando sobre un extrañamente familiar rey demonio, él aceptó. Vita puso a dormir al guardián, para luego separarse de él y entrar a la botella que Geese había traído.

“¿Tú eres Vita? Encantado de conocerte,” dijo Geese. “Ups, ¿puedes escucharme ahí dentro?”

Geese explicó los detalles del plan a lo largo del camino. Ellos irían hacia la aldea Superd, tomarían el control absoluto de los aldeanos, y luego esperarían a un hombre llamado Rudeus. Rudeus indudablemente trataría de curar la plaga, pero ellos usarían eso para ganar tiempo. Justo cuando Geese y sus aliados estuvieran a punto de invadir, Vita entraría a Rudeus para incapacitarlo. Eso era todo.

Aunque Geese dijo una última cosa. Él lo dijo repentinamente, casi como si Vita no estuviese ahí. “Aunque esta plaga… No sé, el viejo Ruijerd salvó mi vida en el pasado. Regresar de la batalla y encontrar a toda tu gente muerta… Es demasiado.”

Vita pensó sobre los Pegajosos, todos muertos por su culpa. Él no sentía apego hacia ellos, pero recordaba haber lamentado sus muertes. Mientras reflexionaba, él decidió que, si podía asegurar el éxito del plan mientras curaba a los Superd, él lo haría.

Pero Vita nunca se imaginó que la obsesión de Raxos sería su muerte.

Capítulo 8: La Capital

La casa estaba tranquila. Una olla hirviendo burbujeaba sobre el brasero en el centro de la habitación. En frente de ella estaba sentado un hombre de cabello verde. Ruijerd. Yo estaba sentado en el lado opuesto a él, con el brasero entre nosotros. No hablamos. Solo hubo silencio entre Ruijerd y yo.

No necesitábamos hablar. O tal vez era más preciso decir que no teníamos ese lujo. Ahora mismo, toda mi atención estaba concentrada justo en frente de mí. No podía arruinar esto. Esperé la llegada del momento oportuno, con mis ojos pegados sobre el brasero.

Y entonces llegó el momento. Me estiré lentamente… y extinguí el fuego del brasero. Aún no terminaba. No podía apresurar esto.

Me quedé ahí donde estaba por diez minutos, sin moverme. Entonces, cuando el tiempo se cumplió, yo finalmente hablé.

“Ruijerd, ¿estás preparado?”

“Lo estoy,” dijo él. Y así, yo estiré mi mano hacia el objeto a mi lado. Era perfectamente blanco y áspero al tacto, con la forma de un huevo —no, no tenía la forma de un huevo. *Era* un huevo de gallina.

Sin decir palabra alguna, yo rompí el huevo y deposité su contenido dentro de un pocillo, para luego batirlo con unos palillos. Hice todo esto en una serie de movimientos fluidos, como si lo hubiese estado haciendo toda mi vida.

Como dice el dicho, *El niño es el padre del hombre*. Practicas montar una bicicleta hasta que puedes hacerlo y luego nunca lo olvidas, sin importar cuántos años pasen. Esto es lo mismo.

Excepto que yo nunca lo había practicado. Puede que haya tenido

esta habilidad desde el nacimiento. Era puro instinto.

La clara y la yema ahora estaban combinadas.

Repetí este mismo proceso una vez más. Ahora había dos pocillos de huevos revueltos. Los dejé a un lado, para luego estirarme hacia la tapa de la olla.

Levanté la tapa, miré en su interior, y asentí. “Muy bien.”

Los granos blancos en su interior estaban perfectamente cocinados. Hubo un *siseo* mientras la humedad escapaba y el aire en la habitación se volvía denso con el aroma del arroz humeante recién cocinado. Me descubrí tragando saliva mientras mi boca comenzaba a llenarse de ella. El impulso de meter el arroz dentro de mi boca en ese preciso momento me atacó, pero me forcé a resistirlo —en cambio, despegué gentilmente los granos del fondo de la olla. Tomé un pocillo y apilé el arroz en su interior. El pocillo tenía la cantidad precisa. Demasiado o muy poco habría terminado en desastre.

A continuación, levanté mis palillos e hice un agujero en medio del arroz. Dentro del agujero, yo vertí el huevo recientemente revuelto. El arroz blanco tomó un color amarillo dorado. Pero aún no había terminado.

Lo importante era lo que venía a continuación. *Esta* era la parte del proceso que había anhelado desde que vine a este mundo. Tomé la pequeña botella a mi lado. Incliné la botella cónica sobre el arroz dorado. Un líquido oscuro surgió. Era tan oscuro que podrías haberlo confundido con veneno: salsa de soya.

Lo vertí en un movimiento circular, una sola vez. Dos también habría estado bien, pero, por ahora, una bastaría. Solo eso era suficiente para teñir de negro la superficie del arroz dorado. Era del mismo color del flan con salsa de caramelo, lo cual hizo gruñir mi estómago.

Mantén la calma, me dije a mí mismo. *Podrás comerlo muy pronto*.

Cocí cuatro tazas de arroz para esto. Desde ahora en adelante, yo

podía comer esto cada vez que tuviera ganas, y en cualquier momento. Iba a disfrutar al máximo cada momento de esta primera vez.

"Está listo," finalmente anuncié, entregándole el pocillo a Ruijerd. Él lo aceptó con un sonido de agradecimiento, para luego esperar por mí. Inmediatamente, yo repetí el proceso para producir otro pocillo con el mismo contenido.

"Gracias por la comida," dije, juntando mis manos y bajando mi cabeza. Tomé el pocillo con mi mano izquierda y los palillos con la derecha. Abrí ampliamente mi boca. Metí una gran porción.

"¡Mm! ¡Mmm!"

Este sabor. Esto es. La perfección. Había espacio para mejorarlo, pero *este* era. Este era el sabor que había estado buscando todo este tiempo.

"Mm… mm… ¡mmmm!" Comí otro bocado, luego otro, luego un tercero. Sin hablar, solo comer, masticar, tragar, deteniéndome ocasionalmente para exhalar, para luego llevarme a la boca otro bocado de arroz con la siguiente inhalación. No paré de comer.

Antes de darme cuenta, mi pocillo estaba vacío. "Gracias por la comida," dije. Mi momento de felicidad terminó en un parpadeo. Terminé sintiéndome satisfecho, pero al mismo tiempo quería más. Sin embargo, antes de prepararme el pocillo número dos, miré hacia el hombre frente a mí. Ruijerd todavía estaba comiendo en silencio. Él nunca fue del tipo de conversar durante las comidas, pero parecía más callado de lo usual. Por supuesto, él y yo éramos los únicos aquí. No podía esperar una conversación cuando yo tampoco estaba hablando. Pero ¿no estaba comiendo demasiado lento? Parecía que apenas se había comido la mitad.

Bueno, tal vez *yo* fui demasiado rápido.

"¿Rudeus?"

"¡Agh!"

Norn estaba sentada justo al lado del brasero. No me había dado cuenta.

“Norn, ¿cuándo llegaste?”

“Acabo de hacerlo. Aunque sí dije algo cuando estabas comiendo…”

Ah, entiendo.

“¿Qué es eso?”

“Un platillo especial. ¿Quieres un poco?”

Norn miró hacia Ruijerd antes de responder. “Bueno.”

Yo inmediatamente llené de arroz otro pocillo, luego revolví un huevo, lo vertí en su interior, y lo cubrí con salsa de soya. El proceso completo tomó menos de diez segundos, pero podía asegurar que no habría diferencia en el sabor. Esto era *destreza*.

“¡Come!” la insté.

“Ni siquiera sé qué es esto.”

“La comida de mi gente.”

Norn vaciló por un largo momento, para luego tomar el pocillo con un “Gracias,” y comenzar a comer.

Esperé. Me quedé ahí sentado esperando que ambos terminaran. *¿Todavía no? Apresúrense, quiero escuchar sus opiniones. No importa si no tienen mucho que decir, solo quiero escuchar algo.*

Ruijerd terminó de comer. “¿Esta es la comida que mencionaste durante nuestros viajes?” preguntó él.

“Sí. ¿Qué te pareció?”

“Estaba buena.” Eso era todo lo que él tenía para decir, pero era más que suficiente para mí. En los viejos tiempos, cuando estábamos viajando juntos, esto era lo que yo había estado añorando. Ahora lo

estaba comiendo junto a mi viejo compañero de viajes. Lo único que lamentaba era que Eris no estuviera aquí con nosotros.

"Gracias por la comida," dijo Norn cuando terminó de comer. Ella acababa de comenzar, así que debe habérselo devorado.

"Entonces quiero tu opinión, Norn. De esto era de lo que te estaba hablando en casa."

"En realidad, estaba… bastante bueno. Nunca antes había saboreado algo como esto. ¿Fue a causa de ese aderezo?"

"Así es. La salsa de soya es increíble. Puedes agregarla a lo que sea y tendrá buen sabor."

"Vaya…"

También recibí una buena crítica de parte de Norn. Lo volvería a preparar para ella en casa. Hoy era un día histórico. El día de hoy marcaba el nacimiento de la *salsa de huevo sobre arroz* en este mundo.

"El único problema es que," agregué, "comer huevo crudo puede enfermarte. Recitaré magia de desintoxicación sobre ti cuando termines."

"¡No puedes darle de comer algo que necesita magia de desintoxicación a una persona que todavía se está recuperando!" exclamó Norn. En este día histórico, yo me había ganado un regaño.

* * *

Pasaron dos días. Los Superd se estaban recuperando rápidamente. Muchos todavía estaban en cama, pero aquellos con síntomas leves habían regresado a sus vidas normales. Y así, yo decidí construir una habitación oscura en un rincón de la aldea y plantar Hierba Sokas. No sabíamos si la plaga era el resultado del suelo o del Rey Abismal Vita, pero si alguna vez llegaban a tener los mismos síntomas, tener esto haría una gran diferencia. Si el Rey Abismal Vita *había* causado la plaga, supongo que ya no había probabilidad de que volviera a ocurrir, ya que estaba muerto. Si fue

por los vegetales, los Superd tendrían que cambiar su estilo de vida, ya sea mudándose más cerca del borde del bosque o yendo hacia la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra por provisiones. Una de las dos. Fuera cual fuera, ellos necesitarían la bendición del Reino de Biheiril. Mudarlos al Reino de Asura también era una opción, pero muchos de los Superd estaban preocupados o se oponían tajantemente a la idea. Ellos habían vivido durante mucho tiempo sobre esta tierra, y estaban poco dispuestos a irse. Sin mencionar que la fe de Millis tenía gran influencia en el Reino de Asura. Puede que los Superd hayan aceptado la presencia de Cliff, pero su miedo por la Iglesia de Millis era profundo.

Y así, decidí emprender rumbo hacia la Ciudad Capital de Biheiril, para negociar con el Reino de Biheiril. Yo tenía dos objetivos. Primero, la aceptación de los Superd. Segundo, la disolución del grupo de cacería. Los Superd generalmente eran directos en sus interacciones, y habían sufrido una persecución constante, así que eran un poco aislacionistas. Aunque eran personas buenas. Incluso si el Reino de Biheiril tenía sus reservas, yo tenía toda clase de formas en las que podía persuadirlos. La más rápida sería hacer que alguien venga a la aldea. Una vez que vieran a los Superd por sí mismos, vieran que eran difíciles, pero de buen corazón, vieran a los niños inocentes, sabrían que eran inofensivos… Al menos, eso era lo que esperaba. No podía confiarme. Los inspectores del Reino de Biheiril podrían ver a los niños y pensar *¿¡Se están reproduciendo!? ¡Debemos exterminarlos de inmediato!* como si fueran cucarachas.

Si llegaba a eso, yo simplemente instaría a la Tribu Superd a mudarse. Establecerlos en el norte del Reino de Asura significaría otra carga sobre los hombros de Ariel, pero… Si todo lo demás fallaba, le pagaría con mi cuerpo.

Todo estaría bien. Sin importar lo que pensaras, todos los niños Superd era lindos y dulces. No quería creer que el Reino de Biheiril estaba lleno de idiotas que ni siquiera serían conmovidos al ver a esos niños jugando con su pelota de piel de animal, la imagen de la inocencia.

“Así que,” concluí, “voy hacia el Reino de Biheiril.”

"Ya veo."

"Cliff dice que él se va a quedar para vigilar cómo progresan las cosas, y Elinalise se quedará con él. Creo que Norn va a seguir cuidando a Ruijerd. Orsted-sama, ¿qué va a hacer usted?"

"Yo permaneceré aquí. Cliff Grimoire está investigando la plaga. La próxima vez, podría ser capaz de curarla." Mientras hablaba, una pelota vino volando hacia Orsted y él la golpeó fuera de su camino. Sucedió en un instante. Apenas vi su mano moverse. La pelota voló de vuelta con un arco gentil, justo hacia las manos del niño.

"Mi presencia no debería ser requerida para las negociaciones," continuó él.

"No puedo negar eso. Incluso con el casco manteniendo la maldición a raya—" Otra pelota vino volando y *golpe*, voló de regreso. "—eso no significa que se ha ido por completo, ¿cierto?"

"En efecto." *Golpe*. La pelota regresó.

"Aunque si se vuelve necesario, apreciaría que pudiera aparecer ahí. Incluso con la maldición, verlo a usted debería provocar asombro en ellos."

"Muy bien."

Otro *golpe*.

"¿Debería decirles que se detengan?" pregunté, mirando en dirección del lugar del cual venían las pelotas, donde un grupo de niños Superd las estaban arrojando hacia Orsted. No se veían hostiles, más bien curiosos. *¿Quién es este tipo raro? ¡Vamos a golpearlo con la pelota!* Debe ser algo así. Sin el casco, ellos podrían estar arrojando piedras en vez de pelotas…

"No hace falta. Tales disparos insignificantes no cuentan como un ataque."

"No… no me diga." ¿Acaso Orsted estaba *jugando*? No había forma de saber qué expresión estaba mostrando bajo el casco, pero

no sonaba molesto.

“¿Está disfrutando esto?”

“No está mal,” admitió él. *Muy bien, entiendo.*

“Genial. Entonces volveré pronto.”

Orsted gruñó su aprobación y yo me fui. Dohga y Sandor ya estaban esperando por mí en el círculo de teletransportación. Mientras yo estuviera en la capital, Sandor iba a ir hacia la Segunda Ciudad para hacer contacto con el informante. No era como lo planeamos, pero habíamos decidido que separarnos en dos grupos sería más eficiente. Dohga iría conmigo para protegerme. Ahora mismo, no lo veía siendo de mucha ayuda. Supongo que era mejor tenerlo ahí que no tenerlo.

“¡Ah!” Me encontré con Ruijerd por el camino. Claramente todavía le costaba estar de pie, ya que se estaba apoyando en Norn. “Ruijerd, ¿puedes caminar?”

“Distancias cortas,” dijo él. A juzgar por la mirada seria en el rostro de Norn, no se suponía que él lo estuviera haciendo.

“Voy al Reino de Biheiril por un tiempo para negociar con ellos. Cuando regrese, podría traer algunos soldados conmigo. Sería de mucha ayuda que sean tan acogedores como sea posible.”

“Muy bien. Se lo haré saber al Jefe,” dijo Ruijerd, pero él estaba mirando hacia Orsted. Orsted se estaba apoyando contra una pared, con los niños arrojando pelota tras pelota hacia él. No podrían culparte por pensar que ellos lo estaban acosando, pero había algo encantador al respecto. Orsted desviaba cada pelota con precisión — los niños estaban riendo.

“Las apariencias pueden ser engañosas,” comentó Ruijerd.

“Tienes mucha razón,” dije, con las esquinas de mi boca curvándose en una sonrisa.

* * *

Llegué al círculo mágico en la oficina de Orsted, para luego ir hacia el que me llevaría al Reino de Biheiril. Naturalmente, cuando pasé por la oficina, revisé las tabletas de contacto. Zanoba reportó que todo iba bien. Aisha y el Grupo de Mercenarios dijeron lo mismo. No había nada de parte de Sylphie, pero eso estaba bien. Ella estaba bastante lejos, y no se suponía que estuviera cerca de su círculo de teletransportación más cercano. Roxy había progresado un poco. Ella no sabía dónde estaba el Dios Ogro, pero algunos rumores decían que los ogros se estaban preparando para la batalla en la Isla Ogro. Ella también dijo que Eris estaba ansiosa de venir a mi lado. Ella quería ver a Ruijerd. Apuesto que sí, pero necesitaba que esperara un poco más.

Además, envié mensajes a todos para hacerles saber que los Superd estaban en el camino hacia la recuperación. Todo había sido resuelto en un par de días. Me hacía sentir como si estuviera molestando a todos pidiéndoles toda la ayuda posible, para rápidamente decirles que ya no hace falta, pero ellos tendrían que lidiar con eso. Cuando eso estuvo terminado, yo me coloqué mi anillo de disfraz una vez más y salté sobre el círculo de teletransportación que daba hacia la capital del Reino de Biheiril.

* * *

Zanoba había colocado el círculo de teletransportación en una aldea abandonada dentro del bosque, a medio día de viaje de la ciudad.

En el momento que llegué, Zanoba bajó su cabeza y dijo, “¡Lo he estado esperando, Maestro!” Julie y Ginger estaban junto a él.

“¿Estabas esperando por mí?” pregunté.

“En efecto. Vine de inmediato cuando se me informó que usted vendría.”

Qué diligente.

“¡Esto es perfecto!” continuó él. “Ahora puedo contarle sobre lo que ha estado sucediendo sin preocuparme por personas oyendo.”

“Eso es cierto. Muy bien, vamos a escucharlo.”

“Debo admitir que no hemos tenido mucho éxito,” confesó Zanoba. Él me contó lo que habían estado haciendo. Primero, después de llegar a la capital y conseguir un alojamiento, él colocó el círculo de teletransportación aquí en el bosque. Luego comenzó a recolectar información en la capital, donde descubrió que el reino estaba reuniendo un grupo de cacería —en ese momento fue cuando envió su primer reporte a través de la tableta de contacto. Yo lo había leído. Después de eso, él descubrió que el Dios del Norte se había unido al grupo de cacería. Ahora Zanoba estaba buscando noticias sobre Geese y haciendo reconocimiento para identificar al Dios del Norte. Eso lo resumía.

“Así que no sabemos nada,” resumí.

“Mis más sinceras disculpas. Oí que el Dios del Norte Kalman III era un hombre al cual le gusta llamar la atención, así que pensé que lo encontraríamos de inmediato, pero no ha sido tan simple…”

“No, no te disculpes.” Nosotros no habíamos estado en el Reino de Biheiril por tanto tiempo. El grupo de Zanoba había llegado a la ciudad, colocado el círculo mágico, para luego ponerse a trabajar. Solo había sido una semana. Era demasiado pronto para demandar resultados.

“Solo estamos comenzando,” dije. “Es hora de seguir adelante.”

“Entendido,” respondió Zanoba.

Era interesante que el Dios del Norte se hubiese unido al grupo de cacería. Si eso era cierto, me encantaría ponerme en contacto con él. Solo que… a pesar de ser un hombre tan llamativo, ¿no estaba por ninguna parte? Eso me hacía sospechar que él estaba tramando algo. Tal vez Geese ya lo había reclutado. Cuando Vita falló, Geese probablemente decidió que el plan había fracasado. Él había perdido la ventaja y se retiró junto al Dios del Norte. O Vita pudo haber sido una distracción. Él había caído fácilmente.

Puede que las noticias sobre Vita ni siquiera hayan llegado a Geese, pero eso probablemente era demasiado optimista. De

cualquier forma, yo aun así había obtenido la ayuda de Ruijerd. Eso era suficiente para hacer que valiera la pena haber venido al Reino de Biheiril.

“Muy bien, Maestro, ¿nos vamos? Lo llevaré hacia la capital.”

“Sí, por favor.”

Lo que tengo que hacer no ha cambiado, pensé mientras partíamos hacia Biheiril.

La capital del Reino de Biheiril me recordaba un poco al Reino de Shirone. Tenía la atmósfera de una nación de tamaño medio del Continente Central. Este país tenía madera en abundancia, y casi todas las edificaciones estaban hechas de madera. Los árboles delineaban la ciudad. Tal vez ellos eran los que proporcionaban su atmósfera única. Era de noche cuando llegué, lo cual además le daba una sensación particularmente acogedora, pero al mismo tiempo imponente. En este país, ellos encendían grandes braseros en la calle cuando se oscurecía.

Aparte de eso, nada la diferenciaba de cualquier otra ciudad. Pasamos a un lado de posadas y vendedores ambulantes cerca de la entrada. Mientras nos acercábamos al centro de la ciudad, esta se volvió cada vez más extravagante —las casas de los comerciantes daban paso a mansiones de nobles. Justo en medio había un castillo. Estaba construido en el punto de encuentro de dos ríos, similar al Fuerte Karon en Shirone y tal como el Castillo Sunomata en Gifu. Detrás del castillo, al otro lado del río, estaban los suburbios. Tal como en cualquier otra ciudad.

“Bueno, tenemos que ver al rey.”

“¿Cree que podamos conseguir una audiencia?” dijo Zanoba. “La autoridad de Su Majestad Ariel no se extiende a lugares como este…”

“Mmm.”

Zanoba y yo estábamos planeando nuestra jugada en una habitación que habíamos rentado a una posada. Esta no era la clase de lugar donde se alojaban los aventureros; era un establecimiento

ostentoso que estaba enfocado a los nobles que venían de visita desde las ciudades provinciales. No estaba seguro de si destacar la forma diferente en la que las personas adineradas vivían en comparación al resto de nosotros o regañarlo por algo que podría llamar la atención. Tampoco era tan ostentoso como para arruinarlo todo.

"¿Qué hay de mezclarnos con el grupo de cacería? Habrá una ceremonia de despedida donde el rey dará un discurso. Usted podría abrirse paso hacia él; de esa forma definitivamente obtendrá su audiencia."

"Para ese momento será demasiado tarde. Si tratamos de pedir tiempo justo cuando el reino tiene todo listo y dicen, 'Adelante,' ellos podrían comenzar de todas formas."

Existía un orden en esta clase de misiones. Formabas un grupo, reunías los suministros de comida y armas, y luego partías. Si alguien aparecía en el último momento diciéndote, *¡Esperen un momento!* existía una gran probabilidad de que no te detuvieras. No podías —la reputación del reino dependería de llevar a cabo esto.

"Puede que ya sea demasiado tarde, pero quiero explicarle el motivo por el cual no hay necesidad de atacar a los Superd."

Le contaría al rey sobre la existencia de la Tribu Superd, conseguiría que el reino garantice su seguridad, y luego el grupo de cacería podía cazar algunos Lobos Invisibles o lo que sea y regresar a casa. Yo incluso podría cubrir un porcentaje del dinero que ellos habían invertido en esto. Orsted desembolsaría una buena cantidad si se lo pedía.

Es por eso que quería reunirme con el rey tan pronto como fuese posible, antes de que el grupo de cacería parta. Comuniqué esto a Zanoba mientras trataba de pensar en una forma de lograrlo.

"Primero intentemos ir por la puerta principal. Podría atraer atención indeseada, pero me presentaré como un subordinado del Dios Dragón, para luego nombrar al Reino de Asura y —si la situación lo amerita— a Perugius. Si eso no funciona, podemos pensar en algo más."

No se me ocurría ninguna otra buena idea. Decidimos solicitar una audiencia como cualquier otro.

* * *

Al día siguiente, después del desayuno, partimos hacia la zona alrededor del castillo. De verdad se parecía a la de Shirone, desde el tamaño hasta la sensación… La diferencia principal era el número de partes de madera que usaba este castillo. Eso quería decir que era vulnerable al fuego, tal como Zanoba.

"Probablemente seremos rechazados en la puerta," dije.

"Estoy seguro de que el nombre de la Reina Ariel al menos nos conseguirá una reunión."

"El Reino de Asura no tiene ningún lazo diplomático con este país… Será complicado si seguimos los procedimientos apropiados."

"¿No va a seguir los procedimientos apropiados?"

"*No puedo* seguirlos."

Era inesperadamente difícil conseguir una audiencia con el rey. En el pasado, yo siempre me había saltado la mayoría de los pasos para conseguir audiencias reales. Usualmente, aprovechabas conexiones con la nobleza para conseguir una cita, conseguías un buen traje y un carruaje, y entregabas la documentación necesaria para probar tu identidad. Luego eras enviado con un oficial de palacio que se aseguraba de que eras confiable. Después de *eso,* ellos te colocaban oficialmente en la agenda del rey e ibas a la cámara de audiencias. Ese era el proceso. Era una tarea difícil si no tenías las conexiones. Eso no quería decir que era *imposible* obtener una. Si eras lo suficientemente importante como para que el rey quiera verte, incluso un aplicante apareciendo de la nada podía conseguir una audiencia. El único problema era que Geese nos encontraría si llamábamos demasiado la atención. Eso limitaba nuestras opciones. Para ser honesto, yo simplemente podría asumir que había sido identificado hace tiempo, ya que había derrotado a Vita.

"Bien, Zanoba. No será bueno si nos ven juntos —las demás

personas podrían comenzar a hablar. Dohga y yo nos encargaremos de las cosas desde este punto."

"Que la fortuna esté con usted en batalla," dijo Zanoba. Nos separamos en una calle concurrida, y yo fui junto a Dohga a una caseta de vigilancia cerca de un canal. A pesar de ser temprano, los soldados estaban marchando por el lugar animadamente. Ellos no iban a arrestarme como una persona sospechosa si aparecía de la nada y solicitaba una audiencia, ¿cierto? Yo al menos estaba vestido como un noble, pero en este país no había una embajada. No sabía cuál era el atuendo adecuado.

Esperen un momento. No es *una caseta de vigilancia. Se ve como una recepción.*

"Disculpe, ¿tiene un momento?"

"Diga su asunto." Sentado en la recepción había un hombre con un magnífico bigote. Él usaba una túnica de aspecto oficial, así que supuse que no era un soldado. Necesitaba halagarlo por el bigote, pronto —al diablo eso, él me había preguntado por la razón de mi visita. Debía decirle porqué estaba aquí.

"Bueno, verá, estaba esperando solicitar una audiencia con Su Majestad el rey…"

"¿Cuándo?"

"¿Eh? Supongo que hoy. Si no es problema, tan pronto como sea posible…" Ya sé, no soy quién para decirlo, pero este procedimiento parecía *súper* sospechoso.

Como sea. No tenía nada que perder, así que bien podría aceptar que estábamos llamando la atención y pasar por el procedimiento apropiado.

El hombre con bigote miró hacia mí, para luego revisar una pila de papeles. "Una moneda de oro," dijo él.

"¿Disculpe?"

“Por la audiencia. Es una moneda de oro.” *Ah, supongo que es una propina.*

“Aquí tiene.”

“Para estar seguro —¿eh?” El hombre miró intensamente hacia la moneda que le había dado. Luego la mordió. ¿Había un problema? ¿Era una falsificación y yo no me había dado cuenta?

“Este es dinero de Asura, ¿no?”

“Um, sí, por cierto, esta es mi identidad,” dije, mostrando hacia él la insignia que Ariel me había enviado. Él no dijo nada. Eso no era ideal. Él ahora me estaba mirando con sospecha. La autoridad del Reino de Asura de verdad no llegaba a este lugar, tal como dijo Zanoba. Esto era malo.

Pero él luego guardó la moneda de oro en su bolsillo, revisó su pila de papeles y llenó algo, para finalmente estirar la hoja hacia mí.

“Escriba su nombre y el propósito de su audiencia.”

“Um, bueno.”

“Regrese aquí cuando suenen las campanadas del mediodía.”

“Um. Bueno. Se lo agradezco mucho.” A pesar de la reacción pobre, parecía ser que mi propina había funcionado. Él iba a entregar mi solicitud. El dinero había comprado nuestro paso a través del primer obstáculo. ¡El dinero de verdad era lo que hacía girar al mundo!

* * *

Llegó el mediodía y yo estaba de pie en la sala de espera para entrar a la cámara de audiencias. Estaba nervioso. Había venido al palacio pensando que no había forma de conseguir una audiencia para ese día, pero Bigotes de la recepción me había enviado con otro oficial. Este último me había traído aquí, y antes de darme cuenta, yo era el siguiente. Pronto me llamarían para entrar a la cámara de audiencias. Era como haber superado el nivel uno solo para descubrir

que el jefe final estaba esperando por mí. Todo estaba ocurriendo demasiado rápido. Mi mente estaba en blanco.

Ya basta. Tranquilízate, me dije a mí mismo. Los demás esperando sus audiencias me habían dicho algunas cosas. En este reino, el rey concedería audiencias a cualquiera durante las dos horas después del mediodía. Por supuesto, había ciertas condiciones con respecto a *cualquiera*. Primero, si querías una audiencia, tenías que pagar una moneda de oro de Biheiril. Una moneda de oro era lo que podía reunir una aldea entera si todos contribuían. Cada persona tenía quince minutos. Solo ocho personas podían entrar cada día. Cualquiera podía pagar para obtener una audiencia con el rey, ofrecer sus opiniones, hacer preguntas, y realizar solicitudes —era una política de este país permitir que cualquiera que tuviera un problema viniera a realizar su petición. La tarifa evitaba que las personas vinieran por trivialidades. Supongo que el sistema era justo. El Reino de Biheiril no era un país tan malo. Por supuesto, probablemente existían problemas reales en lugares que no podían permitirse pagar una moneda de oro. Por otro lado, si podías hacerle la petición directamente al rey, cada persona caminando por la calle estaría aquí. Los comerciantes turbios que nunca podrían codearse con el rey y la riqueza de la ciudad traerían sus lamentables reclamos para ganancia personal. En cualquier caso, cuando nosotros vinimos, el rey ya tenía su agenda copada. ¿Acaso no siempre sería así? Sin embargo, la suerte estuvo de nuestro lado, ya que alguien había cancelado. Un verdadero golpe de suerte para nosotros. Apuesto a que la moneda de oro de Asura, la cual valía diez veces más que una moneda de oro de Biheiril, había ayudado. Las personas no podían resistirse al dinero. En fin, sin importar la razón de que esto haya sucedido, las cosas se veían bien para nosotros.

La audiencia duraba quince minutos. No era mucho tiempo. Aunque no había razón para entrar en pánico. Yo solo tenía dos peticiones. ¡Si revelaba mi identidad y explicaba mi caso claramente, el futuro sería uno brillante!

“¿Rudeus-sama? Por favor, proceda hacia la cámara de audiencias.”

“Volveré pronto,” le dije a Dohga.

"… Ajá," gruñó él. Respiré profundamente, para luego ponerme de pie y avanzar por el corredor que daba hacia la cámara de audiencias. En cuanto a la propia cámara… supongo que le daría una C. No era tan espaciosa, la alfombra era monótona, y los ocho soldados de pie alrededor parecían estar aburridos. Tampoco había muchos adornos. No se veía real. Sin embargo, cuando considerabas que los plebeyos venían aquí cada día, tal vez era lo correcto. No podía quejarme de la practicidad. Le doy tres estrellas.

Entré a la cámara de audiencias, avancé hacia el lugar indicado, para luego arrodillarme y bajar mi cabeza. "Es un honor conocerlo, Su Majestad," dije.

Después de unos momentos, el rey se dirigió a mí. "Veo que eres un hombre refinado. Levántate, y declara tu nombre y el propósito de tu visita."

Hice lo que me ordenaron y miré hacia arriba. El rey era un hombre de edad. Él se veía cansado, como si no le quedara mucho en este mundo. No me sorprendería si me dijeras que él estaba enfermo.

"Mi nombre es Rudeus Greyrat, subordinado del Dios Dragón Orsted, el segundo de los Siete Grandes Poderes."

"¡Ooh, así que el Dios Dragón!" El rey fue incapaz de ocultar su sorpresa. Una reacción positiva. Eso era una rareza. Supongo que este rey sabía quiénes eran los Siete Grandes Poderes. Tal vez era gracias a su conexión con los ogros.

"¿Qué asunto tiene con nosotros un asociado de los Siete Grandes Poderes… quiero decir, con este reino?"

"Bueno, Su Majestad, he escuchado que usted planea cazar a los diablos en el Bosque del No Retorno. Estoy aquí para solicitar que eso no se lleve a cabo."

"¿Que no se lleve a cabo?"

"Así es, Su Majestad."

"¿Por qué pides algo así?"

“Porque las personas en el bosque no son diablos,” dije. Luego le conté sobre la Tribu Superd. Ellos habían vivido dentro del bosque desde hace mucho tiempo, tal vez incluso antes de la creación del Reino de Biheiril. Ellos no eran la raza a la que se llamaba comúnmente diablos. En el distante pasado, los Superd hicieron un pacto con la aldea cercana, el cual consistía de cazar a los monstruos invisibles y mantener la zona segura. Recientemente todos los Superd habían contraído una plaga, lo cual quería decir que los monstruos invisibles no habían sido mantenidos a raya. Gracias a los esfuerzos del Dios Dragón Orsted, ellos se habían recuperado de la plaga y regresado a cazar a los monstruos, tal como antes.

Me aseguré de que mi explicación fuera breve y de destacar que los Superd eran buenas personas.

“Una raza de diablos, y ahora también monstruos invisibles…” murmuró el rey. “Tu historia es una difícil de creer.”

“Creí que diría eso, Su Majestad, así que vine aquí con una propuesta. La única forma de entenderlo es verlo con sus propios ojos. ¿Consideraría enviar a alguien de confianza a ver la aldea?” Yo le mostraría la vida secreta de los Superd —las mujeres alrededor de la olla común, los hombres que se ganaban la vida cazando monstruos invisibles, los niños que se entretenían arrojando pelotas hacia el Dios Dragón…

“Mmmm…” El rey acarició su mentón, considerándolo. Pero luego sacudió lentamente su cabeza. “Incluso si lo que dices es cierto, no puedo cancelar al grupo de cacería a esta altura. Muchas almas valientes de todo el reino ya se han reunido aquí.”

“Si Su Majestad simplemente les comunica que las *Personas del Bosque* que habitan más allá de la Quebrada del Wyrm de Tierra *no* son diablos, que el grupo de cacería no ataque, eso sería suficiente. Los monstruos invisibles existen —sugiero humildemente que en cambio los cacen a ellos. Si el dinero es una preocupación, nosotros estamos preparados para compensarlos.”

“Mmmm.”

Volví a respirar profundamente. “Desde tiempos inmemoriales,

los Superd han mantenido seguro este país en secreto. Incluso ahora, ellos no piden un trato especial. Solo desean permanecer en un bosque en un rincón de su reino, donde no molesten a nadie… Si Su Majestad se rehúsa incluso a eso, si no los quiere en su reino, entonces yo mismo haré los arreglos para su reubicación.”

“Eres un leal aliado de estos Superd,” dijo el rey después de una pesada pausa.

“Ellos salvaron mi vida cuando yo era solo un niño,” respondí. El rey acarició su mentón. A través de la esquina de mi visión, me di cuenta de que un oficial estaba mirando la hora. *Mis quince minutos deben estar por terminarse. Mierda. El tiempo pasó más rápido de lo que esperaba.*

“Se acabó su tiempo. Por favor, salga de la cámara de audiencias.”

“¡Su Majestad, le ruego que considere mi petición! ¡Prometo que su reino no lo lamentará!” Volví a respirar profundamente, para luego dar un paso al frente y bajar mi cabeza.

“¡Galixon, Chandle!” llamó el rey. Dos soldados dieron un paso al frente. Uno tenía un gran bigote, mientras que el otro tenía un rostro largo como un caballo. Estaba a punto de ser echado a patadas. Creí haber hablado bien, pero aparentemente al final todo había sido demasiado repentino. Esta vez lo había arruinado. La próxima—

“¡Vayan con este hombre y confirmen la verdad de lo que acaba de decir!”

“¡Sí, Su Majestad!”

Miré hacia el rey. “¿¡E-está seguro, Su Majestad!?”

“Te enviaré junto a estos soldados. Debes saber que, si me has mentido, personalmente daré la orden de partir al grupo de cacería.”

Bueno, por un momento entré en pánico, pero él en realidad estaba enviando soldados para comprobarlo todo. Él no me estaba rechazando sin más. Iba a tomar su decisión después de confirmar los

hechos. Me agradaba este rey. Tal vez escuchar peticiones día tras día lo habían vuelto flexible ante las sugerencias. La credibilidad del Reino de Biheiril ante los ojos de la Sociedad del Dios Dragón se había disparado. *¡Buen trabajo!*

“Agradezco su comprensión, Su Majestad,” dije. Bajé mi cabeza una vez más antes de irme.

Capítulo 9: Recorrido Educacional de Cuatro Días Sobre la Aldea Superd

Regresé a la aldea Superd con los dos caballeros acompañándome. Viajar con ellos quería decir que no podía usar el círculo de teletransportación, así que hicimos un viaje en carruaje de regreso a Irelil, el cual tomó un día entero. Pasamos la noche en Irelil. Yo quería recoger a Sandor en el camino, pero él dijo que todavía no encontraba a nuestro informante, así que solo intercambiamos reportes de progreso. Decidí apresurarme, decepcionado de que Geese nos hubiese evitado por tanto tiempo. Logramos llegar a la Aldea de la Quebrada del Wyrm de Tierra después de otro día. Tal como la última vez, estaba llena de personas. Eso era esperable, dado que ni siquiera habían pasado diez días desde la última vez que estuve ahí. Quería tranquilizar a la Abuela diciéndole que todo estaba bien y que las Personas del Bosque estaban seguras, pero aún era un poco prematuro para eso. Habría tiempo después de que el grupo de cacería fuera desmantelado. Pasamos la noche en la aldea, para luego entrar al bosque a la mañana siguiente.

"Está a una distancia en la cual deberíamos llegar para la puesta de sol si salimos en la mañana. Les pido un poco más de su paciencia."

"Guía el camino. No quiero perder el tiempo."

"Me duele el pie."

Mis dos soldados tendían a quejarse. Primero estaba Galixon: él tenía un magnífico bigote y se parecía mucho al oficial en la recepción. Puede que incluso sean hermanos. Aunque su tono y la forma en la que hablaban eran totalmente diferentes. A diferencia de Bigotes de la recepción, Galixon era mucho más directo y parecía ser un poco difícil. Además, era impaciente. Yo iba a pagar su parte en la

posada, pero antes de que pudiera mencionarlo, él ya había pagado todo, incluyendo mi parte. Durante el camino, en el momento que decidió que era la hora de prender una fogata, él ya estaba reuniendo leña. También hubo una ocasión en la que fuimos atacados por monstruos. Él en realidad trató de tomar el mando de la batalla. Por supuesto, al final yo fui quien lidió con los monstruos. No podía permitir que él saliera lastimado.

En cuanto a Chandle, él era de la raza de rostros alargados —cara de caballo, si lo prefieren. A diferencia de Nokopara, sea donde sea que esté, él en realidad no era un caballo. Comparado a Galixon, él era más relajado. Siempre mostraba una sonrisa boba y ni siquiera desenfundaba su espada cuando aparecían monstruos. Tampoco era muy hablador —estaba en silencio a menos que fuese realmente necesario hablar. Pero, aunque parezca extraño, él sentía curiosidad por todo. Una vez que descubrió que yo podía usar magia sin encantamientos, me hizo una lluvia de preguntas. Él estaba vestido como un soldado, pero tal vez era un mago.

En ocasiones me encontraba con Chandle mirándome fijamente, como si estuviese evaluándome. Me hacía sentir que estaba bajo observación, pero no podía hacer nada al respecto. Yo era el sujeto que había aparecido de la nada solicitando de forma urgente cancelar el grupo de cacería. Él probablemente tenía órdenes de vigilarme en caso de que yo hiciera algo sospechoso. Era normal que estuviera en guardia. Observarme era literalmente su trabajo. Aun así, por alguna razón, eso me daba escalofríos. Por extraño que parezca, ellos apenas miraban hacia Dohga. A pesar de su apariencia, él era un niño inocente y yo no creía que tuviera las neuronas suficientes para engañar a alguien. Tal vez ellos habían llegado a la misma conclusión y por eso no estaban en guardia.

Durante el camino, yo realicé una positiva campaña de información en favor de los Superd, apuntada hacia Galixon y Chandle.

“La Tribu Superd son buenas personas. Son un poco directos, pero siempre y cuando sean racionales, ellos responderán de buena fe. Ellos además son buenos con sus niños, por cierto.”

“Nosotros no somos niños.”

“Sí, por supuesto, pero no se preocupen. Ellos les darán la bienvenida.”

Por desgracia, ellos estaban escépticos sobre los Superd. Si llegaban pensando así, no importaría si los Superd les daban la bienvenida —ellos incluso sospecharían de la comida frente a sus ojos. Sin mencionar que en la aldea había habido una plaga hasta hace poco. Ellos podrían dudar sobre comer la comida. Pero, felizmente, los Superd ahora tenían las provisiones del equipo médico. Todas esas cosas fueron producidas en el Reino de Asura, así que deberían ser deliciosas. En fin, yo quería que ellos vieran lo mejor de la aldea Superd. Lo pasaríamos bien juntos.

* * *

Llegamos a la Quebrada del Wyrm de Tierra. Ante nosotros había dos puentes.

“¿Por qué hay dos puentes?”

Uno había estado originalmente ahí. El otro era el que yo había construido.

“No quería que el viejo puente colapsara cuando estuviera a medio camino, así que usé magia de tierra para construir uno nuevo.”

“Hah. ¿Cuál cruzamos?”

“Este,” dije, apuntando hacia mi puente. Galixon inmediatamente subió sobre él y comenzó a cruzarlo. A pesar de la altura y la falta de un pasamanos, él caminó sin vacilar. ¿No tenía miedo? *Supongo que no*. Yo lo seguí con Chandle detrás de mí y Dohga en la retaguardia.

“Por favor, no colapses,” dije en voz baja. Si yo hubiera cruzado primero y el puente hubiese comenzado a colapsar, podría haberme salvado, pero Galixon insistió en ser el primero. Él era tal como Eris. Tal vez Galixon también era un espadachín del Estilo del Dios de la Espada.

"Um, hay Dragones de Tierra ahí abajo…" dijo Chandle. Me di la vuelta y lo vi aclarando su garganta, mirando debajo de nosotros.

"Provienes de este país, ¿cierto, Chandle? ¿Acaso no lo sabías?"

"Lo sabía, pero esta es mi primera vez aquí."

Entiendo. Las personas que habían conocido todos los lugares famosos de su país natal eran muy pocas, y esta *no era* una ubicación turística. Él era un soldado, así que no iba a entrar en un bosque al cual todos tenían la entrada prohibida.

Tomen como ejemplo al Rango Montañoso del Wyrm Rojo en el Reino de Asura. Casi nadie había escalado ese conjunto de montañas. Era lo mismo.

"Rudeus-sama, usted se presentó a sí mismo como un subordinado del Dios Dragón Orsted…" comenzó a decir Chandle. "Pero ¿*alguna vez* luchó contra un Dragón de Tierra?"

"Nunca."

"Usted nos mostró magia espectacular durante el camino. Si lucha contra uno, ¿cree poder ganar?" Su voz temblaba. Tal vez tenía miedo de que un Dragón de Tierra pudiera subir la quebrada y atacarnos. Nosotros no podíamos ver el fondo de la quebrada. Eso hacía que tu imaginación se saliera de control, imaginando lo que podría estar rondando ahí abajo… y lo que podría salir repentinamente.

"No te preocupes," le dije. "No puedo prometer nada si caemos en medio de una manada, pero puedo derrotar a uno o dos."

"Uno o dos…" repitió Chandle. "Entiendo…" Él no sonaba tranquilo.

"¡Oigan! ¡Muévanse!" gritó Galixon. Mientras estábamos hablando, él ya había llegado al otro lado y estaba esperando por nosotros. Apresuré mi paso para alcanzarlo, junto a nuestro temeroso compañero.

"Una vez que crucemos el puente, prácticamente estaremos a las

puertas de la aldea Superd."

En ese momento comenzaría lo difícil.

* * *

¡Bienvenidos al Recorrido Educacional sobre la Aldea Superd, guiado por Rudeus Greyrat y su asistente, Dohga! Aunque había solo dos turistas.

"La aldea Superd tiene una sola entrada, con dos guardias cuidando que no entren monstruos. Los Superd tienen un órgano sensorial único, y gracias a eso nunca se les pasa un intruso. Ellos ya están al tanto de nuestra presencia, pero no tienen nada de qué preocuparse. Son una raza *muy* amigable."

"¿Por qué estás hablando así?" preguntó con sospecha Galixon.

"Es una explicación," respondí. Había muchas cosas que no podías entender con solo mirar, así que tenía que explicar todo lo que ellos no pudieran ver. *Es por eso que tienen a su guía. Para eso es la presentación.*

"Ya podemos ver la entrada. ¿Los ven? Esos son Superd. ¿Ven que sus rostros están apuntando en esta dirección incluso aunque nosotros todavía seguimos dentro del bosque?"

Apunté hacia la aldea y los dos soldados se pusieron rígidos. Ellos eran Superd, en carne y huesos.

"Su cabello *es* verde."

"Así es. Pero no hay nada que temer. Ustedes se llevan muy bien con los ogros, con su piel roja y cuernos. El cabello de los Superd es un poco diferente, eso es todo. Por dentro, ellos son tal como ustedes… a pesar de que, como cualquier tipo de persona, existirán algunas diferencias culturales. Si son amigables, ustedes les agradarán. Si son hostiles, los pondrán en guardia. Son tal como nosotros. Por favor, miren."

Mientras hablaba, uno de los guardias se acercó a nosotros.

Primero que nada, yo necesitaba hacerles entender que los Superd no eran diablos. Saludar con una sonrisa y recibir una sonrisa a cambio. Ese era el primer paso en una saludable relación humana. Levanté una mano y saludé al guardia.

"¡*Jambo*!" [1]

El guardia miró hacia mí confundido, con su mano levantada a medias. Él se dio la vuelta para mirar hacia su compañero. Ups. Me dejé llevar un poco.

"Disculpen. Estoy aquí junto a estos enviados del Reino de Biheiril. Quiero mostrarles la aldea. ¿Les importaría dejarnos entrar?"

"Adelante. Ruijerd ya nos informó sobre esto."

"Muchísimas gracias. También me gustaría hablar con el jefe, si es que se puede."

"Muy bien. Yo iré a solicitar una reunión."

Uno de los guardias jóvenes salió corriendo dentro de la aldea. Lo vimos irse, y luego dije, "Síganme."

Galixon y Chandle entraron lentamente a la aldea detrás de mí, con sus rostros tensos. Estaban nerviosos. Disminuí el paso para evitar ponerlos más nerviosos.

"Había una plaga aquí hasta hace unos días, pero los humanos no pueden contraerla."

Yo no sabía si eso era cierto. El Té Sokas parecía curarla, pero ni siquiera sabía si la causa fue Vita u otra cosa. Tal vez yo ya estaba infectado, y en un mes más el Reino de Biheiril estaría siendo azotado por una pandemia… Yo aun así escogería la supervivencia de los Superd sobre el riesgo de infectar humanos que no conocía.

"Por ahí están preparando comida. Considerando la hora, supongo que están preparando la cena. Ese lugar de ahí es donde cultivan vegetales. Al otro lado, ellos están cortando su botín de la cacería. ¿Ven los cadáveres? Ahora son visibles, pero son monstruos

invisibles. No nos atacaron de camino aquí, pero están en el bosque. Los Lobos Invisibles se vuelven visibles después de que han estado muertos por un tiempo. Tal como implica el nombre, ellos son lobos, y también invisibles. Solo los Superd pueden cazarlos efectivamente.”

El jefe y los demás necesitarían prepararse, así que los llevé a dar una pequeña vuelta alrededor de la aldea, dando explicaciones en el camino. Ninguno de los Superd se nos acercó. Yo tampoco iba a acercarme a ellos descuidadamente. Con lo distantes que estaban siendo, no podía evitar preguntarme si eso no tendría un efecto negativo en la imagen mental de ellos que tenían los soldados.

Me estaba preocupando demasiado. Todo lo que ellos estaban viendo eran las escenas idílicas que encontrarías en cualquier otra aldea. Todo estaba bien. Todo bien.

“Hay un hombre de la Iglesia de Millis por ahí.”

“Y un elfo.”

Miré en esa dirección y vi a Cliff y Elinalise hablando sobre algo. Ellos estaban caminando y apuntando hacia un montón de papeles. Probablemente todavía estaban investigando la causa de la enfermedad.

“Sí, él es el artífice clave de la recuperación de los Superd.”

“¿Entonces la fe de Millis acepta a los Superd?”

“No la fe de Millis en su totalidad, pero algunas de sus facciones están aceptando a los demonios. Al menos puedo asegurarles que la Iglesia de Millis no va a desplegar un ejército hacia el Reino de Biheiril solo porque alojan a los Superd.”

Los dos soldados no respondieron.

“¿Debería presentarlos?” sugerí.

“No, así está bien.” Yo levanté una mano para saludar a Cliff. Él asintió hacia mí y cruzó sus brazos. Verlo viviendo pacíficamente en la aldea Superd confirmaría que los Superd no eran un peligro.

Cliff se veía serio mientras miraba hacia Galixon y Chandle. Necesitaba una distracción.

"¡Ah, miren por ahí! Vienen algunos niños Superd."

Los niños pasaron corriendo a un lado de nosotros, sosteniendo pelotas y riendo entre sí.

"¿No son adorables sus colas? Todos los Superd las tienen. Ellas eventualmente se convertirán en las lanzas blancas que portan. Los niños son dulces e inocentes, sin importar en dónde estés," dije, siguiendo a los niños con la mirada. "¿No creen lo mismo?"

Los soldados no se dieron la vuelta para mirarlos. ¿Acaso odiaban a los niños? No era eso. Ellos estaban mirando en la dirección de la que habían venido los niños. Ahí yacía de pie una desconcertante figura usando un abrigo blanco y un casco negro.

Galixon tragó saliva y su mano se movió hacia su espada. Yo rápidamente me coloqué frente a él.

"Eeeeh, ese no es un Superd. ¡Solo ignórenlo!"

"¿Entonces quién es?"

"Ese es mi jefe, el Dios Dragón Orsted. Sé que se ve un poco intimidante, pero no se preocupen. Él se irá de su reino una vez que esto esté solucionado. Es inofensivo y no se quedará aquí por mucho. Por favor, tengan plena seguridad de eso."

"Entiendo," dijo Galixon, después de una pausa que se prolongó por demasiado tiempo.

Orsted miró hacia ellos por algunos segundos, para luego darse la vuelta y alejarse. Mientras se iba, la tensión de los soldados se disipó. La maldición de Orsted tenía el efecto de volver tensas estas situaciones complicadas. Por otro lado, después de ver a Orsted, debería estar todavía más claro que los Superd no eran más que aldeanos comunes y corrientes.

"Hay muchos guerreros dentro de los Superd, pero como pueden ver, más de la mitad de ellos son mujeres y niños inofensivos. Por

favor, dejen de lado sus ideas preconcebidas y mírenlos sin prejuicios. ¿Les parecen diablos?”

Les pregunté eso justo después de que le habían dado un buen vistazo a Orsted. Yo estaba insinuando descaradamente que Orsted se veía mucho más siniestro. Me disculparía con él más tarde.

“No,” dijo Chandle durante el silencio que siguió a mi comentario. “Dejando de lado al, eh, ¿Dios Dragón-sama? La propia aldea se ve como cualquier otra.”

“Sí. Se ve como mi ciudad natal,” estuvo de acuerdo Galixon. Dejando de lado si Orsted había sido efectivo o no, las impresiones de Galixon y Chandle hasta ahora no eran malas.

Me di cuenta de que el guardia joven de antes venía hacia nosotros. “El jefe los recibirá,” dijo él.

“Gracias. Por favor, si son tan amables, síganme. Los presentaré con el jefe de la aldea.”

El jefe estaba listo para vernos. Sintiendo que esta era una buena señal, yo guie a los dos soldados hacia donde nos esperaba el jefe.

* * *

El jefe estaba esperando dentro de la casa más grande. Ya que el vestíbulo todavía estaba siendo usado como una enfermería, él había tenido que realizar preparativos de emergencia. Había un total de tres personas esperando por nosotros: dos de los cuatro que habían estado ahí durante mi reunión con el jefe, más Ruijerd. Los otros dos ancianos todavía se estaban recuperando.

Norn yacía a un lado de Ruijerd, y mientras nosotros entrábamos, ella nos trajo té que había preparado de antemano. Mi hermanita era muy considerada, si me permiten decirlo. Ella no habría podido pensar en hacer esta clase de cosas en el pasado. Supongo que eran los frutos de una educación formal.

“¿Y bien, Rudeus-sama? ¿De qué debemos hablar?”

“De la historia de los Superd, la situación actual, y su petición al

reino.”

“Entiendo.”

Después de la modesta bienvenida, la reunión avanzó de una forma relativamente amistosa. El jefe Superd habló y los soldados escucharon sobre el pasado de la Tribu Superd, su presente, futuro, y su pequeño deseo de vivir en paz sin hacer daño a nadie. Los soldados se relajaron con el paso del tiempo. La aldea era tranquila y el comportamiento del jefe era gentil. Incluso Ruijerd se estaba esforzando mucho para bajar su guardia.

“Muy bien. Informaremos de todo esto a Su Majestad, tal como lo escuchamos,” dijo Chandle. “No se preocupen, no los defraudaremos.” Y así, la reunión llegó a su fin.

Los soldados pasaron la noche en la aldea. Ellos regresarían a casa al día siguiente. Yo los guie hacia la casa que les habíamos prestado a Sandor y Dohga. Dohga y yo también nos quedaríamos ahí.

Norn se había estado quedando junto a Ruijerd todo este tiempo. Ella prácticamente estaba pegada a su cintura; era como si le recordara a Paul.

“¿Qué les parece la aldea Superd?” les pregunté antes de ir a dormir.

“Fue un viaje mucho más fructífero de lo que esperaba,” dijo Galixon, y Chandle estuvo de acuerdo. Ambos se veían felices.

“Siempre escuché que los Superd eran diablos. Pero las cosas son diferentes cuando las ves con tus propios ojos, ¿no?”

“Es una aldea normal. Con una gran comida.”

“Aunque todavía no estoy convencido sobre estos monstruos que no puedes ver. Se llamaban Lobos Invisibles, ¿no?”

“Supongo que entonces es cierto que ellos están cazando a los monstruos invisibles, ¿eh?”

Ambos continuaron encontrando palabras para elogiar a la aldea Superd hasta la hora de dormir. Parecía ser que el Recorrido Educacional sobre la Aldea Superd había sido un éxito rotundo.

* * *

Al día siguiente, decidimos que escoltaría de regreso a los soldados hasta la capital. Les dije que, si nos quedábamos por dos o tres días más, ellos tendrían la oportunidad de ver a los verdaderos Lobos Invisibles, pero dijeron que tenían que regresar de inmediato para informar al rey y hacer que el grupo de cacería fuera cancelado. Partimos de inmediato. De verdad había sido un viaje relámpago. Yo realmente quería permitirles usar el círculo de teletransportación, pero me contuve. Como dice el dicho, la prisa mata. Si lo arruinaba ahora, sería mortificante.

Fui a contarle a Ruijerd que los acompañaría de regreso, para luego salir de la aldea.

Ahora los Superd deberían estar a salvo. Es hora de concentrarse en Geese. También quería saber dónde estaban el Dios del Norte y el Dios Ogro. La recolección de información de Sandor parecía haberse estancado por el momento, y ellos bien podrían ya haber huido del país para ocultarse en otro lugar… Eso podría significar que Sylphie estaba en peligro. Ese *otro lugar* podría ser el Santuario de la Espada.

Me pregunto cómo le estaba yendo a Sylphie. Esperaba que hubiese podido contactar a Nina sin problemas. ¿Y cómo estaba Eris? Esperaba que ella no hubiese causado ningún problema. Eris probablemente estaría bien siempre y cuando Roxy estuviera con ella, pero Roxy en ocasiones metía la pata. No podía sacudirme mis preocupaciones. En cuanto a Aisha y su grupo… De una u otra forma estarían bien.

"¿Vas a regresar solo?" preguntó Galixon.

"¿Eh?" Yo estaba caminando solo, perdido en mis pensamientos, cuando él se dio la vuelta y me hizo esa pregunta.

Miré a nuestro alrededor. Galixon, Chandle, y yo.

“¿Y ese caballero? Él estaba profundamente dormido cuando salimos. Ni siquiera roncaba,” dijo Chandle, y me di cuenta de que Dohga no estaba con nosotros. Ni siquiera me había dado cuenta. El tipo era enorme, pero no tenía presencia. Es más, ¿él había *dormido adentro*?

“Ah, bueno,” dije despreocupadamente, “Por favor, no se preocupen. Seré capaz de protegerlos sin problemas, incluso solo.”

Los otros dos intercambiaron una mirada. Ellos no se veían convencidos. No se preocupen, eso no es un problema. Si terminábamos en una batalla, la presencia de Dohga no iba a hacer una diferencia.

A mí *me habían* dicho que tuviera cuidado de no estar solo. Podía hacer que estos dos esperaran por mí dentro de una Fortaleza de Tierra mientras iba a buscar a Dohga, pero íbamos a encontrarnos con Sandor en la Segunda Ciudad de Irelil…

Me di cuenta de que el bosque se había convertido en un claro. Habíamos llegado a la Quebrada del Wyrm de Tierra. Frente a nosotros había dos puentes. *Perfecto*. Al otro lado del puente difícilmente habría algún Lobo Invisible, así que era relativamente seguro. Podían esperar por mí una vez que llegáramos al otro lado.

“Yo iré primero,” dijo Galixon, como si este fuera el orden natural. Chandle y yo lo seguimos. *Tal vez debí haber tomado la retaguardia para asegurarme de que ellos no caigan*, pensé. Me mantuve en alerta, para así estar listo si alguno de ellos llegaba a caer.

Galixon se detuvo repentinamente.

“¿Qué sucede?” pregunté. Galixon se dio la vuelta. Su rostro no mostraba expresión alguna. No le quedaba bien con su magnífico bigote.

“¿Lo harás tú?” La pregunta estaba dirigida a Chandle. Me di la vuelta y lo vi encogerse de hombros.

“Él es todo tuyo. Adelante.”

¿Disculpa? ¿De qué están hablando?

"Chicos, si hay algo que quieran discutir, ¿no podemos esperar hasta cruzar el puente?"

"Hah," exhaló Galixon casi como un suspiro, para luego mover su mano derecha hacia su muñeca izquierda. Mientras me preguntaba qué estaba pasando, él metió su dedo dentro de su guantelete y lentamente se sacó su guante. "Pensé que lo notarías," comentó él.

Mi corazón estaba latiendo con fuerza dentro de mi pecho. En su dedo había un anillo. Un anillo que reconocía.

"¡Tenía el corazón en la mano cuando vi a Cliff Grimoire con ese Ojo de Identificación! Sin los guantes, él nos habría descubierto." Al darme la vuelta, vi que Chandle también se había quitado su guante. Él estaba usando el mismo anillo. El anillo que reconocí porque era el mismo anillo en *mi* dedo. El implemento mágico del Reino de Asura que cambiaba tu rostro.

Galixon exhaló profundamente. "Me duelen los hombros de tanto actuar," dijo él, para luego quitarse el anillo. Su rostro comenzó a cambiar ante mis ojos. Su bigote desapareció y fue reemplazado por el rostro de un hombre de mediana edad en sus cuarentas. Un rostro como el de un lobo hambriento que encajaba con su forma de hablar. Él era una persona completamente diferente.

"Tengo un mensaje de Geese: *No asumas que cualquier implemento mágico es único,*" dijo Chandle. Me di la vuelta hacia él y descubrí que su rostro también había cambiado. Ya no tenía una cara de caballo. Él ahora era un niño de cabello negro y un rostro con los últimos rastros infantiles. "Debo decir que estoy decepcionado. Tenía tantas esperanzas después de escuchar que derrotaste a Auber…"

Me quedé sin palabras. Mi boca estaba seca. Tanto Galixon como Chandle miraban hacia mí con sed de sangre.

"Geese dijo, *Si llevan al Jefe a un lugar estrecho con un suelo desventajoso, todos sus trucos quedarán en nada.* No esperaba que nos siguieras tan obedientemente, y que permitieras ser flanqueado

con tanta facilidad…”

“Quiénes… ¿quiénes son *ustedes*?” logré preguntar. No sabía si la suposición que hice en ese momento era correcta o no.

“Gal Farion, espadachín del Estilo del Dios de la Espada.”

“Yo soy el Dios del Norte Kalman III, Alexander Rybak.” Ambos hablaron al unísono. El antiguo Dios de la Espada, Gal Farion, y el Dios del Norte Kalman III. Ellos habían usado el nombre de Geese. Eran mis enemigos. Estos dos eran *mis* enemigos.

En el momento que estuve seguro de eso, me estiré hacia mi cintura y presioné el botón para liberar el pergamino para la Armadura Mágica Mark I.

Pero mi brazo no se movió.

Observé mi brazo derecho caer ante mis ojos, golpear el puente, y luego caer por la quebrada. Galixon —es decir, Gal Farion— había desenfundado su espada. *Él cortó mi brazo,* me di cuenta, demasiado tarde.

“¡Aaaaaagggh!” Finalmente, una ola de un dolor insoportable recorrió mi cuerpo. Traté de cubrir el muñón en mi brazo derecho… pero mi brazo izquierdo tampoco se movió.

No, no fue *tampoco se movió*. No estaba *ahí*. Desapareció. Vi mi brazo izquierdo caer por la quebrada a través del borde de mi visión.

“Así que esa es tu cara, ¿eh? Nada mal. Mucho más apuesta que la de ese matón que estabas usando antes.”

Gal miró hacia mi rostro y rio. Cuando mi brazo cayó, el anillo debe haber dejado de funcionar.

“*El Jefe recita magia desde sus manos. Córtenlas y podrían ser capaces de dejarlo sin salida*,” agregó Chandle. Sangre salía de los muñones de ambos brazos. Él tenía razón. Yo no podía usar magia. No saldría, como si los circuitos que disparaban mi magia hubiesen estado en esos brazos.

“Podríamos haberlo derrotado sin todo esto, ¿no?”

“Nah, no hay forma de saber lo que podría pasar cuando luchas de manera justa. Geese estaba siendo realmente cuidadoso.”

“*Yo* no lo creo. Cuando él tenía ese guardaespaldas, Dohga, era una cosa. Pero dudo que hubiese perdido contra él solo.”

Mi magia no saldría de mis brazos. Cuando me di cuenta de eso, yo comencé a enviar poder mágico hacia la Armadura Mágica.

“Up—”

Incrementé el poder del segmento de las piernas, luego me di la vuelta. De frente a Chandle, yo me lancé. No estaba atacando. Estaba apuntando más allá de él, pasar a su lado, y regresar a la aldea Superd—

“—si.”

Algo golpeó mi espalda. Fue una espada, estaba seguro. Fue un corte que cortó la Armadura Mágica como mantequilla. La Espada de Luz. Mi torso fue partido en dos… ¿cierto? Pensé que había sido así, pero entonces sentir un impacto en mi espalda no tenía mucho sentido.

Repentinamente, me sentí ligero. Estaba cayendo.

Mi visión estaba dando vueltas, pero pude ver a Gal y Alexander mirando abajo hacia mí desde el borde del puente desmoronándose. *Aah*, pensé, *pateé el suelo con toda la fuerza de la Mark II mejorada y esta atravesó el puente*.

Seguí cayendo. Sin ambos brazos y nada que pudiera hacer, yo seguí cayendo. Todo el poder abandonó mi cuerpo. El miedo tomó su lugar. Estaría muerto en un momento.

Justo mientras me rendía ante la inevitable muerte, algo golpeó con fuerza mi cuerpo y perdí el conocimiento.

* * *

Gal Farion miró abajo dentro de la quebrada por la que Rudeus acababa de caer y suspiró. "¿Él *cayó*?"

Alexander también miró dentro de la quebrada, con sus cejas fruncidas de la sospecha. "Gal, ¿te contuviste al final? Casi pareció que no lo cortaste."

"Claro que no… Fue por esta cosa." Él levantó su espada. Estaba rota en la empuñadura. Como cualquiera con algo de conocimiento sabría, la espada era de acero fundido, una de las distribuidas a los soldados normales de Biheiril. No era basura, pero tampoco era una espada fabricada para durar.

"La armadura de ese bastardo era mucho más dura de lo que pensé…"

Sea como sea, Gal Farion era un maestro de la espada, y un artesano nunca culpaba a sus herramientas. No había necesidad de usar una hoja famosa para cortar a un oponente de carne y hueso. La espada de acero debería haber sido más que suficiente, pero la armadura de Rudeus había sido más resistente de lo que él había contemplado. Cuando Gal cortó a Rudeus en la espalda, se había encontrado con una resistencia más fuerte que cualquier otra en el pasado.

"Debí haber traído mi propia espada," murmuró Gal mientras arrojaba la espada hacia la quebrada.

"No te preocupes tanto por eso," dijo Alexander, encogiéndose de hombros. Él siguió mirando abajo hacia la quebrada. "Si hubiésemos tenido nuestras propias espadas, nuestras identidades habrían sido expuestas." Él también tenía una espada normal de Biheiril en su cintura. No era una espada adecuada para el Dios del Norte, sin lugar a dudas.

"Bueno, ¿ahora qué? ¿Bajamos y terminamos el trabajo?"

Alexander dejó salir un *mmm* de forma indecisa. "Después de perder sus brazos, él no podrá usar magia. Siempre y cuando eso no fuera una mentira, creo que estamos bien."

"Y está lleno de Dragones de Tierra ahí abajo."

"Él mismo dijo que podía encargarse de uno o dos, pero definitivamente no de una manada," dijo en conclusión Alexander. Él tampoco quería bajar hasta el fondo de esa quebrada solo para comprobar que Rudeus estaba muerto. Matar a Rudeus nunca había sido el objetivo.

"Bueno, nuestro mayor obstáculo ya está fuera del camino. ¿Regresamos?"

"No puedo esperar por luchar contra Orsted," dijo Alexander. "Oye, te dejé a Rudeus, así que me dejarás a Orsted, ¿cierto?"

Ambos regresarían atravesando el puente desmoronándose. Disfrutando la brisa como si nada de importancia hubiese pasado, ellos regresarían por el camino que daba hacia la capital del Reino de Biheiril.

"¿Hah? Solo quieres subir de rango dentro de los Siete Grandes Poderes. ¿Cuál es el problema si yo lucho primero?"

"Te equivocas. No quiero un rango más alto. Lo que *quiero* es ser un héroe. Quiero ser un héroe más grande que mi padre —un Dios del Norte más grande que él."

"Hah," resopló Gal.

Nadie los siguió. Nadie estaba observando este lugar, ni siquiera un Superd con su tercer ojo. Debido al caos causado por la plaga, sus grupos de cacería no se estaban aventurando tan lejos de la aldea. Si alguien los *hubiese* estado viendo, los dos hombres no habrían realizado su ataque sobre el puente.

"Ya tuviste tu turno. Vamos, tenemos que apegarnos al plan. Esa fue una de las condiciones."

Gal se quejó. "Es malditamente lento. Y después de que Vita estiró la pata, ¿a quién mierda le importa el plan?"

Y así, Gal Farion y Alexander Rybak desaparecieron dentro del bosque.

La quebrada estaba vacía. Solo permanecía el puente desmoronándose. Solo el puente y el silencio.

Capítulo 10: Desaparición

En la Ciudad Mágica de Sharia, dentro de una oficina a las afueras de la ciudad, había una joven mujer elfo copiando en papel las palabras escritas sobre una tableta de contacto. Su nombre era Fariastia —Fari o Tia para sus amigos. Un cierto ejecutivo de la compañía aún no podía recordar su nombre.

Rudeus no está al tanto de esto, pero Fariastia era el nombre real de la Señorita Elfo, la recepcionista. Ella estaba a cargo mientras el Director Ejecutivo estaba fuera de la oficina.

"Bien, de parte de Sylphiette… *Nina está embarazada, así que ella no será capaz de ayudarnos. Ahora me dirijo hacia el Reino de Biheiril.* ¿Supongo que debería reenviar esto?"

Su trabajo era recibir toda la información que enviaban los demás y copiarla en papel para Rudeus y Orsted cuando regresaran. Sin embargo, cuando el mensaje era urgente, ella tenía permitido usar su propia discreción para reenviarlo hacia otra tableta. El problema era que estas comunicaciones estaban llenas de palabras como *dios* y *rey*, así que era difícil para una chica normal decidir lo que era importante.

"Bueno, vamos a reenviarlo."

Fue Aisha quien la había escogido para el trabajo. Aisha la había contratado basándose en un criterio estricto, y a través de un riguroso proceso de selección. Ustedes pueden pensar que cualquiera podría hacer el papeleo de Orsted, pero su puesto se encargaba de grandes volúmenes de información que no podía filtrarse.

Faria había nacido en la capital del Reino de Ranoa. Su padre era un elfo que había sido un aventurero errante. Su madre era una humana, la hija de unos comerciantes adinerados. Ella era la menor de tres hermanos. Debido a que era una mujer, a ella no se le enseñó

a ser una comerciante, y por lo tanto nunca había aspirado a ello — sin embargo, al vivir dentro de una casa de comerciantes desde la infancia, ella había crecido viendo su astucia en los negocios. Ese conocimiento sería de utilidad más adelante. Cuando entró a la Universidad de Magia, ella tomó por capricho una clase de un agente de inteligencia, y obtuvo notas excelentes. Esa fue la característica que llamó la atención de los agudos ojos de Aisha. Había otros más hábiles manejando información, pero ella fue la elección de Orsted. A juicio de Orsted, las probabilidades de que ella se convirtiera en enemiga eran bajas.

"Primero enviaré esto a la aldea Superd… Luego de eso, ¿a quién más…? Ah, Eris. Eris podría estar feliz de saber que Nina está embarazada, ¿no?" murmuró para sí misma, sentada en una esquina de la oficina del Director Ejecutivo, con una tableta frente a ella. Ella trabajó en la tableta, con un cristal mágico en mano, enviando mensajes hacia la aldea Superd, la Tercera Ciudad, e Irelil.

"Fiu, eso fue todo… ¿eh?" Faria se dio la vuelta y jadeó. Una enorme figura llenaba su visión. "Um… yo… ¿Está aquí, eh, para ver a Orsted-sama…?"

Ante ella había un cuerpo del tamaño de un tambor de acero, con dos brazos tan gruesos como troncos saliendo de él. Ella vio una piel roja brillante, cuernos enormes, y una mandíbula como una olla de la cual sobresalían dos colmillos.

Era un ogro.

"La mujer… ¿de Orsted?" gruñó el ogro.

"¿Disculpe?" Cuando Faria vaciló, el ogro balanceó su brazo. *Golpe*. La tableta de contacto salió volando. Esta, junto con la pared de la oficina del Director Ejecutivo.

"¿Tú enemiga? ¿Luchar contra mí?"

"Ah… Um…" El ogro apretó su puño, para luego balancearlo hacia Faria. El puño llenó su visión: era enorme, del doble de tamaño de su cabeza. Pelo crecía de la parte trasera de su tosca mano y dedos. Los callos alrededor de sus nudillos implicaban una vasta

historia de violencia. Después de ver pulverizada la pared ante ella, Faria supo lo que pasaría si ese puño la golpeaba.

"¡Y-yo —no lo soy!" gritó finalmente Faria mientras se desplomaba en el suelo. Sus piernas se habían quedado sin fuerzas, como si ella también hubiese sido pulverizada. No podía huir. El único pensamiento en su mente era que no quería morir.

"Entonces tú, fuera. Tú no luchar, yo no luchar." El ogro sonrió, para luego estirarse hacia ella.

"¡Hii!" Faria se encogió ante la vista de la enorme mano abierta y estirada. Por una fracción de segundo, ella pensó que iba a ser aplastada hasta la muerte, pero entonces el ogro la levantó con una gentiliza inesperada y la arrojó a través del agujero que acababa de crear.

"¡Aaaaaagh!" Faria salió disparada de la oficina a una velocidad aterradora, rebotó dos veces, rodó, y finalmente se detuvo.

"… ¡Au!" Cada centímetro de su cuerpo sentía dolor. Su cerebro le estaba diciendo que debía huir —que, si no huía, ella iba a ser asesinada. Su cuerpo estaba gritando que no quería morir. Su boca no podía producir palabras, solo chillidos patéticos. Golpearse contra el suelo parecía haberles regresado la vida a sus piernas. Faria se puso de pie como un ciervo recién nacido, temblando incontrolablemente. Ella corrió algunos pasos, luego cayó. Faria lo volvió a intentar, pero entonces escuchó un estruendo detrás suyo. Se dio la vuelta.

"Ah…" Las paredes de la oficina se derrumbaron. El ogro negro descargó su ira contra el edificio, enviando piedras y escombros a volar hasta que ya no había rastros de la estructura original. Faria se olvidó de correr. Ella se quedó mirando perpleja mientras la oficina era reducida a una pila de escombros.

No había nada que ella pudiese hacer más que mirar, atormentada por su falta de poder. Ella rezó para que el ogro rojo no saliera de los escombros. Rezo que no llegaría a oídos de nadie, incluso mientras el ruido desparecía y sus alrededores quedaban en silencio una vez más. Ella siguió rezando hasta que un peatón, que

había venido a ver porqué había tanto ruido, llegó y se la llevó.

Ese día, todos los círculos de teletransportación dibujados por Rudeus Greyrat dejaron de brillar.

* * *

Roxy y Eris estaban dentro de un bosque. La Tercera Ciudad de Heirulil era un puerto. Como regla general, los océanos de este mundo eran el territorio ya sea de los Tritones o la Gente Pez, los cuales juntos constituyen a la Tribu del Océano. Excepto por algunas zonas concretas de agua, los terrestres incluso tenían prohibido cruzar. Pescar en las cercanías de algunas de las ciudades portuarias era tolerado, pero la Tribu del Océano hundiría el bote de cualquiera que se aventurara más allá de esos límites. Las cosas eran un poco diferentes en Heirulil. El tramo de océano entre la Tercera Ciudad de Heirulil y la Isla Ogro pertenecía al Reino de Biheiril. Cuando el reino fue fundado, ellos habían eliminado a la Gente Pez del área para quedárselo. Desde entonces, la industria pesquera había prosperado en la Tercera Ciudad. Aquí se ofrecía comida del mar que no podía ser encontrada en ningún otro lugar.

Bueno, al menos en teoría.

"Me estoy cansando del pescado. Es todo lo que hemos estado comiendo últimamente."

"¿De verdad? ¡Pero es delicioso!"

A las afueras de Heirulil se ubicaba un bosque rodeado por una cerca. La cerca era más bien para impedir la salida de los monstruos en vez de prevenir que entren los intrusos. Ambas caminaban a través del bosque, masticando pescado seco.

"Sí, pero es salado. ¿Por qué le ponen tanta sal?"

"Asumo que es para preservarlo."

"¿Por qué no solo lo preservan con magia de hielo, tal como lo hace Rudeus?"

"La magia de hielo no es algo que cualquiera pueda usar," dijo

Roxy, riéndose un poco de las quejas de Eris. Eris usualmente no era alguien que se quejaba por la comida, pero era cierto que ellas habían estado comiendo mucho pescado salado.

A pesar de la gran reputación de la ciudad por su comida marina, ellas no habían encontrado nada fresco en Heirulil.

La razón de esto pronto fue clara. Era la Isla Ogro, la cual estaba a un día de viaje en bote desde la Tercera Ciudad. Los hombres de la Isla Ogro eran excelentes pescadores. Usualmente, ellos trabajaban junto con los humanos para atrapar peces alrededor de su isla. En la actualidad, los hombres ogro no estaban pescando. Ellos seguían diciendo que se aproximaba una batalla y que se estaban preparando. Debido a eso, los suministros en el puerto eran más bajos de lo usual.

Roxy y Eris habían descubierto rápidamente porqué los ogros se estaban preparando para la batalla. Ellos iban a unirse al grupo de cacería por órdenes de su líder, el Dios Ogro. El Dios Ogro Marta estaba en la Segunda Ciudad de Irelil.

Ahora, ellas se dirigían hacia la cueva donde estaba ubicado el círculo de teletransportación para contarle a Rudeus lo que habían descubierto. Ellas se habían demorado un poco en enviar el mensaje, pero la última vez que habían revisado la tableta de contacto, habían sido buenas noticias: la Tribu Superd había estado en camino hacia la recuperación y las negociaciones con el reino habían salido bien. Ellas no iban a regresar y descubrir que todo estaba en llamas luego de eso.

“La Tribu Ogro protege al Reino de Biheiril. Supongo que esto significa que ese acuerdo todavía está en efecto. Aunque no entiendo el motivo por el cual él está en la Segunda Ciudad y no en la capital o la Tercera…”

“Geese debe estar involucrado.”

“Es demasiado pronto para asegurarlo. El Dios Ogro simplemente podría estar revisando la zona por iniciativa propia. Todavía existe la posibilidad de poder ganar su cooperación, así que no podemos hacernos sus enemigos,” dijo Roxy, pero al mismo tiempo, ella sentía que algo no estaba bien. Ellas podían notar que él no estaba

actuando como siempre. ¿Ese era el plan enemigo? ¿O solo no estaban viendo el panorama completo?

Al menos las cosas iban bien. Rudeus había salvado la aldea Superd, y ahora los Superd eran sus aliados. Puede que Eris y Roxy no hayan obtenido ninguna información sobre Geese, pero habían ubicado al Dios Ogro. Roxy no tenía razón para pensarlo, pero se preguntaba si Zanoba había encontrado algo sobre el Dios del Norte en la capital. Las cosas iban lo suficientemente bien como para creer que así era.

Al mismo tiempo, Roxy sentía un terror inexplicable. Después reflexionar por días, ella llegó a la conclusión de que le recordaba al terror que sintió cuando ellos estaban atrapados dentro del Laberinto de la Teletransportación. La sensación de que todo parecía ir bien, pero que había pasado por alto algo importante. Cada vez que ella estaba haciendo algo bien, Roxy siempre metía la pata. Ella estaba muy consciente de esto.

“Oye, ¿Roxy? Después de terminar este reporte, ¿qué dices si vamos a encontrarnos con Rudeus?”

“No lo vas a dejar pasar, ¿o sí, Eris?”

“¡Solo quiero ver a Ruijerd de una vez! ¡Te lo presentaré!”

“Um, de hecho, ya lo vi una vez.”

Ah, entonces de ahí viene el terror, pensó Roxy mientras sonreía de forma incómoda. Rudeus y Eris no les tenían miedo a los Superd. Ella intelectualmente sabía que los Superd no eran los diablos que se decía que eran —pero sin importar lo que hiciera, ella aún se ponía rígida cuando se les mencionaba. A Roxy se le había contado la vieja historia sobre ellos desde que tenía memoria. Aun así, ella iba a tener que encontrarse con ellos. Rudeus y Eris estaban en deuda con Ruijerd. Él era su antiguo compañero. Roxy iba a tener que presentarse ante él, pero aún no podía tranquilizar su corazón. Si ella solo se encontraba con él, le hablaba, pasaba tiempo con él, eso de seguro cambiaría… pero ¿qué tal si no era así? De ese pensamiento tenía que provenir la sensación de terror.

“Tal vez tienes razón. Podría ser una buena idea ir hacia la Segunda Ciudad mientras tenemos la oportunidad de localizar al Dios Ogro Marta. Él podría dirigirse hacia otro lugar dentro de poco.”

Ellas habían descubierto todo lo que podían descubrir en la Tercera Ciudad. Tal vez no les haría daño dejar sus puestos por un tiempo para hacer una pequeña visita a la aldea Superd.

Con esa idea en mente, Roxy se detuvo ante la cueva en la que habían configurado el círculo de teletransportación. Su entrada era un agujero solo lo suficientemente grande como para que una persona entre agachada, camuflado con ramas y otra vegetación. El habitante original, un oso, las había atacado cuando pasaron cerca de él, así que Eris lo había cortado y se lo habían comido. El tamaño y la ubicación de la cueva era el preciso, así que la habían utilizado para sus propósitos.

Ellas empujaron hacia un lado las ramas ocultando la entrada e ingresaron. Probablemente tenía veinte metros de profundidad y era decentemente espaciosa. El único problema era que apestaba a oso. El círculo de teletransportación y la tableta de contacto estaban justo en el fondo.

“… ¿Eh?” Había algo extraño en el círculo. Estaba en medio del bosque, un lugar saturado de poder mágico. Debió haber estado brillando de azul, en un estado de continua activación. Pero, por alguna razón, estaba oscuro.

“¿Qué ocurre?” dijo Eris.

“Dame un minuto.” Manteniendo la calma, Roxy examinó el círculo, pensando que tal vez ella había cometido un error. El circuito estaba fallando; tenía que ser eso. Pero mientras lo examinaba, ella no pudo ver ningún problema. Había estado funcionando bien hasta hace apenas unos días, y no había señales de que alguien hubiese entrado a la cueva…

“Oye, esto tampoco funciona,” dijo Eris. Roxy levantó la mirada y vio a Eris agachada junto a la tableta de contacto. La tableta tampoco tenía su luz habitual. Roxy fue rápidamente hacia ella y trató de canalizar poder mágico y escribir un conjunto al azar de letras. No

respondió.

Roxy se quedó ahí desconcertada. “¿Cuál podrá ser la causa de esto?” dijo ella hacia nadie en particular. Esto estaba mal. El círculo de teletransportación era una cosa, pero Orsted había creado la tableta de contacto. Ella había ayudado a replicarlas. Era inconcebible que pudieran funcionar mal. No dejarían de funcionar, así como así…

“Está claro,” dijo Eris. Ella no estaba confundida. ¿Entonces Eris conocía la causa de todo esto? Roxy miró hacia ella de forma expectante.

Eris cruzó sus brazos. Mirando abajo hacia la tableta de contacto, ella anunció, “¡Pasó algo!”

“Sí… eso es… Si nada hubiese pasado, esto no…” comenzó a decir Roxy, pero entonces lo entendió. *Algo* había pasado. ¿Dónde? No aquí. No había ninguna señal de que alguien hubiese estado aquí. La entrada estaba perfectamente oculta. Ningún hombre o bestia había entrado a la cueva. Entonces debe haber sido en algún otro lugar. Tanto los círculos de teletransportación como las tabletas de contacto necesitaban una contraparte para funcionar. Si perdías una, la otra dejaría de funcionar automáticamente.

No había nada malo con los que ellas tenían aquí. ¿Qué tal los que estaban en el otro extremo?

“¿Ocurrió algo en Sharia…?” El rostro de Lara apareció en la mente de Roxy, seguido de los rostros de todos los otros niños. Lucie, Ars, Sieg —y Lilia y Zenith, quienes los estaban cuidando.

Si algo había ocurrido en Sharia, entonces todos ellos estaban…

Roxy se puso de pie de un salto y salió corriendo de la cueva. Si este círculo de teletransportación no funcionaba, pensó ella, entonces encontrarían otro. Pero se detuvo después de algunos pasos. Si ella fuese el enemigo, y hubiese lanzado un ataque sobre la oficina en Sharia, ¿qué les habría hecho a los otros círculos de teletransportación? Ella simplemente no los dejaría ahí. Los destruiría todos.

“¿Qué hacemos…? ¿Qué se supone que hagamos?”

¿Acaso alguien ya estaba lidiando con esta amenaza? De acuerdo al último mensaje, Orsted ahora mismo no estaba en Sharia. Si alguien estaba atacando la oficina, ¿acaso había alguien ahí para defenderla?

“¡Roxy!” gritó Eris, haciendo que Roxy volviera a la normalidad. “¡Dime lo que está ocurriendo!”

“El círculo de teletransportación y la tableta de contacto han sido desactivados. No hay ningún problema de nuestro lado, así que probablemente la oficina de Orsted en Sharia ha sido atacada. Es posible que atacaran nuestra casa al mismo tiempo. Ahora mismo, no hay nadie en casa…”

“Entiendo.” Eris escuchó hasta la mitad, para luego ponerse de pie. “¿Rudeus sabe de esto?”



“No lo sé. Es posible.”

Eris se quedó de pie por un tiempo, sin moverse. Ella permaneció en la misma posición y solo bajó un poco su mentón, con las esquinas de su boca hacia abajo. Después de un momento, ella volvió a mirar hacia arriba, como si hubiese llegado a una respuesta.

“¡La casa estará bien! ¡Sylphie está ahí!” dijo ella.

“¿Eh?” Roxy se quedó mirando hacia ella. “Sylphie fue hacia el Santuario de la Espada…”

“¡Sylphie dijo que cuando Rudeus estuviera afuera, ella protegería la casa! ¡Así que todo está bien!”

Roxy no respondió. *Eso es absurdo,* pensó ella. *Eris no puede estar realmente pensando que…* Pero entonces Roxy lo volvió a pensar. Ellas no sabían cuándo había sido desactivado el círculo de teletransportación. Sylphie no estaba usando un círculo de teletransportación de la oficina. Ella había usado las antiguas ruinas de teletransportación. Incluso si no podía unirse a ellas en el Reino de Biheiril, Sylphie podría regresar a Sharia. Todo lo que podían hacer era dejarlo en sus manos.

“Tienes razón,” dijo ella. También estaba Perugius. Roxy era un demonio, así que él era frío con ella, pero Perugius era cercano a Rudeus. Él incluso le había otorgado un nombre a Sieg. Roxy no estaba segura de lo que él haría, pero en la parte trasera de la casa había un silbato para llamar a sus sirvientes. Si ocurría algo, Lilia lo usaría. Eso no era todo. Rudeus había invocado a Leo en caso de que algo así ocurriera. Si él no hacía nada ahora mismo, ¿cuál era el punto de tenerlo? Habían sido colocadas bastantes medidas de seguridad. El Grupo de Mercenarios todavía estaba ahí, como también los artesanos de la Tienda Zanoba. Si las cosas llegaban a lo peor, los profesores de la Universidad también ayudarían.

Todo eso la hizo sentir un poco mejor. Ellas solo tenían que seguir adelante. Ella y Eris podían hacer justamente eso ahora mismo.

“¡Muy bien, en marcha!” dijo Eris.

“Sí, es hora de irnos.” No había nada más que pudieran hacer aquí. Roxy no necesitaba que nadie le dijera lo que *sí* podían hacer. Ellas tenían que llevar la información que tenían a las personas que la necesitaban. Ella temía por sus hijos en Sharia —eso era normal. Si fuera posible, tanto ella como Eris habrían regresado inmediatamente a casa.

Ambas lucharon contra esa urgencia, y siguieron adelante. Se apresuraron hacia Rudeus. Hacia la aldea Superd.

* * *

Zanoba estaba en pánico. Rudeus no había regresado. El grupo de cacería se estaba preparando para marchar, y el día de su partida se acercaba cada vez más.

Rudeus había partido hacia la aldea Superd de muy buen ánimo. *Rudeus*. Zanoba sabía que él usaría cada truco a su disposición para convencer a los soldados, y que gracias a eso harían la paz.

¿Acaso las negociaciones habían fracasado? El mensaje en la tableta de contacto había dicho: *Tuve éxito en persuadirlos*. Sí, había sido enviado por Orsted, pero Zanoba no podía comenzar a sospechar de él a esta altura.

¿Qué estaba sucediendo? Tal vez habían sido atacados por asesinos en el camino. O pudieron haberse encontrado con otros problemas que los retrasaron. De seguro no se había sentido tan tranquilo como para detenerse a ver los hermosos paisajes de la Segunda Ciudad, ¿o sí? No, eso era absurdo.

Pero permanecía el hecho de que, si nada cambiaba, el grupo de cacería partiría en diez días más.

¿Debería esperar? ¿O actuar? pensó Zanoba. Eventualmente, decidió actuar. Él se teletransportaría a la aldea Superd y descubriría lo que realmente estaba pasando. Habiéndose decidido, él no perdió tiempo. Salió de la posada junto a Ginger y Julie. Apretando con fuerza su equipaje, ellos se apresuraron hacia la cabaña donde habían configurado el círculo de teletransportación.

“Hrm… Esto no es bueno…”

La luz tanto del círculo de teletransportación como de la tableta de contacto había desaparecido. Zanoba lo entendió inmediatamente. Algo había ocurrido en la oficina. Después de pensarlo por solo unos segundos, él llegó a su conclusión.

“¡Ginger!”

“¡Sí, señor!”

“¡Vamos hacia la aldea Superd!”

“¡Entendido!” respondió ella, para luego agregar, “¿Qué hay de la Segunda Ciudad?”

“No pasaremos a través de ella. Si nuestros enemigos están en este país, entonces ahí es donde estarán.”

Zanoba salió de la cabaña, para luego meter su mano dentro de su bolsillo y sacar algo. Un silbato dorado con la forma de un dragón. Él lo sopló sin dudarlo. Este emitió una vibración reconfortante.

Nada ocurrió. Nadie vino.

“Maldita sea, estamos *demasiado* lejos. ¡Ginger! ¡Julie! ¿Había un monumento de los Siete Grandes Poderes cerca?”

“No que yo recuerde.”

“¡No vi ninguno!”

Había más de una persona que podía operar círculos de teletransportación. Zanoba había pensado en llamar a Perugius y pedir su ayuda, pero no había funcionado.

“¡Bien! ¡Díganme si ven uno en el camino! ¡Partiremos hacia la aldea Superd de inmediato!”

“¡Sí, señor!”

Todos convergirían en la aldea Superd. Con algo de suerte sería lo

suficientemente rápido.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y llegamos al volumen 24, ¡a solo dos del final! Esperen, tal vez no debí haber dicho eso. No todos han leído el final de la historia… Como sea.

Claramente llegamos al climax de la historia, como dice el título del volumen, al Arco de la Batalla Final. Y qué batalla final se viene. Ya todos pueden suponer lo que va a pasar, ¿no?

Siempre hablo sobre el volumen de turno, pero esta vez pasaré… Bueno, no, hay algo que debo mencionar. Muchos de ustedes deben haberse preguntado qué pasaría si Rudeus terminaba de pareja junto a otra de las chicas de la historia… y un capítulo toca justo esas rutas alternativas. El capítulo sobre los sueños provocados por el Rey Abismal Vita, para mí, fue lo mejor del volumen, terminando con la aparición de Zenith… la guinda de la torta. Espero que ustedes lo hayan disfrutado tanto como yo.

Ahora bien, el siguiente volumen, si todo sale bien, lo sacaré durante el día de navidad (24/12/23), durante el día. ¡Espérenlo con ansias!

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Notas

[1] Es una forma de decir “Hola” en japonés.

Índice de Contenido